El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA



"A LA LUZ DEL CANDIL",

por V. P. de CASORATI

De la casa Vignes.

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

JUGO de UVA TIRASSO

(SIN ALCOHOL)

Exquisito producto nacional, que por sus altas cualidades naturales, alimenticias y fortificantes, es

recomendado por los médicos

Tomando una copita todas las mañanas, mantendrá sano su organismo, evitando las afecciones gastrointestinales.

VIÑEDOS Y BODEGAS
"SANTA ANA"
Mendoza

CASA CENTRAL:

SARMIENTO 847
BUENOS AIRES

Unicos Representantes en la República del Uruguay:

PEREZ y Cía.
SAN JOSÉ 1216 MONTEVIDEO





Uñas rosadas y brillantes. Cutícula perfecta

Estos encantos cautivan instantáneamente. Las manos son siempre visibles y se lucen en cualquier movimiento. Haga Ud. que las suyas sean también encantadoras, manicurándose correctamente con las especialidades perfeccionadas

CUTEX

Manicurarse con estos productos es admirablemente fácil, rápido y agradable. El bonito **Estuche CUTEX Compacto** que ilustramos en este anuncio, contiene Liquido para remover la cutícula sin cortarla, y darle elegante simetría; Blanco para el borde de las uñas: Pulimento para dar brillo, limas, palillos, etc., etc.

CUTEX es lo más perfecto que se ha creado hasta hoy para el embellecimiento de las uñas. Usándolo podrá Ud. ostentar uñas exquisitamente hermosas, brillantes, y sonrosadas.

El Estuche Compacto se vende en las principales Perfumerías, Farmacias y Tiendas al precio de $ 2.50 c/u. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, en carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

Northam Warren Corporation
MAIPU, 533 — BUENOS AIRES
Incluyo $ 1.— (en dinero efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.
NOMBRE .....
DOMICILIO .....
CIUDAD ..... *Dep. C.*.....

Northam Warren Corporation New York, E. U. A.
Unico Concesionario:
E. HERZFELD, Maipú 533 - Buenos Aires

Envíenos **$ 1.—** *(en dinero efectivo o estampillas) y recibirá por correo certificado un juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos. Pídanos hoy mismo el suyo.*



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY. — E. G. Plate, Pálmas 435, Asunción

AÑO XIX — Buenos Aires, 24 de Agosto de 1923 — Núm. 723

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La carreta del Senado

Un diputado nacional —radical por añadidura—dijo no hace mucho en el seno de la cámara a que pertenece: —"Y ahí tenemos el senado argentino, esa carreta que quiere tapar el mundo con un harnero..."

La frase fué pronunciada con toda seriedad y elocuencia. Su autor no había comprendido sin duda que eso de la carreta, del harnero y del mundo no estaba muy de acuerdo con las inflexibles leyes de la Lógica. Pero no seamos exigentes. Tengamos en cuenta que se trata de un diputado nacional...

Ocurre, sin embargo, que la frase en cuestión no se aparta en cierto modo de la realidad de las cosas. El senado argentino marcha con lentitud de carreta provinciana. Los padres conscriptos no quieren reunirse. Cuando se llama a sesión para discutir el diploma del señor Cantoni, los senadores radicales se niegan a ocupar sus puestos. Cuando se llama a sesión para discutir el diploma del señor Núñez y la intervención a Córdoba, son los representantes conservadores quienes hacen mutis por el foro, como se dice en la jerga teatral, tan aplicable a los asuntos parlamentarios. Cuando se llama, en fin, a los senadores para tratar el presupuesto, todos se alejan de la casa, se desparraman por la ciudad o se ausentan a sus respectivas provincias.

Y así no tenemos presupuesto, y así los señores Cantoni y Núñez están como el Quevedo de la historia.

A nosotros, como no vivimos del presupuesto ni hacemos política, la actitud del Senado nos deja indiferentes. Pero es preciso convenir que no lo honra mucho y que aquella frase inmortal de la carreta, del harnero y del mundo es un disparate que no carece de sentido común.

El actor, la actriz y los autores

He aquí que en Buenos Aires hospedamos a un acto genial, único, como no veremos otro. Hospedamos al mismo tiempo a una actriz discreta, de porvenir sin duda. Y toleramos al mismo tiempo a una sociedad de autores teatrales. Porque es lo cierto que autores tenemos pocos (dos), pero sociedades tenemos tres, y con más de un centenar de socios cada una...

Pues es el caso que una de las tres sociedades resuelve "homenajear" al huésped ilustre. Y tratando de establecer una "nivelación artística" a la que aspiran todos sus asociados, acuerda que la meritoria actriz comparta el homenaje con el genio.

Ella, encantada. Él, no, como es natural. La demostración se realiza. Pero es en honor de la Luna. El Sol no aparece.

Total: que el actor sigue como antes genial y único: la actriz, discreta y preocupada con su porvenir; y la sociedad de autores... como si hubiera estrenado una obra.

Don Benito Mussolini gobernante moderno

Cuando en Italia se produjo el movimiento fascista, —tan pintoresco, tan rico de color: — cuando el señor Mussolini, antiguo comunista deportado, conquistó el poder a sangre y fuego, —a filo de espada, a golpe de camisa,—muchas personas imparciales entregáronse a toda suerte de conjeturas acerca de la orientación que aquel conductor de multitudes imprimiría a su gobierno. ¿Sería un hombre de ideas avanzadas? ¿Sería, por el contrario, un retrógrado?... Todo era al respecto duda y vacilación.

Posteriormente, el lenguaje elocuente de los hechos nos ha dicho cuanto necesitábamos saber. Nos hemos enterado así de que, considerando que el trabajo es fuente inagotable de riqueza y de vigor, el señor Mussolini es partidario de la abolición de la jornada de ocho horas, inclinándose a la adopción de las antiguas jornadas de diez, doce y catorce horas tan saludables para el individuo y para la especie. Nos hemos enterado de que, condolido de la precaria situación por que en Italia atraviesa el clero, ha hecho aumentar el presupuesto de culto en la suma, que no nos parece excesiva, de 38 millones de liras. En fin, ¿para qué seguir enumerando los ingentes beneficios emanados de su advenimiento al poder? Con los enumerados basta para comprender que estamos en presencia de un verdadero estadista, recto, moderno, bien inspirado; para comprender que bajo su camisa negra se albergan las más preclaras virtudes ciudadanas.

En atención a todos estos antecedentes, no nos extraña que la corona de Italia haya resuelto otorgar al señor Mussolini el título hereditario de duque. El señor Mussolini merece eso y mucho más.

De Tánger nos piden un cónsul

Ya dijimos una vez que la vida periodística tiene pocas satisfacciones. Pero tiene algunas. Por nuestra parte, contamos en el reducido número de ellas, la de ser leídos en Tánger. ¡Pues, señor!—exclamamos ante una carta que acabamos de recibir de allá. También nos leen en Tánger. Porque esta es la primera reflexión que se nos ocurre ante esa carta, bien que ella trate de cosa tan distinta como la de pedir un cónsul para Tánger. Nuestro corresponsal se llama don Jacobo Assor, y aunque su nombre sea exótico, él es argentino. Nos dice que nuestros compatriotas residentes en Tánger carecen de representación consular, y que los intereses de la pequeña colectividad que forman, están confiados a las autoridades españolas. Esta situación, según nos explica don Jacobo Assor, no es la más conveniente. Pero el gobierno argentino no lo quiere entender. Por eso don Jacobo Assor se dirige a EL HOGAR, a ver si unos cuantos renglones en nuestras páginas surten el consular efecto deseado.

Repetidas veces le han pedido un cónsul, y él siempre ha dado la callada por respuesta. Sin embargo, que hubiera un cónsul más ¿qué le importaría al presupuesto?

Una pequeña cuestión gramatical

Suponiendo que en el Senado y en la cámara de diputados marchen las cosas en adelante con la deseable celeridad, el país no tendrá presupuesto de ingresos y gastos para 1923 hasta fines de septiembre o mediados de octubre; es decir, en el mejor de los casos, a tres meses de la expiración del ejercicio económico. El hecho solivianta a muchos ciudadanos, que encuentran irritante la acidia senatorial. ¿Por qué?—preguntamos nosotros. Para lo que sirve el presupuesto en un país acostumbrado a vivir bajo el régimen del decreto, de los gastos extraordinarios, imputados siempre a esas inagotables "rentas generales"... No debe tampoco olvidarse que, siendo siempre el presupuesto de gastos superior al del ejercicio precedente, cuanto más tarde se sancione, más economía. Es decir, menos despilfarro.

La única objeción que nosotros nos atreveríamos a formular, es una objeción de carácter gramatical. Nos parece que una ley de ingresos y gastos que es sancionada a fin de año no puede en rigor denominarse "pre-supuesto", ya que la partícula "pre" equivale a "antes". Llamémosle, entonces, "post-supuesto", legalizando así la situación de hecho, autorizando implícitamente a los legisladores a tomarse todo el año para discutir con calma capítulos, incisos e ítems, y velando de paso por los fueros sagrados de la gramática.

Y ya verían ustedes cómo—con "presupuesto" o con "postsupuesto"—los contribuyentes seguirían contribuyendo, los funcionarios seguirían percibiendo sus sueldos y el mundo seguiría navegando (digámoslo con las palabras del poeta).

"por el piélago inmenso del vacío."

Ecos de una colación

En la colación de grados de la Facultad de Derecho, ante un auditorio compuesto casi exclusivamente por damas—jóvenes y agraciadas en su mayoría,—en un ambiente casi tan placentero y amable como el de las conferencias del Jockey Club, el señor ministro de instrucción pública pronunció un discurso. En esa pieza oratoria, el doctor Celestino I. Marcó, abogado, sostuvo una cosa terrible: sostuvo que en el país sobran abogados, sobran doctores en general. Sostuvo que debe fomentarse en los niños la afición a los oficios manuales, como medio de combatir el parasitismo burocrático. Casi no tendríamos para qué decir que en todo ello estamos de acuerdo con el señor ministro. Como el doctor Celestino I. Marcó, abogado, pensamos que en el país sobran abogados. En ese punto, hemos llegado a una sensible situación de plétora. Hay más abogados que los necesarios, y ocurre así que ese exceso de abogados, en vez de canalizar sus actividades por el álveo del trabajo profesional, se desborde y desparrame sobre el campo ubérrimo del presupuesto en sus mil ramificaciones, ya pedagógicas, ya concretamente burocráticas; o sobre el campo inculto, inextricable y cuasi-virgen del teatro autóctono, que cubre la maraña; o sobre el fangoso tembladeral, — pútrido en ocasiones. — de la novela hebdomadaria. Todo ello, con notable detrimento para la cultura pública.

En lo que no estamos, en lo que no podemos estar de acuerdo con el señor ministro, es en la oportunidad por él elegida para formular esa declaración subversiva y tremenda. Hay verdades crueles, hay verdades inhumanas: hay hechos innegables sobre los que, no obstante, conviene tender el velo piadoso de la mentira. Y al joven licenciado que tras largos años de laboriosa vigilia, en la tarde jubilosa de la colación, —ante la mirada beata y feliz de la santa mujer que lo llevó en su seno, o de la buena hermana, o de la tierna prometida,—acaba de poner sus manos sobre el codiciado pergamino que le da la sensación tangible de su sabiduría, es triste, es cruel, es despiadado decirle que aquello no vale nada; que hubiera procedido más cuerdamente dedicándose a la tarea prosaica y oscura de confeccionar zapatos; o bien consagrándose, en algún remoto rincón de nuestra campiña, grávida de promesas, a la doma del potro arisco y renuente.

La propaganda del delito

¿Surte efecto la propaganda del delito?

Un repórter le preguntó a un juez:

—Se afirma, doctor, que en este año hay un aumento sensible de la criminalidad.

Le respondió el juez:

—En 18 años que ejerzo la magistratura no recuerdo nada semejante.

¿Puede darse nada más elocuente?

Puédese: las cifras.

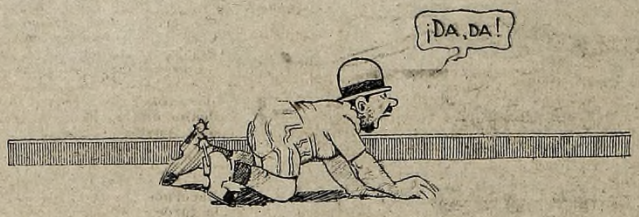
Le dice al mismo repórter un funcionario policial:

—En 1916 se perpetraron 2.245 delitos contra las personas. En el primer semestre del corriente año se han cometido ya más de 2.000. En el primer trimestre de este año se cometieron 44 homicidios; en el segundo, 53. Vamos progresando...

Surte efecto, surte...

El fomento de la raza caballar

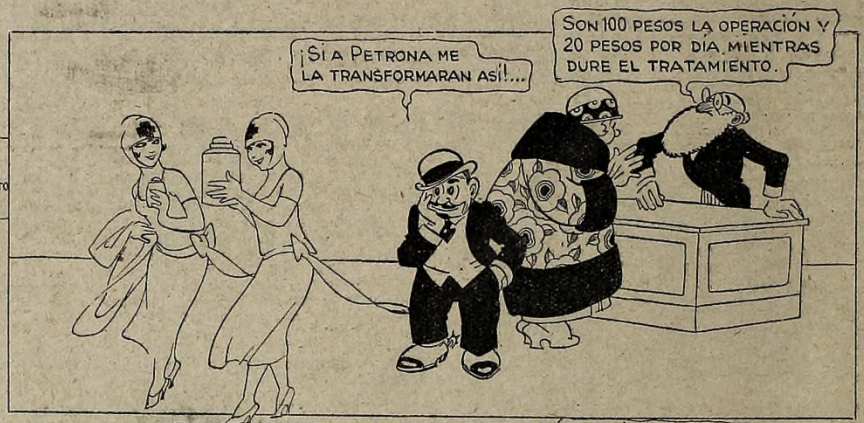
Un diario que combate las aspiraciones del Jockey Club, de restablecimiento de las carreras en días de trabajo, cita las opiniones del veterinario doctor Davel y del general Garmendia sobre el fomento de la raza caballar en los hipódromos. Dice el doctor Davel que cuando un caballo de carrera ya no sirve para correr, se le destina a padrillo, y que el único resultado de esto ha sido desmejorar al caballo criollo. El general Garmendia decía que el caballo criollo de los antiguos haras era soberbio por la forma y por la alzada, y que él nunca conoció en aquel tiempo caballos más hermosos. El general Garmendia se declaraba de acuerdo con las opiniones del doctor Davel, y se lamentaba de "los mancarrones degenerados de los coches de plaza". Esto prueba, si no hacemos mal nuestras deducciones, que el fomento de la raza caballar por medio del hipódromo no sólo es un pretexto, sino también una ilusión.



LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



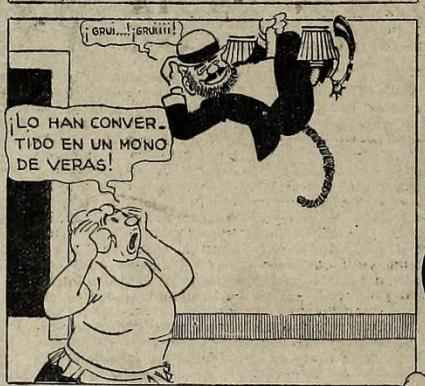




















TRAGEDIA INTERIOR

(DEL DIARIO DE UNA MUJER)

por Antonio MORELLO

Ilust. de Octavio Fioravanti



Noviembre 20—Cuando a fines del año pasado fuí presentada a Morales, en una fiesta del "Club Social", estuve bien lejos de pensar que pudiera establecerse entre nosotros ninguna vinculación. No es ciertamente un joven de quien una pueda enamorarse, o mucho menos, por su apostura varonil, sus atractivos físicos u otras cualidades fáciles de notar. Ni siquiera posee el don de ser un buen conversador, si bien da, de inmediato, muestra evidente de aquilatar una cultura poco común.

Vive con su familia en la cuadra de mi casa. Antes de saludarnos le había visto y le sigo viendo, casi diariamente, regresar al mediodía de sus ocupaciones en virtud de soler yo a tal hora distraer mis ocios de soltera desocupada quedándome en la puerta del hogar.

Hace pocos días una amiga mía enteróme de algo que yo estaba distante de sospechar: Morales es un artista harto conocido y uno de sus predilectos. Autor de varios libros (novelas, versos, cuentos) colabora con frecuencia en revistas importantes y dicta una cátedra de idioma nacional en cierta escuela normal.

La noticia fué un estimulante eficacísimo para procurarme sus obras publicadas y devorarlas con particular dilección. Desde entonces mi antigua indiferencia ha ido trocándose en viva curiosidad y todo cuanto de su vida logro saber me interesa.

Aprendí una de sus poesías y tanto le admiro que no pierdo coyuntura para ensalzar sus méritos ante los míos. También mi novio me ha oído elogiarle sin poner, en verdad la mejor cara.

Noviembre 25.—Gracias a la reunión que conmemorando su cumpleaños dió esta tarde mi hermana Carlota y a la cual no pudo concurrir mi prometido, he hablado a solas, durante más de una hora, con Morales. No sé cómo habrán considerado nuestro aparte los concurrentes si bien ello no me aflije.

Pero sí debo consignar aquí el suceso como originario de algo grave que está por venir. "Siento que algo solemne va a llegar en mi vida". Vislumbro para mí días aciagos.

¡Cuán errada anduve tachando de superflua su conversación! Si se le busca un poco puede descubrirse fácilmente en su sensibilidad un manantial inagotable de piedad. Hay, además, en el timbre de su voz una emoción, una ternura, que unidas a sus delicados modales subyugan con imperio.

Usando de toda su delicadeza no consintió en hablarme de sí mismo, pretextando que no hay en su vida un capítulo digno de interesar a nadie.

Mas en cambio ¡qué maestro en hurgar mis cosas íntimas! Es imposible rehuir los certeros dardos de sus preguntas ni confundirlo con respuestas vagas. Para decirlo sin ambajes: cautiva.

Le hice entrever, poniendo en ello mucha verdad, mi deseo de que fuéramos amigos, a lo cual accedió mostrándose honrado y agradecido.

Antes de separarnos me dijo, poco más o menos, esto:—Es el suyo un temperamento característico que ha movido toda mi voluntad de hombre estudioso. El corazón humano me hará en usted grandes revelaciones.

Noviembre 27.—Acabo de sufrir el primer disgusto serio con mi novio. El explosivo de sus celos ha estallado estrepitosamente y durante las dos pesadas horas de su visita no cesó de recriminarme mi veleidad en mostrarme tan afable con Morales. Oyéndole y tratando de tranquilizarle pensaba yo:

—¡Qué dirías si supieras del libro que me envió de regalo y de su dedicatoria!

¡Mi novio! Vaya, es una perfecta nulidad y un babieca este novio mío. Con cuanta razón le miré siempre como a un ser incapaz de ganarse mi cariño. Porque aun no estoy segura de profesarle todo el amor que puedo sentir. Las insinuaciones de mamá y de Carlota, aconsejándome atendiera a sus pretensiones amorosas, no malogrando, con veinticinco años a cuestas, un partido estimable, vencieron en apariencia, mi repulsión y resolví oirle. Así llegamos a comprometernos y hasta es posible que haya llegado a quererle algo.

Ahora, ahora sabe Dios lo que va a ocurrir, habiéndose cruzado en mi camino el bueno de Morales.

Pienso mucho, acaso demasiado, en este mi nuevo amigo y nunca he sido tan venturosa como estando a su lado.

Noviembre 30.—Esta mañana salimos Carlota y yo a la puerta de nuestra casa y notamos paseando en la acera de enfrente a Morales, quien al vernos se apresuró a cruzar la calle para saludarnos. Conversamos un momento los tres alrededor de motivos triviales: del apacible aspecto aldeano en los días cálidos que corren, sobre la carretera vecina tapizada de manzanilla en flor...

Al irse nos prometió hacernos una visita por la tarde y al estrechar mi mano me miró hondamente a los ojos.

Conforme lo prometió vino a la hora indicada. Después del te pasamos a la sala y frente a su insistencia por oirme tocar el piano ejecuté la *Serenata* de su músico favorito, Schubert.

Mamá y mi hermana, obedeciendo no recuerdo a qué futilezas se marcharon a otras habitaciones. Y durante nuestra entrevista, que duró hasta el anochecer, el Hado adverso remató su despiadada obra, dejando abierto en mi alma un abismo de dolor.

En efecto, a poco de notarnos sin testigos abordó el tema de las intimidades y merced a su magia verbal me pidió, me exigió mejor dicho, le explicara la razón de no ser yo — según se lo había afirmado alguna vez—todo lo dichosa que podía ser.

—Una mujer joven, bella—agregó—de exquisita ilustración, a quien supongo no aflijen otros problemas que los sentimentales ¿cómo puede no saberse feliz estando próxima a desposarse?

No sé si respondí, pero me turbé, a buen seguro y no ignoro la causa de mi turbamiento. ¡Insensata! Alentaba la esperanza de que Morales ignorase mi noviazgo.

A mi vez le pedí me confesara él sus inquietudes, prometiéndole revelarle luego las mías.

Muy breve, muy doloroso, fué su relato. Se había enamorado, siendo adolescente de un "amor imposible" y llevaba tanta fatalidad consigo que la misma imposibilidad de alcanzar el trofeo de la mujer amada le impidió olvidarla durante los mejores años de su juventud. Contaba ahora seis lustros de edad.

—¿Y todavía la ama?—interrumpíle.

—Amarla, creo que no—respondióme. Pero es consecuencia de ese padecimiento el vacío que hay en mi vida; un vacío que me ha vuelto profundamente triste, de una tristeza reconcentrada, semejante a la que deja en el hombre la orfandad de la niñez. Un vacío que nadie querrá llenar, si he de dar crédito a un viejo presentimiento arraigado en mí.

¡Ah! ¡Cuánto sentía yo en lo más sutil de mi pobre alma su tribulación! ¡Cómo le comprendía! Si hubiese podido decirlo se lo hubiera dicho, añadiendo que para curar su mal nos habíamos encontrado; que le había venido amando, quizás sin saberlo.

Mi confesión, no tan fácil de hacer nos costó a él gran fuerza de ingenio y a mí un esfuerzo inusitado.

—No la entiendo—me repetía—sea usted sincera.

Y hablamos, hablamos sin adelantar en mis secretos.

Al fin le dije:—No soy feliz, todo lo feliz que debiera ser, porque le conocí a usted.

No lo esperaba y la salida le amilanó. Pero, reaccionando en seguida replicó:—Prueba irrefutable de que para serlo conociéndome, es menester hacer desaparecer el obstáculo que retuvo la manifestación del sentimiento mío análogo al suyo y complemento de él.

—¿Alude a mi novio?

—Cabalmente.

Aquí, viendo de pronto no sé qué tormentas prestas a azotar mi existencia futura, saqué fuerzas de mis propias flaquezas y repuse:—No es posible, Morales. Él constituye una imposición de mi familia y debo ir al matrimonio con él.

Sobrevino un ligero silencio... Cuando nos volvimos a mirar estábamos llorando... Poco después se fué.

LAS "GARDEN-PARTIES".—*El origen de las "garden-parties" data de tiempos de la reina Semiramis, que fué la primera que ideó dar fiestas en sus famosos jardines, cuyo esplendor no podemos imaginar.*

Los griegos celebraban sus certámenes de poesía en los parques. Las fiestas romanas al aire libre eran una maravilla. Los Médicis, en el siglo XV, rindieron verdadero culto a estas fiestas, y aunque las celebraban en intimidad, no carecían de un esplendor fastuoso. Sabida es la influencia que ejercieron sobre las costumbres y las modas, como sucedió en el siglo XVIII y durante el segundo Imperio. ¿Quién será el que no haya leído mil veces las crónicas fantásticas de las fiestas de Saint-Cloud y de las Tullerías?

Este género de diversiones se ha modificado bastante, amoldándose a las aficiones inglesas.

DESDE LA PLATEA

"La luciérnaga", en el Cervantes

por Nicolás CORONADO

A los veintitrés años de edad, don Enrique Larreta no era precisamente un hombre joven. Según una semblanza o medallón que don Pablo Groussac escribió y publicó en 1898 (véase "La Biblioteca", t. II), el autor que ahora nos ocupa había terminado entonces sus estudios en la Facultad de Derecho y acababa de obtener, con "Artémis", un pequeño triunfo literario.

Muy seriecito él, muy compuestito, muy regalado y estudioso, no se conducía como nos hemos conducido a los veintitrés abriles—a los clásicos veintitrés abriles—la mayoría de nosotros... Su nombre pronunciábase con grave respeto en los círculos universitarios. Y en el mundillo de las viejas familias porteñas—al que pertenecía "par droit de naissance" — hablábase del nuevo abogado y flamante escritor como de quien está ungido por la triple corona de la Aristocracia, de la Fortuna y del Talento.

Don Enrique Larreta era ya un gran señor. Sus pensamientos surgían delicados y tranquilos; su prosa era musical y elegante. En política abominaba de los principios y de los partidos revolucionarios, y es seguro que su sistema de ideas sociales apoyábase en la convicción de que el gobierno es una tarea exclusiva y naturalmente reservada a las clases patricias. En literatura sentíase extraño al movimiento renovador que por aquellos días se estaba operando en nuestro país. Los "modernistas", con Rubén Darío a la cabeza, no sólo levantaban la oriflama de la rebelión literaria, sino que adherían a las doctrinas avanzadas y publicaban periódicos disolventes y decían discursos en las esquinas de la ciudad. (¡Ah, señor don Leopoldo Lugones! Entonces era usted revolucionario y decadente. "Los infantes de Aragón, ¿qué se icieron?"...).

Alejado, por espíritu de clase, de las contiendas literarias y de las izquierdas políticas, el joven doctor fué leal a los suyos. No participó en las luchas civiles; no se dejó conquistar por las juventudes modernistas. Se mantuvo en su puesto. Amó el orden, la medida, la pulcritud. Y un poco por no coincidir con la "plebe literaria" (que escribía de ninfas y de sátiros) y otro poco por natural inclinación de su temperamento, abandonó muy luego la Grecia clara y armoniosa que había exaltado en "Artémis", para enamorarse de la España de los Felipes, con sus caballeros empacados, con sus iglesias sombrías, con sus callejuelas oscuras y miserables...

Y se empezó a decir en todas partes lo mismo que hoy se dice a cada momento y con cualquier motivo: ¡Enrique Larreta es un gran señor!

En verdad que a los veintitrés años no era precisamente un hombre joven. Y no lo repito para insinuar una crítica. Soy simple de alma y la Perversidad no vive en mi reino. Quiero únicamente, con la exhibición de aquella madura juventud, de aquel espíritu rancio, de aquellas ideas tradicionales, explicar aquí dos cosas que es necesario explicar: primero, el nacimiento de "La gloria de Don Ramiro"; segundo, el secreto de los honores, de los homenajes, de los laureles que don Enrique Larreta ha venido recogiendo desde los días de su iniciación literaria.

Fué por esta época que concibió "La gloria de Don Ramiro". Ninguna otra producción convenía más a su mentalidad y a sus gustos. Tenía los medios indispensables para realizarla: capacidad de escritor y favores de la suerte. Viajó. Conoció las arcaicas ciudades españolas. Se encontró cómodo revisando armoriales, visitando museos y bibliotecas, internándose en los palacios y en las capillas maltratados por la injuria del tiempo. Gusto de imaginarme a don Enrique Larreta en su afanoso vagar por los rincones de la península, acumulando materiales para su obra. Lo supongo como buscándose a sí mismo en tales incursiones. Lo veo unas veces en la actitud del cuadro de Zuloaga: envuelto en su capa de ome-rico, dominando desde una eminencia la ciudad de Santa Teresa de Jesús, la mística y terrible Avila de los Caballeros. Lo sigo en otras por las calles y por las plazas, deteniéndome con él ante los escudos de piedra; y hasta me parece que estoy a su lado cuando, ya caída la tarde, pónese a leer viejos pergaminos, a la luz de una lamparilla de bronce.

¡Y esta persecución, y esta reunión de elementos se prolonga por más de tres lustros! ¡Qué espectáculo, dios de los dioses! Al lado del soñador pasan las multitudes contemporáneas; pasan las ideas; pasa la vida. Pero él sólo piensa en traer mieles a su panal; piensa en "La gloria de Don Ramiro" que será su gloria. Y así va, siempre aristocrático, siempre fino, respirando abolengo por todos los poros, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, de museo en museo, indiferente a la realidad de hoy y a la de mañana, con el oído atento a las misteriosas voces del Pasado.

¡Por fin apareció "La gloria de Don Ramiro"! He ahí un gran libro, un magnífico libro, admirable como evocación de ambiente, como realidad psicológica, como pureza verbal.

Sería absurdo que yo me pusiese aquí a buscarle lunares. Los tiene sin duda; pero es necesario confesar que, aun prescindiendo de la destreza con que ha sido tratado su argumento, quedaría siempre, para asegurarle una perduración indefinida, el encanto, la dulzura, la gracia de su prosa perfecta. Ese libro no morirá nunca, señor; y hay que descubrirse. Tal vez las futuras generaciones, menos románticas que la nuestra, no alcancen a comprender cómo es posible que un escritor haya dedicado quince años de su vida a exhumar cosas y personajes antiguos; pero disfrutarán, al igual que nosotros, de las bellezas de su estilo; pues es de suponer que no habrá de extinguirse el culto de la armonía y del arte.

Y vamos a lo "otro", esto es, a los homenajes y a los laureles que don Enrique Larreta ha recogido desde su juventud y que seguirá recogiendo hasta el postrero día de su tránsito por el mundo.

Antes, mucho antes de "La gloria de Don Ramiro", era ya flor de aristocracia. Hombre de la derecha contó siempre con el apoyo de la derecha. Para él fueron todos los agasajos, todos los estímulos; y si la felicidad consiste en gozar de la riqueza y del éxito, puede asegurarse que ninguna felicidad ha sido y es más completa que la suya. Tuvo eso y algo mejor todavía. Tuvo un don que desgraciadamente ha perdido; tuvo gran talento. Cuando se publicó "La gloria de Don Ramiro" no es para describir la conmoción que se produjo en el mundo social y en los cenáculos literarios. Los diarios conservadores de España y de América echaron a volar las campanas del elogio. "¡También entre los aristócratas hay personas capaces de escribir grandes novelas!", parecían exclamar aquellas campanas. La gente literaria reconoció a su turno el advenimiento prodigioso; y todo se volvió un agregar honores a los honores que ya se habían acumulado y el genio de don Enrique Larreta se convirtió en artículo de fe... y sobre la apoteosis no ha caído aún el telón de boca.

* * *

Desde la aparición de "La gloria de Don Ramiro" "algo" se quebró en la personalidad literaria del doctor Enrique Larreta. Siguió él beneficiando de su triunfo. Fué embajador en París, Remy de Gourmont tradujo al francés su libro extraordinario, se le nombró miembro del Instituto de Ciencias Morales, caballero de la Legión de Honor; en España se le otorgaron condecoraciones; en Avila de los Caballeros el ayuntamiento dispuso que llevara su nombre una de las calles de la ciudad; en la Argentina se le rindieron los mayores acatamientos posibles. Pero el autor de "La gloria de Don Ramiro", medraba en honras mientras menguaba en aptitudes. Y su amor por España—tan sincero desde los veintitrés años hasta la publicación de "La gloria"—se transformó en una pasión ardiente por las cosas de Francia...

De la disminución de sus facultades artísticas y de la extinción de su entusiasmo hispanófilo, da una excelente plena prueba el segundo hijo de su fantasía literaria. A cualquiera se le ocurriría pensar que, después de "La gloria de Don Ramiro", este gran prosista, este noble castellano, habría de seguir internándose en la España de los Felipes. No fué así, sin embargo. El hombre atravesó los Pirineos y escribió en francés un drama en tres actos, "La lampe d'argile"; con lo cual abandonó sus primeros amores y nos vino a declarar tácitamente que del talento que puso en "La gloria de Don Ramiro" le quedaba muy poco en las secretas regiones del espíritu.

La producción de don Enrique Larreta, posterior a "La gloria de Don Ramiro" es indefendible. Los honores se le siguen otorgando, como es de suponer, a manos llenas. Continúa siendo un gran señor, flor de aristocracia. Pero el escritor de hoy no es ni con mucho el escritor de la víspera. El agua se ha escurrido del pozo.

* * *

Y ved ahora el último trabajo literario de don Enrique Larreta, gran señor, flor de aristocracia. Se trata de un cuento romántico, en un acto y en verso. Insertado, primero, en las columnas del suplemento de "La Nación", acaba de ser llevado a las tablas por la compañía del Cervantes.

Yo he tenido la desdicha de asistir a su estreno. Yo he tenido la desdicha de leer, en los periódicos de la mañana siguiente, los elogios que se le han tributado. Y puedo sostener que estos elogios fueron tan "desmedidos", o mal medidos, como los versos de "La luciérnaga", y tan ridículos como sus personajes.

Grande espectativa había despertado el engendro en cuestión. Así es que la noche del asunto desbordaba la sala del teatro. Señoras por aquí, señoras por allá; el presidente de la república en el primer palco balcón de la derecha; diplomáticos y caballeros de frac en todas direcciones...

Después de representarse "Mamá"—una mediocre producción de Martínez Sierra—le tocó el turno a la columna fuerte del programa...

¡Oh, "La luciérnaga"! ¿Qué se puede decir de "La luciérnaga"? Nada, absolutamente nada. Jamás he oído versos tan malos, tan duros, tan incoherentes. Jamás he visto moverse en el escenario unas figuras tan de cartón, unos muñecos tan muñecos...

Seamos piadosos. El autor de "La gloria de Don Ramiro" merece todo mi respeto y ha merecido toda mi admiración. Y si vosotros lo conocéis personalmente, no le habléis en ningún momento de "La luciérnaga". No le habléis tampoco de "La lampe d'argille". Habladle de sus triunfos legítimos; no le recordéis sus fracasos dolorosos.

En lo que a mí se refiere, deseo también arrimar mi pequeño homenaje a la multitud de homenajes que lo han acompañado en toda hora y lugar. Debiendo escribir sobre "La luciérnaga", rindo a su autor el delicado homenaje de mi silencio...

Margarita Xirgu, en el San Martín

por José A. ORIA

Por segunda vez la actriz catalana Margarita Xirgu se ha presentado ante nuestro público.

Su primer temporada entre nosotros la realizó, hace alrededor de diez años, en el teatro Odeón. No fué muy feliz, y se explica que haya dejado transcurrir dos lustros y pico sin tentar otra aventura escénica en nuestra tierra.

En el intervalo, la notoriedad de esa artista se ha afianzado en España, donde, a juzgar por las crónicas, se la considera una de las mejores actrices de la actualidad. Ha sido intérprete de reputados dramaturgos, y Benavente le ha dedicado una de sus obras, "El mal que nos hacen", si mal no recordamos.

Indiscreciones periodísticas de Luis Uriarte ("El retablo de Talía"), nos han informado de cantidad de pormenores personales y artísticos, referentes a Margarita Xirgu, y de una opinión de Emilio Thuillier, discordante con el coro de alabanzas entonado en honor de la actriz.

Hela aquí:

—Le diré a usted (habla Thuillier) que la Xirgu es, a mi entender, el "Champagne Codorniú" de las actrices. No creo en ella: eso es todo.

Como recordaremos que Thuillier acompañó a la actriz catalana, cuando ésta nos visitó por primera vez, pusimos en cuarentena su juicio sobre la ex camarada, de quien ya estaba separado al vertirlo.

Más aún, fué por resistir su posible influencia que asistimos a una primer representación de la Xirgu con un prejuicio favorable y que lo traslucimos al reseñarla, aunque advirtiendo que deseábamos una ocasión más propicia para concretar categóricamente nuestro parecer respecto de esa intérprete y de su repertorio.

Este último puede elogiarse sin reservas. Guimerá, Pinero, Benavente, Dumas hijo, Hofmannsthal y los Alvarez Quintero, rescatan holgadamente lo poco que hay de nacotilla teatral en el conjunto de obras anunciadas por la actriz que nos ocupa.

A este respecto sólo nos cabe la satisfacción de ratificar la impresión favorable y sumaria, enunciada en crónica precedente.

En cambio, nuestro sentir en lo que se refiere a la intérprete, ha variado mucho. La primera vez que la vimos, durante la presente temporada, fué en "Su casa en orden", de Pinero. Su juego escénico nos pareció entonces, y así lo declaramos, más sobrio e intenso que otrora. Luego, la hemos visto en "La noche del sábado", "María Rosa", "L'Aigrette" y "La dama de las camelias".

Margarita Xirgu nos parece haber acentuado las cualidades y los defectos artísticos que nos dió a conocer cuando su primer visita a Buenos Aires.

Viste, siempre que el papel lo permite, con lujo—quizás también con elegancia, pero de ello no nos atrevemos a juzgar,—y posee una de las voces mejor timbradas de cuantas conocemos en actrices españolas. Pisa las tablas con seguridad y maneja los latiguillos escénicos con aplomo y certeza. No hay el menor peligro de que pierda una oportunidad cualesquiera de hacerse aplaudir y dice tan intencionadamente todas las palabras de cada uno de sus personajes, que uno llega preguntarse con inquietud si ella los ha comprendido, o si los interpreta como una de esas bandas militares que "ejecutan", en el sentido más lato del vocablo, con la misma estridencia la "Patética" de Beethoven que la "Marcha de San Lorenzo".

Un destino semejante nos parece haber determinado la carrera teatral de Margarita Xirgu y

(Continúa en la pág. 44.)

¿QUIÉN ESCRIBIÓ LAS NOVELAS DE DUMAS...?

La pregunta suena a inocente "quid-pro-quo". Hace recordar esa otra que se dirige a los chicos: "¿De qué color era el caballo blanco de San Pablo?". Sin embargo, la interrogación del título enuncia un problema que, de algunos años a esta parte, viene siendo muy debatido: el de la intervención que en la obra literaria de Dumas tuvieron sus oscuros colaboradores.

Entre estos "auxiliares" de Alejandro Dumas, es Augusto Maquet el que más curiosidades ha concitado. Fué, sin duda, el que tomó una participación más considerable en la labor de Dumas.

Que el famoso folletinista se servía de colaboradores, era cosa perfectamente sabida de sus contemporáneos. En 1845, el panfletista Jacquot publica un folleto, bajo el pseudónimo "Eugene de Mirecourt", y con un título equivalente a este:

FÁBRICA DE NOVELAS
Casa Alejandro Dumas y Compañía

El fascículo contenía imputaciones calumniosas, a consecuencia de las cuales el autor fué reducido a prisión por quince días. Banville ha aludido a este curioso episodio en una de las "Odas funambulescas" en la que Dumas merece estos conceptos: "Tu máquina de vapor hace funcionar trescientas plumas,—y tejes un embrollo en treinta y dos volúmenes,—con las memorias de D'Artagnan".

Aparte de Maquet, se sabe hoy que han colaborado con Dumas, entre otros, Gerardo de Nerval, Emilio Souvestre y Octavio Feuillet.

Pero de todos estos colaboradores, ninguno ha significado lo que Maquet. Maquet ha sido el colaborador fiel y principal de Dumas en sus novelas más famosas.

Precisamente en una carta que a propósito del "affaire Mirecourt" escribe Dumas a la "Sociedad de literatos", dice:

"Maquet y yo hemos hecho en dos años "Los "Mosqueteros", 8 volúmenes; la "Continuación "de Los Mosqueteros", 10 volúmenes; "La Hi"ja del Regente", 4 volúmenes; "La reina Mar"got", 6 volúmenes; y "El Caballero de Casa"Roja". Sin hablar de "Sylvandire" y "D'Har"mental. En conjunto, 42 volúmenes..."

Maquet, por su parte, completando esta nómina, dice en su testamento:

"He escrito, con Dumas padre, una conside"rable cantidad de obras, entre las que figu"ran: "Los Mosqueteros", "El caballero D'Har"mental", "Monte-Cristo", "La reina Margot", "El Caballero de Casa-Roja", "José Bálsamo", "La dama de Monsoreau", etc., todas univer"salmente conocidas. Esta colaboración fecunda, "consagrada por la pública notoriedad, sancio"nada por la justicia, la ha reconocido Dumas "por escrito y por documentos públicos; la ha "proclamado cien veces, en la época en que le "era tan necesaria que no podía prescindir de "ella. Por otra parte, los testimonios son tan irre"cusables como numerosos: en mi correspondencia con Dumas, en los periódicos, en las rendiciones de cuentas, literarias o judiciales, se po"ne de manifiesto la verdad de estos hechos."

En 1839, cuando Maquet (que hasta entonces había sido un modesto preceptor en el "Colegio Carlomagno"), cuenta 26 años, es presentado a Dumas por Gerardo de Nerval. Ha escrito un drama que entrega a Dumas para que lo retoque. Se titula "Una tarde de Carnaval". Dumas, después de "retocarlo", le cambia el título (que pasa a ser "Bathilde") y la obra se representa con éxito.

Poco tiempo después, el debutante presenta a su ilustre colega una novela histórica: "La conspiración de Cellamare". Dumas se la pide, de un volumen hace cuatro, los cuales, publicados en 1840 bajo el título común de "El caballero D'Harmental", valen un gran triunfo... a Dumas, y entrega al colaborador sus buenos 1.200 francos. En adelante, la colaboración tomará un carácter más activo y más regular.

Si alguna novela ha dado fama a Dumas, es, sin duda, "Los tres mosqueteros". Ahora bien: es Maquet quien exhuma las supuestas "Memorias de D'Artagnan", por Courtilz de Sandras, y quien, por cuenta propia, empieza a sacar de ellas una novela. En seguida interviene Dumas; aparece la obra, ya se sabe con cuánto éxito, y Dumas envía a Maquet el primer tomo con esta dedicatoria, en latín macarrónico: "Cuis pars magna fuit" ("A aquel a quien se debe la mayor parte"). La primera idea del "Monte-Cristo", por el contrario, es de Dumas. Comienza la obra por sí mismo; pero no tarda en llamar a Maquet en su ayuda. En parecidas condiciones, produjeron, sucesivamente: "La guerra de las mujeres", "La reina Margot", "El caballero de Casa-Roja", "Los cuarenta y cinco", "El vizconde de Bragelonne", etc., así como un buen número de obras teatrales.

¿En qué forma se lleva a cabo la colaboración? Maquet elabora los planes y los escribe. Luego, ambos colaboradores discuten los detalles de la obra y combinan los episodios principales. De tiempo en tiempo, a medida que la obra va siendo desarrollada, los dos escritores se dan cita, frecuentemente en algún restaurant, para no perder tiempo, y cambian ideas acerca del posterior desarrollo de la trama. Pero es siempre Maquet quien redacta el primer borrador. Sin éste, Dumas no puede trabajar. Cuando le falta, lo reclama a voces:

"Van dos días que usted me tiene sin mate"rial; dos días, por consiguiente, durante los "cuales hace usted de mí el hombre más des"graciado del mundo... Suya es la culpa, ami"go mío, si no avanzamos más a prisa; desde "ayer a las 9, estoy cruzado de brazos"

En cierta ocasión, el folletín diario del "Vizconde de Bragelonne se extravía. Los redactores del "Siecle", no encontrando a Dumas, acuden a Maquet. De memoria y a pie firme, Maquet rehace el folletín extraviado. Pocos días después, es hallado el original escrito de puño y letra de Dumas, y puede comprobarse que apenas si 30 ó 40 palabras difieren del texto de Maquet.

En 1852, la colaboración se interrumpe. Maquet, al cabo, se ha fatigado. Había sido para Dumas, un amigo constante y un devoto colaborador. Reconocido a su colega por haberlo iniciado en la carrera, trabajará en adelante en un discreto silencio. Seguramente, no le hubiera desagradado que su nombre figurase junto con el de Dumas al frente de las obras comunes, pero Dumas se oponía a esto enérgicamente. Llegaba hasta exigir que Maquet escribiese en las enormes hojas timbradas que él usaba, con lo que haría creer que Maquet no pasaba de ser un secretario que escribía en su papel y bajo su dictado.

Un erudito francés, Gustavo Simón, se ha tomado el trabajo de cotejar diversos pasajes de las novelas de Dumas con los originales de Maquet que se conservan. Así, por ejemplo, ha confrontado el relato de la muerte de Milady en Maquet y en Dumas. De la confrontación resulta que Dumas se ha limitado a vigorizar un poco el relato, a intercalar detalles descriptivos, a substituir por un diálogo una parte de los párrafos narrativos, distinguiéndose muy especialmente por su habilidad para hacer dos frases con una (no hay que olvidar que la obra debía tener ocho volúmenes); pero, en general, el famoso novelista apenas modifica el borrador de Maquet.

Después de separarse de Dumas—no sin que surgiese una cuestión judicial entre ambos—Maquet escribió varias obras, que publicó con su nombre y que le dieron prestigio propio. Citemos, entre otras, "La casa del bañero", "El conde de Lavernie", "La bella Gabriela" y "Les vertes-feuilles", que en la traducción castellana se titula "Marcela".



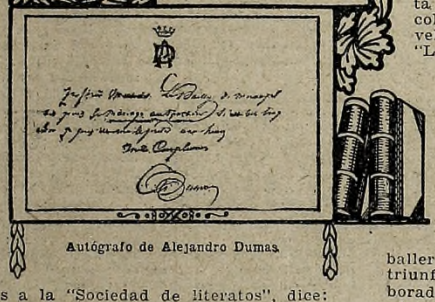
Alejandro Dumas, el novelista hijo del general.



Un retrato de Dumas, por León Noël.



Caricatura de Dumas, por Gill



Autógrafo de Alejandro Dumas



La estatua del célebre novelista, en Villers-Cotterets



Augusto Maquet, en 1864

ALGUNOS RECORDS NOTABLES. — *Actualmente se halla en Londres un hombre que reside habitualmente en Vancouver (Columbia británica, Canadá). Las necesidades de sus negocios le han obligado a realizar este viaje cincuenta y una veces, recorriendo en total unos 800.000 kilómetros.*

Recientemente se retiró un capitán de la compañía naviera Cunard que llevaba cuarenta y nueve años navegando, de ellos treinta y tres al servicio de la compañía, de cuyos vapores había capitaneado diez y nueve. El último había sido el "Campania". Este lobo de mar calcula que ha navegado dos millones de millas y que ha cruzado el Atlántico 550 veces.

Entre los "records" de menor cuantía merecen mencionarse el de un individuo que lleva matados 10.000 conejos.

El campeón de los matarifes de cerdos vive en Chicago, y está empleado en una de las grandes fábricas de conservas. Este individuo lleva sacrificados 20.000 chanchos en el curso de su distinguida carrera.

Finalmente mencionaremos al campeón de los casamenteros. Es el tal un pastor protestante inglés, que en treinta y cuatro años de sacerdocio ha casado a once mil parejas.

* * *

IGLESIAS AMBULANTES.—*Para vencer las dificultades con que luchan los campesinos rusos, para poder asistir a misa en las regiones poco pobladas, se ha apelado a la novedad de iglesias ambulantes que recorren los rieles del ferrocarril, donde éste existe, y deteniéndose en las estaciones permite que se celebre el Oficio Divino varias veces en el mismo día.*

Bronces americanos

BERNARDINO RIVADAVIA

por Alberto GHIRALDO

(Para "El Hogar")



Bernardino Rivadavia.

Rivadavia es el primero de los estadistas argentinos; precursor de Mitre y de Sarmiento, continuadores de su obra, magnífica por el esfuerzo formidable y único que representa. Es necesario transportarse con el pensamiento a la época más caótica, semibárbara, en que este civilizador actúa, para abarcar la magnitud de su empresa. Es el primer gobernante que habla a su pueblo con el gesto augusto de los hombres a quienes el destino señala una misión. Es el ideólogo superior a quien las circunstancias ponen las riendas del gobierno en las manos, cuando un país acaba de ser sacudido por el huracán de la revolución. Nadie con más energía que él para sostener el orden dentro de la libertad. Ved todos sus decretos y considerandos de gobernante en los que vive y palpita su gran espíritu. Se da entero a su obra, como un inspirado a quien un soplo divino anima. Todo lo sabe, en todo está, lo prevé todo, sorteando los escollos sin temerlos, como un navegante sagacísimo, dominador de vientos y de olas. Y eso que bien sabía que éstas, al fin, habrían de tragarlo. Pero, como buen sembrador, él echaba la semilla sin preocuparse de si sus manos serían o no las que recogerían el fruto. Sembró, y sembró tanto y tan inteligentemente que hoy, aún después de un siglo, continúa su país cosechando de su semilla. Sembrador magnífico y desconocido por diez generaciones, a quien todavía debemos el homenaje de justicia y de gratitud, reclamado por su labor. "Rivadavia fundó las escuelas...", dice un cantar argentino. Bien, en materia de gobierno, Rivadavia lo fundó todo. Después de él, sólo los nombres de Mitre y de Sarmiento, pueden escribirse junto al suyo. No hablo de Alberdi, que no gobernó. Ni de Urquiza que fué un intuitivo, personalidad especial y única, también a su modo, especie de tirano libertador—¡oh, paradoja!—pero fuera de esta línea de civilizadores a que me refiero.



Busto de Rivadavia existente en la Bolsa de Comercio.

Es el innovador, el "hombre nuevo", el genio previsor que aparece en medio de la confusión del momento para señalar rumbos a la nave cuyo timón empuña. Cree en el progreso, en la evolución de las sociedades, y de acuerdo con los postulados de su credo, echa las bases en que ha de apoyarse el edificio constitucional de la república naciente. La firmeza de su obra, la consistencia de sus creaciones institucionales, el aliento perdurable que puso en todo cuanto tocó su mano, es lo que hizo exclamar a Mitre, ese otro gran civilizador: "El ejército con que Rivadavia ha vencido, para honor y gloria de la humanidad, vilipendiada por la fuerza brutal, son aquellos niños tiernos a quienes puso la cartilla en la mano, en las escuelas primarias que fundó; son esas matronas, sacerdotisas de la beneficencia, a quienes sentó a la cabecera del enfermo, encomendándoles la educación de la mujer; son esos huérfanos desvalidos a quienes sirvió de padre; son aquellos inmigrantes inermes, a quienes él dió una segunda patria; son esas madres argentinas, émulas de la madre de los Gracos, que han mantenido en el altar de la familia el fuego sagrado de sus virtudes cívicas; son aquellas ideas, que él derramó como semillas fecundas en esta tierra clásica de la libertad americana, y que hoy brotan en torno de su urna cineraria, como un bosque de sagrados laureles, consagrados a la inmortalidad. Sin Rivadavia, sin los materiales de reconstrucción que elaboró su vasto genio con la clara visión del porvenir, la resurrección de la República Argentina habría sido imposible, después de los veinte años de tiranía devastadora. Todo se había destruído menos sus instituciones, grabadas en granito, menos sus monumentos fundidos en bronce. En ellos volvimos a encontrar las tablas perdidas de nuestros derechos, nos levantamos del polvo como nuevos Lázaros, con los pies y las manos atadas, pero llenos del espíritu vital de los pueblos libres. Así es como los pueblos se salvan bajo los auspicios de sus númenes tutelares; así es como Rivadavia nos ha salvado y nos gobierna por la fuerza de la idea que sobrevive a los trastornos violentos y a la materia perecedera."



Monumento a Rivadavia, proyecto de Irurtia.

"La época de Rivadavia" denominamos hoy a la en que actuó este prócer argentino, tanta fué la significación de su obra.

Así como Moreno fué el doctrinario y el tribuno de la Revolución de Mayo, Rivadavia llevó a término o formuló, concretamente, las reformas liberales latentes en los dogmas del movimiento emancipador argentino. Su obra de cultura es enorme. Moreno y Rivadavia son los dos hombres de pensamiento que llenan, con sus ideas, aquel momento histórico. Muere Moreno y a Rivadavia le toca ser el ejecutor de los postulados revolucionarios.

Durante el gobierno de 1811-1812, es cuando la figura de Rivadavia adquiere un relieve poderoso; como secretario de guerra, demuestra sus extraordinarias condiciones de organizador que dejan entrever al estadista futuro. Con una energía única, ahoga en germen el movimiento de Álzaga, y disipa para siempre las ambiciones de los elementos defensores de la reacción

Tiene voluntad heroica. Es pensador espontáneo. Asimilador facilísimo de ideas ajenas para aplicarlas socialmente. No tiene preocupaciones docmáticas. Su formulismo es puramente exterior. Es también un ecléctico como Varela, el cubano. Es el primero que llama al extranjero en un decreto famoso brindándole facilidades de toda especie para poblar y habitar el suelo argentino. Es un anticipador, un revelador. No es un "inventor", porque en materia política y social no es posible "inventar"; pero que es un gobernante lo prueba el hecho de que casi todas sus "creaciones" subsisten. Solamente su "enfiteusis" sabia es echada a rodar por Rosas, el tirano, que con un decreto de venta de tierras la anula hasta hoy. Ochenta años más tarde la República sufre el terrible mal del acaparamiento de la tierra.

Va a Europa con una misión importantísima. Como agente diplomático de la Revolución — tal Franklin en Inglaterra — intenta con España una reconciliación que, a riesgo de su seguridad personal, propone, cara a cara, al rey. Golpea después las puertas de las grandes potencias, pidiendo apoyo para la independencia de América. Protesta ante Inglaterra, por desconocer ésta el derecho a la independencia de su patria, y formula una reclamación ante el Congreso de los soberanos de la Santa Alianza con el fin de alejar, del país que representa, nuevos peligros de dominación europea.

En 1821-24 se hace cargo de las carteras de gobierno y de relaciones exteriores, bajo el gobierno de don Martín Rodríguez. Organiza el Poder Judicial. Hace promulgar la "Ley de Olvido", al amparo de la cual retornan al país multitud de argentinos perseguidos por delitos políticos. Bajo su influencia cobran sentido real los proyectos de Seguridad personal (Habeas Corpus) y de Libertad de Imprenta. Promueve la inmigración europea, organiza la vialidad en toda la provincia de Buenos Aires; funda la Universidad de acuerdo con los ideales democráticos del momento, y acomete, decidido, la célebre reforma eclesiástica, arrebatando a la Iglesia prebendas, atribuciones, fueros impropios de un régimen liberal, lo que le vale la acusación de hereje y de materialista; obtiene entonces las leyes sobre libertad de conciencia y la de abolición de las "manos muertas"; la secularización de las órdenes monásticas y de los cementerios débense también, a su iniciativa, así como la abolición de los fueros personales del clero y los diezmos y primicias percibidos por la iglesia; pone en práctica leyes sabias sobre la cuestión agraria, fundamentales en países como la Argentina, y sostiene al respecto ideas de colonización que aún hoy resultarían adelantadas, porque ellas tienden a la ocupación y aprovechamiento de la tierra pública en forma amplia y progresiva y que de haberse implantado sistemáticamente, hubieran dado lugar a un verdadero y mayor florecimiento agrario.

Rechazada por los caudillos, la Constitución Unitaria de 1826, cae políticamente Rivadavia, dejando una estela de luz imperecedera.

Vive un corto lapso de tiempo, recluído en su quinta solariega de Buenos Aires; marcha luego a Europa, y el año 34 regresa a su país. Ya imperan en él los bárbaros.

El gobierno de Viamonte, bajo la influencia de Rosas, impide al civilizador que desembarque; poco tiempo después, una orden de destierro prohibe a Rivadavia regresar a su patria. Comienza su calvario. Dirígese al Uruguay, y Oribe le expulsa también. Va al Brasil; refúgiase en Río de Janeiro. De allí, definitivamente, marcha a Cádiz, donde muere en la mayor de las pobrezas; se "deja morir", puesto que no puede seguir dando su luz a la patria ingrata. Igual destino al de Moreno y San Martín, los otros dos grandes.

Pero el que puso la cartilla en manos del niño, sigue gobernando a través del tiempo, y son las leyes que él redactara, los decretos que promulgó, los que se obedecen hoy — tal las ideas de un Franklin, vulgarizadas por el tiempo, como observa el mismo Mitre en una de sus famosas "Arengas".

Madrid, 1923.

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARÁTULAS

PARA *El Hogar*

PRIMER PREMIO: 5.000 PESOS



Desde la fecha hasta el 30 de septiembre del corriente año, queda abierto un concurso para las carátulas de "EL HOGAR", regido por las condiciones siguientes:

1.° Los temas que podrán elegir los artistas para la composición de las carátulas son los especificados a continuación: "25 de Mayo", "9 de Julio", "12 de Octubre", "Semana Santa", "Moda femenina", "Escenas de playa", "Primavera", "Verano", "Otoño", "Invierno", "Automovilismo", "Regatas", "Carnaval", y "Navidad" (1).

2.° Pueden tomar parte en este concurso todos los artistas nacionales y extranjeros, residentes en cualquier nación.

3.° Cada concurrente puede enviar el número de carátulas que estime necesario.

4.° Los originales deben ser en colores, sin limitación alguna, prefiriéndose los ejecutados a la gouache o al óleo, para su reproducción en tricromía. No se admitirán originales apaisados ni los que se envíen con marco o cristal.

5.° Las carátulas deberán ser entregadas en las oficinas de "EL HOGAR", Maipú, 393, en días hábiles, o enviadas por correo, certificado o encomienda, antes de la fecha de clausura.

6.° Para la seguridad del secreto del concurso, los originales no llevarán las firmas de sus autores, sino pseudónimos o lemas, puestos al margen, que repetirán en el exterior de sobres cerrados; los cuales contendrán los nombres y apellidos de los remitentes, así como el punto de envío.

7.° El tamaño a que deben ser reducidos los originales para la impresión es de 23½ centímetros de ancho por 30 de alto. Es, pues, conveniente que las obras a presentarse tengan medidas superiores a 47 x 60, guardando siempre las mismas proporciones.

8.° Las carátulas no deben llevar inscripción alguna.

9.° Después del 30 de septiembre, "EL HOGAR" realizará una exposición, en el Salón Witcomb, con las obras premiadas y las que les sigan en mérito a juicio del jurado.

10.° Los premios a distribuirse serán los siguientes:

1r. Premio	$ 5.000.-	m/n.
2o. „	„ 2.000.-	„
3r. „	„ 1.000.-	„

11.° Una vez que el jurado se haya expedido, "EL HOGAR" tendrá a disposición de los autores premiados las cantidades indicadas, en moneda argentina.

12.° "EL HOGAR" se reserva el derecho de publicar los originales no premiados, en las fechas que estime oportunas, abonando por el simple derecho de reproducción la cantidad a fijarse entre el autor y la Dirección de "EL HOGAR", devolviendo luego los originales. Los autores pueden libremente aceptar o rechazar esta cláusula.

13.° Las obras premiadas y los derechos de reproducción de ellas quedarán propiedad de "EL HOGAR".

14.° Oportunamente se anunciará el resultado de este concurso, así como la fecha en que serán devueltos a sus autores los originales no premiados.

15.° El jurado que discernirá los premios estará compuesto por los señores:

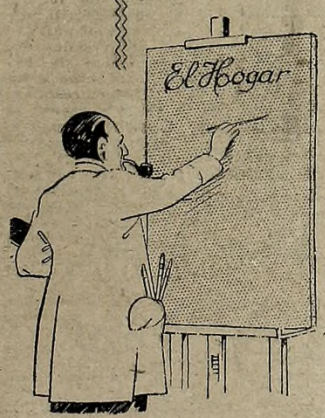
PIO COLLIVADINO
Director de la Academia Nacional de Bellas Artes

MARTIN S. NOEL
Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes

JOSE LEON PAGANO
Pintor y crítico de arte

ERNESTO DE LA CARCOVA
Profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes

F. ORTIGA ANCKERMANN
Director de "El Hogar"



(1) Los artistas europeos pueden inspirarse en cualquiera de los temas indicados, exceptuando los tres primeros, que significan asuntos puramente americanos.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

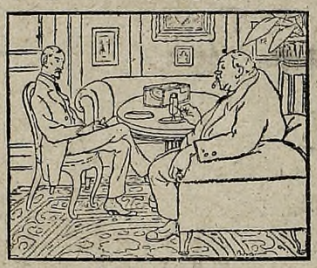


POR LA BOCA MUERE EL PEZ

El patrón.—¿De modo que desea usted disponer de la tarde para poder asistir al entierro de su tía?

La dactilógrafa.—Sí, señor... si no llueve.

De "London Weekly Telegraph", Londres



RECETA SENCILLA

—¿Qué hizo usted para engrosar tanto?

—Nada. *De "Nebelspalter", Zurich.*



PSICOLOGIA FEMENINA

La señora.—¿Qué le parece a usted mi amiga la señora de Fulánez?

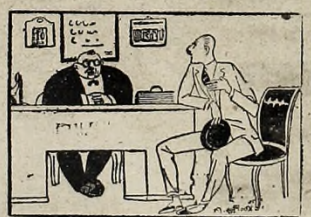
El pintor.—Muy hermosa.

La señora.—¿Y mi otra amiga la señora de Mengánez?

El pintor.—¡Interesantísima! ¡Muy espiritual!

La señora.—Dígame, ¿cuándo cesará usted de decirme cosas desagradables?

De "Le Rire", Paris.

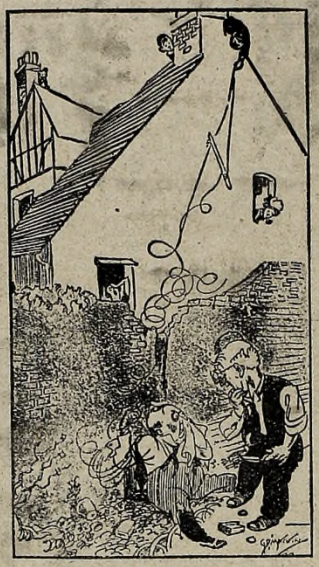


MÁS CLARO...

—¿Qué garantía me ofrece usted si le presto ese dinero?

—La palabra de un caballero...

—Bueno, tráigame a ese caballero y tendrá usted la plata. *De "Le Rire" Paris*



CAÍDA A LA MODA

—¿Qué le ocurre? ¿Cómo ha hecho para llegar hasta aquí?

—He bajado por la telegrafía sin hilos. *De "Passing Show", Londres.*

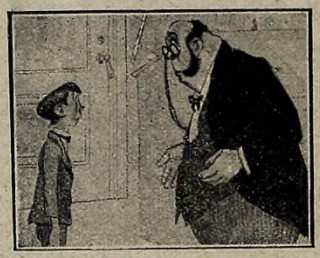


COMO LAS SARDINAS

—¡Qué hermoso sería que volviera la época de los caballeros!

—No me causaría ninguna gracia tener un novio así. Los novios me gustan frescos y no en conserva.

De "London Opinión", Londres.



UNO QUE PROSPERARÁ

—¡Has mentido! ¿Sabes tú qué hago yo con los embusteros?

—Sí, señor; enviarlos, como corredores de sus artículos.

De "Kasper", Estocolmo.

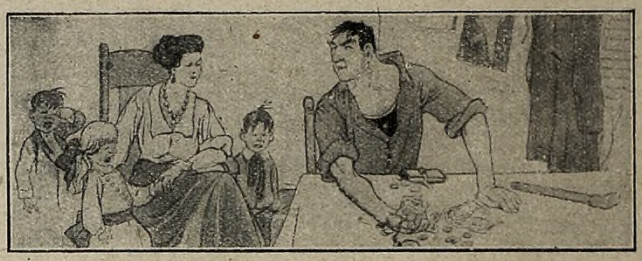


PÉRDIDA QUE ES GANANCIA

Ella.—¿Ganaste ayer al poker?

El.—Sí... Juan me ganó lo suficiente para pagarme lo que me debía.

De "Life", Nueva York.



COLEGAS

La mujer del ladrón.—Es una suerte que ese tipo a quien has asaltado llevara dinero, porque el médico acaba de enviar la cuenta. Cincuenta pesos...

El ladrón.—¿Cincuenta pesos? ¡Vaya un ladrón! *De "Life", Nueva York.*



LA GOLOSA

—María, haga el favor de poner esos chocolates fuera de mi alcance. Temo que puedan hacerme daño. *De "Life", Nueva York.*



"La Vestal" Corsés marca registrada

Los corsés, caderas, fajas portaligas y portasenos, *marca* ***"La Vestal"*** *se venden en todas las principales tiendas y mercerías de la Capital y campaña, por ser los más prácticos, y los que mejor se adaptan al cuerpo, realzando la perfección de las formas, y dando mayor elegancia.*

Su fabricación ha sido tan prolijamente estudiada, que sienta mejor que un artículo de medida.

Si no encuentra casa que le presente esta marca, que Vd. debe exigir, cuando quiera: ***Elegancia, Calidad, Comodidad*** *escríbanos, y le indicaremos gustosos las casas mejor surtidas.*

Las marcas de nuestra casa en la ***Exposición del Brasil han merecido la más alta recompensa, GRAN PREMIO.***

Fábrica: Calle Liniers 351. B. Aires

Victoriano G. Viau y Cía.



PEQUEÑO PIERROT

por María THIERY

Ilustración de Gastón Cirmeuse

—¿Y bien?—preguntó ansiosamente la señora de Givry tendiendo las manos a su visitante.

Antes de que hubiese contestado, la sonrisa de Pedro Mande la tranquilizó.

—¡Ah!,—exclamó.—¡Cuán contenta estoy!

—¡Y yo, estimada señora!

El joven cogió las manos de la señora de Givry y las besó suavemente con ferviente y respetuoso cariño.

La dama entonces hízole sentar a su lado, en el sofá, repitiendo con voz vibrante de emoción:

—¡Cuán contenta estoy!

Su alegría la rejuvenecía y hacía brillar con luz más intensa sus ojos, de un gris azulado, tan dulces y tan acariciadores. Sus mejillas, de ordinario algo pálidas, teñíanse de un color sonrosado y su sonrisa tenía todo el encanto, toda la gracia de una sonrisa juvenil. Y sin embargo, en sus cabellos, de un castaño claro, veíanse ya algunos hilos plateados.

—¡De modo que ya eres doctor..., doctor!... ¡Mi pobre pequeño pierrot!

* * *

"Pequeño pierrot". La señora de Givry, al llamar así a Pedro Mande, no lo hacía para emplear un afectuoso diminutivo de su nombre (1), y él lo sabía.

Así es que pensando en las cosas lejanas que aquellas palabras evocaban, el joven se emocionó aún más y de nuevo acercó sus labios a las tan suaves y delicadas manos que seguía oprimiendo entre las suyas.

—Señora,—dijo gravemente,—nunca me ha consentido usted que le expresara mi gratitud... Hoy que, gracias a usted, el pobre huérfano ve abrirse ante él la carrera que ha escogido; hoy que un éxito definitivo corona la buena obra de usted, ¿permitirá usted al "pequeño pierrot" de otros tiempos la alegría de expresarle al fin toda la gratitud, todos los sentimientos?...

—No, hijo mío—murmuró la señora de Givry con acento suplicante;—no me digas nada de lo que no merezco oír.

—¿Que no merece usted oír?... ¡Ah, señora!... ¡Qué extrañas palabras son éstas!... ¡Cómo! Acoge usted a un niño abandonado, lo educa usted al lado de su hijo, lo mismo que a su hijo y podría decir que con igual cariño; si el ingreso de su hijo en Saint-Cyr la colma a usted de gozo, el triunfo de su protegido le produce a usted una emoción que es para él más grata aun que el triunfo mismo..., ¿y no quiere usted que le manifieste los sentimientos que embargan mi alma?... ¿y pretende usted que ni siquiera debo darle las gracias?



...veía junto a su cama un pequeño pierrot...

—No—respondió la dama palideciendo de pronto;—no debes darme las gracias, Pedro; al contrario..., has de perdonarme.

—¿Perdonarla?

El joven miraba estupefacto a aquella mujer que durante veinte años había sido para él la protectora más cariñosa, más abnegada; y las palabras que acababa de pronunciar, "has de perdonarme", parecíanle desprovistas de sentido, y sin embargo le inquietaban.

La señora de Givry prosiguió con voz conmovida:

—Es cierto que he hecho por ti cuanto he podido, lo que no ha sido ningún mérito, porque en seguida te cobré gran cariño..., tanto, que mi hijo hubiera podido sentirse celoso si Santiago y tú no os hubieseis profesado ese afecto fraternal que todavía dura y que espero durará siempre. Pero nada ha podido hacer que sienta perdonada mi falta; y esta falta lejana aun hoy se interpone ante nosotros y turba la alegría de estos momentos... Para que pueda yo olvidarla un poco, para que pueda creerla verdaderamente redimida, es preciso, mi "pequeño pierrot", que te la confiese y que me absuelvas.

—¡Por favor, señora!...

—Déjame hablar, hijo mío, porque te aseguro que no podré ser realmente feliz hasta después de habértelo dicho todo.

* * *

La señora de Givry se apartó un poco, juntó las manos y con la mirada lejos, en la lejanía de los recuerdos que quería hacer revivir, habló así:

—Santiago tenía tres años cuando murió su padre de una enfermedad de pecho. A pesar de las seguridades de los médicos más célebres, que afirmaban que la enfermedad de mi esposo había sido accidental y que yo no debía temer para mi hijo la terrible herencia, me inquieté tanto más cuanto que mi hijo había sido siempre, si no enfermizo, por lo menos muy delicado.

"La desgracia que acababa de sufrir hacíame excesivamente temerosa; temblaba por la única felicidad que me quedaba, por el cariño en que se refugiaba todo mi corazón, y la sola idea de que podía perder a mi hijo, como había perdido a su padre, me enloquecía. Para que mi Santiago pudiera fortalecerse, resolví pasar todos los inviernos en el Mediodía; y en efecto, mi niño poco a poco se fué robusteciendo y a los siete años, cuando tú lo conociste, si no era tan alto y tan fuerte como los muchachos de su edad, tenía siquiera tanta vida, tanta alegría como sus pequeños compañeros.

"Aquel año fuí a Pau. Aunque nunca salía de noche y no trataba de hacer nuevas amistades, estaba en relaciones con muchas familias extranjeras a quienes había encontrado en anteriores inviernos y esta fué la causa de que invitasen a Santiago a un baile de niños que daba una señora americana. Era en Carnaval, y el baile había de ser de trajes.

"Santiago estaba loco de alegría pensando en que iba a disfrazarse. Escogí para él la blusa de raso blanco, el amplio pantalón y el sombrero encintado de Pierrot. ¡Cuán lindo estaba mi niño con la gorguera que encuadraba sus sonrosadas mejillas, y con aquellos ojos grandes que brillaban de gozo!

"Con mucha anticipación, fué menester preparar el traje y probárselo. Pero tres días antes del baile tan impacientemente deseado, Santiago volvió de paseo con calentura; quejábase de la garganta y su cabeza abrasaba. Aquella misma noche se le declaró una fuerte angina...

"Nunca, nunca olvidaré las horas de angustia pasadas a la cabecera de la cama de mi pobre niño. El médico procuraba tranquilizarme, pero detrás de sus palabras se adivinaba la inquietud, y yo veía ya a mi hijo moribundo y le lloraba como muerto...

"Todo cuanto había yo sufrido a la muerte de su padre se despertaba, se reproducía; el duelo pasado avivábase con el temor de un duelo nuevo...

"¡Oh, Pedro! ¡Cuán crueles fueron entonces mis torturas! Esta es mi sola excusa, y ya sé que es insuficiente.

"Pero escucha el final de este drama, porque verdaderamente fué un drama de conciencia, un drama de dolor el que se desarrolló junto a la cama de aquel niño enfermo.

"En su fiebre y en medio de sus sufrimientos, mi Santiago no olvidaba el placer esperado, aquel baile de niños en el que tanto había de divertirse con su bonito disfraz, y contando los días, decíame: "Es pasado mañana, mamá. ¿Estaré ya bueno?" Yo le decía que sí con tal que estuviese tranquilo y animoso. Y entonces, con los ojos arrasados de lágrimas y los puñitos crispados por el dolor, mi adorado hijo dejaba que el médico hundiera en su garganta las terribles pinzas y soportaba la cauterización. Y yo, mientras sujetaba aquella cabecita dolorosa; yo, que en aquel rostro contraído por el sufrimiento veía la agravación constante, el peligro cada vez mayor, hacía proyectos con voz alegre.

"—¿No es verdad, doctor, que Santiago estará muy hermoso disfrazado de Pierrot? Cúrele usted en seguida... El lindo traje blanco está preparado para el baile.

"No, jamás olvidaré aquellas horas.

"Al día siguiente, el enfermito estaba tan abatido por la fiebre, que ya no pensaba en el baile, por lo menos no hablaba de él.

"Al otro día, lunes de Carnaval, las músicas de las mascaradas pasaban por delante de nuestra casa. Santiago las oyó; como apenas podía hablar, agitóse y gimió. Inclinada sobre él, comprendí que se acordaba de su disfraz y lo reclamaba; su fiebre aumentaba sin cesar. Hice llevar el traje, lo extendí encima de su cama y le dije que en la *Mi-Careme* habría otro baile, al que podría asistir. Mientras le hablaba, mi niño había cogido el sombrero encintado y le daba vueltas entre sus manecitas temblorosas.

"Fué preciso dejar cerca de él su lindo traje blanco de pierrot.

"Al siguiente día hablóme del baile y me pidió que le pusiera el disfraz. Era imposible com-

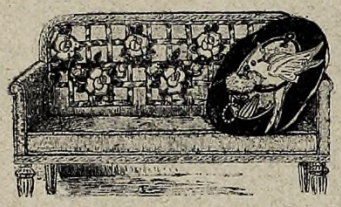
(Continúa en la pág. 40.)

(1) "Pierrot", en francés, es diminutivo de Pedro. (Nota del traductor).

EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA

LAS APLICACIONES DE BORDADO Las aplicaciones de bordado cuando son de un estilo decorativo selecto, tienen la virtud de que permiten armonizar todas las piezas de la tapicería de una sala o habitación.

Suele admitirse que en la variedad está el gusto, lo que puede resultar cierto cuando esa variedad es hábilmente cuidada para que no desentone. Pero también es de excelente gusto en sentido contrario, pues resulta de un efecto muy agradable ver repetido un motivo delicado y vistoso en diversos muebles y en distintas ubicaciones. Si el motivo es de un estilo su-



A este canapé, tapizado de seda de un tono vivo, el bordado de la cubierta del respaldo le imprimirá un lindísimo efecto.

gerente y amable, el espíritu se recreará en la decoración uniforme y armónica.

El bordado de rosas que figura cubriendo el respaldo del canapé que aparece en el grabado es muy interesante y decorativo. Se compone de motivos separadamente y está armado sobre un enrejado de cintas azules. Las flores son de "taffetas" color rosa te, y las hojas de satén o "velours" verdes aplicadas sobre el armazón de cinta.

Si esta misma "broderie" se aplicara a la galería de la ventana y al "plafonnier" la pieza habitación ofrecerá un efecto deslumbrante y encantador.

EL CUIDADO DE LA BIBLIOTECA En nuestra casa, la biblioteca, entre otras cosas, reclama una atención constante, y cuidados prudentes y previsores. Debe ser una de las atenciones más imperiosas de la dueña de casa, tener para los libros, esos preciosos amigos, las más empeñosas precauciones.

Los libros deben ser removidos de los estantes con alguna frecuencia; y entonces conviene ir abriendo uno por uno y cerrándolos vivamente, aunque con alguna precaución, para expulsar el polvo depositado entre sus páginas.



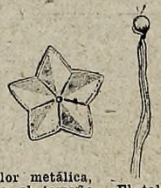
Se expulsa el polvo de los libros abriéndolos y cerrándolos vivamente o golpeándolos unos contra otros.

Los cantos recortados se limpian con un paño suave, pero hay que guardarse bien de hacer lo mismo con los cantos no recortados, porque se estropearían; estos se limpian con un cepillo fino.

Conviene usar una gamuza para lustrar los lomos. La clara de huevo sirve y se emplea para dar brillo a los cueros un poco apagados.

LABORES DEL HOGAR

LAS MODERNAS FLORES DE COBRE



Flor metálica, en el tamaño de ejecución. **El tallo preparado.**

Estas modernas flores de cobre o latón recortado, son fáciles de hacer para las personas familiarizadas con el trabajo de los metales repujados.

Tienen el mérito de ser muy decorativos y nada frágiles.

He aquí cómo se ejecutan:

Se transporta a una plancha de cobre o latón el dibujo de las florecitas, trazándolo lo más exacto posible; pero como es más rápido hacerlas en serie, se trazarán sobre la plancha un buen número de ellas. Se hace con un grueso buril una raya sobre el contorno del dibujo. Se da vuelta a la plancha de metal y se vuelve a seguir el trazo, siempre con el buril, por el lado interno de la flor. Se corta entonces la flor, y con un punzón se le hace un agujero en el centro, y se liman perfectamente por el anverso los bordes de esta abertura. Se hacen entre las puntas cinco trazos, con el buril, al derecho y al medio de las puntas, otros cinco trazos más largos al revés. Los trazos siempre convergen al centro de la flor.



Un buquets.



Macetas de flores de cobre o de papel bristol.

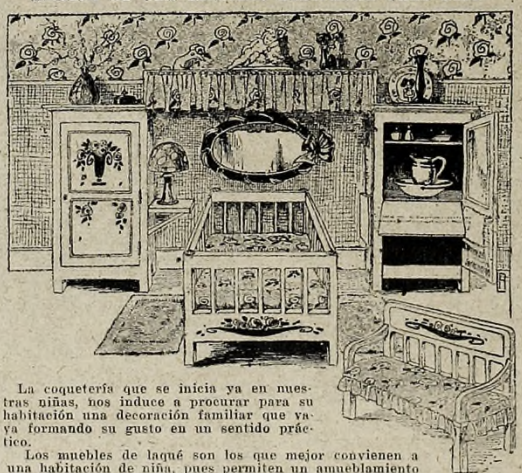
Teniendo modelada la flor, se prepara el tallo; un alambre delgado, de 25 centímetros de largo, en el que se ensarta una perla de madera dorada, roja, negra o violeta, se dobla en dos y se retuerce justamente sobre la perla; se ensartan luego los dos hilos de alambre por el centro de la flor y se pasan a continuación tres perlas más iguales a las de arriba, retorciendo de nuevo los alambres sobre la última perla.

Se deberá reunir las florecillas por buquets de 7 a 9 flores, no sin haber antes cubierto cada tallo de alambre en papel dorado o de seda amarilla. Las dos extremidades del alambre, enrolladas la una sobre la otra, dan más movimiento al tallo de cada flor. Varios buquets montados sobre tallos más o menos largos, son suficientes para adornar una maceta de dimensiones medianas.

Recomendamos a los que trabajan en metales, que si el cobre está manchado se le limpie previamente con polvo fino de piedra pómez.

Antes de montar la flor, se la puede barnizar ligeramente si se las desea más oscuras. Se deben barnizar las flores antes de montarlas. El barniz se aplica generalmente con una almohadilla de algodón.

MODELO DE UNA SENCILLA HABITACIÓN PARA NIÑA



La coquetería que se inicia ya en nuestras niñas, nos induce a procurar para su habitación una decoración familiar que vaya formando su gusto en un sentido práctico.

Los muebles de laqué son los que mejor convienen a una habitación de niña, pues permiten un amueblamiento tan discreto y elegante como modesto. Los dos pequeños armarios son simples muebles de pino pintados de azul vivo y decorados con motivos modernos en color marrón o negro; estos armarios están destinados, el uno a guardar la ropa, los libros, etc., de la niña, y el otro puede ser transformado en pequeño toilette.

A un costado de uno de los dos armarios, se fija por medio de visagras, una pequeña tabla que se sube y baja a voluntad, sirviendo de mesa de luz.

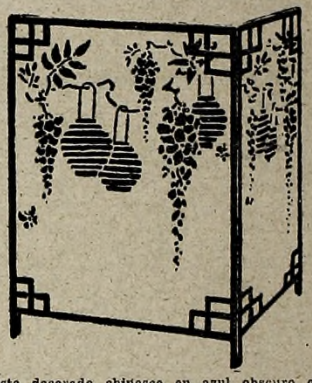
Los dos armarios están unidos entre sí por medio de una tabla que puede colocarse algunos centímetros más arriba, a cuyo borde se fija un volante de tela apropiada al estilo de la habitación. Este servirá de dosel a la cama de la señorita; si esta tabla ha de soportar objetos pesados, conviene colocar un soporte en el medio.

Al fondo, un espejo oval, con marco azul con agujeros para poder pasar por ellos una cinta color naranja.

Para completar el mueblaje indispensable, se construirá un pequeño diván, pintado al laqué, con un sencillo acolchado de cretona floreada. Las paredes tapizadas hasta una altura de tres cuartos, con una tela "bise", y en lo alto con una tela estampada, en los tonos azules de la habitación; fondo azul, hojas y flores color naranja y negro.

LA DECORACIÓN DE LOS BIOMBOS La utilidad de los biombos nace de las exigencias de la vida moderna que imponen la necesidad de residir en viviendas reducidas. El biombo es un recurso tan generalizado que se hace innecesario establecer las prácticas ventajas que reporta. Por lo mismo que no hay casa de familia donde un biombo no preste buenos servicios, es indispensable atribuirle una señalada importancia decorativa.

Sin embargo su construcción es tan sencilla y elemental, que ya en otra ocasión nos hemos ocupado en la forma como cualquier persona poco habituada a estos trabajos puede construir un



Este decorado chinesco en azul obscuro o marrón sobre fondo blanco laca, surtirá este lindo efecto.

biombo económico que llena perfectamente su destino.

Lo esencial e interesante es decorarlo exteriormente de manera que tenga un verdadero efecto artístico.

Esto se puede conseguir de muchas y fáciles maneras.

Los biombos de estilo chinesco son, por tradición, los preferidos.

Un procedimiento muy sencillo para decorar en tal estilo un biombo hecho en casa, es muy fácil apelando al procedimiento de los dibujos recortados en láminas de latón o cartón que se adquiere en los establecimientos de artículos decorativos, con los cuales se pueden tener estos cómodos aparatos a gusto perfecto del interesado y en armonía con el decorado general de la pieza que ocupen.

CONFORT Y ELEGANCIA Con ser, al parecer, el puf, un mueble reservado a la intimidad, y creado para exclusivos efectos del confort, puede también revestírsele de especiales atractivos y entonces conquista un rol preponderante entre los muebles de alcurnia social.

Todo depende, naturalmente, del revestimiento exterior.



La elegancia de este puf adviértese en el estilo de la seda estampada que lo cubre y en la forma delicada con que está recogida en su cintura.

Hasta ahora nos hemos ocupado de los puf bajo su aspecto sencillo y práctico. El modelo del grabado, sin embargo exterioriza una elegancia extrema y ello se debe no sólo al lujo del tejido que lo reviste, sino también a la forma delicada con que está dispuesto en sus contornos más visibles.

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

LA TRAGEDIA DE UN EMPLEADO PUBLICO

POR JULIO ARAMBURU



Ilust. de Martínez Jerez

En una humilde casa de departamentos del barrio de Palermo, vivía retraído y huraño a la vinculación social un matrimonio relativamente joven y en apariencia feliz. Claudio Pérez y su esposa María, tenían un hijo de pocos años. La existencia que llevaban, anónima y monótona los tenía llenos de cansancio y de disgusto. Él, un empleado público era un hombre prematuramente envejecido, que había perdido toda la voluntad para la acción de una lucha libre e independiente. Ella, noble mujer humilde y resignada, jamás le reprochó esa situación de necesidad y privaciones. Trabajaba diariamente en los deberes caseros, en la atención de la criatura y el de su adorado esposo. Nada aspiraba, ni le exigía al pobre Claudio; lo veía sufrir tanto, que luego de muchas reflexiones íntimas se convenció de que la fatalidad era la estrella de su vida.

Una mañana de otoño María cayó enferma en cama. Una afección moral muy grande, le produjo un ataque de gravedad al corazón. El médico vino y diagnosticó un aneurisma. Las causas vaya Claudio a averiguarlas en el misterio de su amor, sacrificado por tanto infortunio y desengaño humano. Ante el apremio de los gastos de farmacia, Pérez contraía créditos y deudas poderosas. Perdió el concepto del carácter y la altivez y como un desesperado mendigaba a los usureros, préstamos de dinero, con intereses enormes y desconsiderados. Sin embargo, era necesario cuidar la salud de su esposa, que haciendo valor le sonreía en la cama al mirarlo dulcemente. Al hijo, lo llevaron para que lo cuidaran a la casa de una familia conocida.

En la enorme casa donde vivían, carecían casi de amistades. Fuera del saludo obligado y cortés de los vecinos, Claudio Pérez podía decir que su soledad y desamparo era absoluto. Aquella noche de tortura, Claudio tenía que salir, pues la enferma se había descompuesto malamente. Era muy tarde y no se animaba a dejarla sola para ir hasta la casa del médico. En el barrio, no había ya ninguna casa de comercio abierta para hablar por teléfono. Reflexionó mucho y en su desesperación infinita, no tuvo otro recurso que golpear la puerta de un departamento del frente, donde vivía solo, un joven pintor de existencia extraña y triste. El llamar a un hombre desconocido a su casa lo martirizaba; pero era un caso de necesidad imprescindible y fatal. Llamó, al instante el pintor abrió la puerta y Claudio le pidió expontáneamente ese voluntario sacrificio de amistad. El vecino se puso un sobretodo y corrió a socorrer con su bondad aquellas dos vidas, arrasadas por la desgracia de la pobreza y la injusticia social. Ya en la casa, Pérez besó la frente de su esposa algo calmada de la fiebre, la dejó al cuidado del nuevo amigo y salió a la calle como un enloquecido

---

Cuando algunos instantes más tarde, María Pérez abrió los ojos y se encontró con Arturo Garzón, el pintor, no hizo ningún gesto de sorpresa. Aquel vecino de la casa, le inspiraba a ella un profundo sentimiento de admiración y simpatía. Muchas veces, ella había enrojecido ante la mirada penetrante del artista, cuando al salir a la calle lo encontraba parado en la puerta principal. María era una bella mujer. La pobreza y el sufrimiento no habían todavía marchitado su fresco rostro, ni manchado de plata su undosa cabellera. Quizá Garzón hubiese encontrado en ese delicado perfil de mujer un motivo ideal o la imagen creadora de una fantasía alucinante. Pero todo era un misterio en esas almas desconocidas y mustias. Una mirada, es muchas veces el sacrificio de una quimera y un ensueño.

De pronto, ante la mirada interrogante de María, Arturo se atrevió a decir:

—Señora, ¿se siente algo mejor?

Ella bajó los ojos afirmativamente y agregó él entonces:

—Su esposo, antes de salir me pidió que la acompañase. Él fué a traer al médico.

—Comprendo—respondió débilmente.

Arturo Garzón, que era un artista y un poeta, de alma sensible y corazón generoso, imaginó súbitamente que en ese hogar se desarrollaba una gran tragedia. No era de dolor, ni de odio, sino de verdadero amor, martirizado por la falta de optimismo para vivir plácidamente. Notando que el ánimo de la enferma, era más feliz, él sintió en su espíritu la necesidad de preguntar algo, para ofrecer un posible remedio o salvación espiritual. De pronto, María le rogó que le alcanzara una poción medicinal. Él cumplió, dando de beber una cucharada del líquido calmante y aromático. En las azules pupilas de María, brillaron inesperadamente dos lágrimas.

—Señora, se atrevió a murmurar de nuevo Arturo. Sé que usted sufre mucho. No, no me lo oculte, se lo veo en sus ojos, en su expresión,



Julio Aramburu, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

en su vida que observo atentamente, hace ya tanto tiempo.

—Usted, se equivoca señor—respondió María tratando de disimular la emoción.—Si soy feliz, nada me falta. Usted, imaginará eso porque me ve llorar, pero su razón no la conoce.

—Lo creo señora. Si bien comprendo que es usted una santa mujer. Mi intención no fué herir sus sentimientos.

—Tiene razón. Soy una santa mujer que vive su existencia resignada y conforme. No tenemos más familia que un hijo.

Al decir esto, su rostro tomó una expresión de inquietud y pesadumbre.

—Es que su destino me interesa señora. Deseo conocer sus penas y amenguarlas. Yo puedo serle útil sin ningún interés. Presumo que su situación es injusta y amarga. Todos sufrimos en la tierra y debemos ayudarnos mutuamente.

—No lo dudo.

—Sí, señora, es necesario que tenga confianza en este humilde amigo. Yo hablaré con su esposo. Ninguna desgracia debe ocultarse ante las almas buenas. Yo siempre he pensado que el matrimonio es una felicidad y un castigo. Una felicidad para los que tienen vocación de esposo y un castigo para los seres deleznables y ambiciosos.

—Gracias señor, mi corazón se lo reconoce profundamente.

Ella incorporó su rostro pálido y triste y sacó fuera de las sábanas una mano blanca y delicada. Los ojos grandes, de pestañas negras y encrespadas, brillaban húmedos por el leve llanto anterior. Los labios sonreían dulcemente.

—Señora, ¿se siente mejor?

—Sí, respondióle.

—¡Cuánto me alegro! En la vida, debemos revelar nuestras desdichas para encontrar remedio.

—Pero si yo soy feliz, nada preciso, ni deseo. El bueno de Claudio trabaja como un héroe. Sin embargo, en la oficina, nunca le hicieron justicia y por su falta de carácter ha perdido los mejores años de su vida con esperanzas vanas. Si yo me aflijo, es por nuestro hijo.

—No lo dudo, señora.

Vea, todos los amigos de Claudio lo han abandonado cuando lo encontraron pobre. Su bondad ha sido pagada siempre con la indiferencia y el olvido. Pero a pesar de esa mala suerte en su destino, yo vivo al verlo alegre y amoroso. La muerte es la única igualdad justiciera de la tierra. ¿No es así?

—Quizá señora.

Arturo estaba impresionado. Aquella mujer era un símbolo del amor conyugal. Ella, encarnaba el verdadero espíritu de la madre, resignada y valiente para todo sufrimiento.

De pronto, abrieron la puerta y entró Claudio con el médico. Este la auscultó y vió que la crisis del mal había pasado. Ella estaba tranquila y hacía ánimo para reconfortar a Claudio. El facultativo escribió una receta para el día siguiente y le aconsejó calma y confianza. No había peligro de ninguna clase. Luego se despidió y se fué. Pérez agradeció al amigo desconocido el noble servicio. Arturo se retiró conmovido. Esa tragedia moral, horrenda e irremediable, la imponían los hombres con su egoísmo y la sociedad con sus leyes y toda esa injusticia, él no la perdonaba

---

A la mañana siguiente la salud de María prosperaba. El pintor antes de salir, fué a preguntar por la enferma, recibiendo la reconfortante noticia. De la casa de la familia conocida le trajeron al hijo. Claudio Pérez, rogó a una mujer, atendiese a su esposa en la comida, retribuyendo con dinero esos servicios. Besó luego a su María e hijo con ternura. Y como ya era tarde, él se marchó sin almorzar a la oficina. Del umbral de la puerta, volvió los ojos para contemplar a su amor que le decía convaleciente, un adiós con el pañuelo. En ese instante, Claudio Pérez, comprendió una vez más, que la felicidad no es posible en la pobreza y ahogó en su garganta un profundo sollozo de impotencia y de martirio.

Son las doce del día. A la oficina del Ministerio de Fomento iban llegando presurosos los empleados. Sobre la mesa del despacho del jefe el libro de asistencia diaria permanecía abierto todavía. El sub-jefe conversaba con el superior en términos severos, haciendo diversos comentarios sobre los empleados jóvenes y ociosos. Para él, nadie tenía mérito, ni aptitudes, lo que es peor, dignidad y hombría. Él no toleraba errores, ni justificación de faltas. El cumplimiento del deber debería ser exacto y extricto. Él vigilaba todas las oficinas, observando quien se descuidaba en el trabajo para luego avisar al superior a fin de que dispusiese las consiguientes persecuciones. El horario era su razón de vida. Sentía una satisfacción moral infinita cuando llegaba algún empleado tarde a la oficina. El descuento del sueldo, era el triunfo de su espíritu y su disciplina tiránica y absoluta. Aquella tarde estaba inquieto por la noticia de que se jubilaba el jefe. Él creía ahora llegada la hora de la justicia. Su ascenso lo merecía por mérito, antigüedad y jerarquía. Además era su derecho. No faltaría más que un extraño le arrebatase el éxito, a él que había cuidado tan bien los intereses públicos y había sacrificado ya la mitad de su vida en la oficina. Él vería al director, senadores, diputados y políticos influyentes para que lo recomendasen al ministro. Al fin llegaba su ocasión: ser jefe. Y abrumado por tanto pensamiento mezquino y vil, recordó de súbito que eran las doce y cinco minutos y cerró con gozo el libro de asistencia. Más en ese mismo instante, llegaba corriendo Claudio Pérez, un antiguo y meritorio empleado de la oficina.

—El libro ya está cerrado amigo; le increpó el sub-jefe con dureza.

—Pero señor; tengo mi mujer enferma en cama y luego el tranvía fué el culpable de mi retardo.

—Esas cosas y hechos son extraños a la oficina. Yo no puedo justificar circunstancias ajenas a la disciplina administrativa y a las graves responsabilidades del servicio público. Piense usted...

—Es una tolerancia más señor, me he venido sin almorzar, se atrevió a interrumpirle Claudio; mientras se secaba la cabeza calva y sudorosa con un gran pañuelo blanco.

—Nada, aquí no hay excepciones que valgan. Ya estoy cansado de ser bueno. No faltaría más que todos los empleados llegasen tarde y yo me quedase muy tranquilo y satisfecho por cada explicación. No, señor, yo tengo que dar razón de mi puesto y sus obligaciones. Sino, para qué entonces sirve la jerarquía administrativa. Vea, no discutamos más y vaya a informarme el expediente letra B, número 1296 que es un pedido urgente.

(Continúa en la siguiente página).

La tragedia de un empleado público

(Continuación de la página anterior)

—Está bien—murmuró Pérez resignado; y se fué a su modesta mesa de escribiente.

Un ordenanza entró en ese instante con dos tazas humeantes de café para los jefes, ante la mirada ávida de los empleados de sección. Pérez, mientras tanto, se quitaba el saco para ponerse un guardapolvo amarillento y descolorido. El traje lustroso y viejo, los botines raídos, una calvicie y miopía prematuras lo llenaban de un aspecto desolador y grotesco. Cuando se iba a sentar a trabajar, se acercó hacia su mesa Benjamín Sáenz, un mocito estudiante, elegantemente vestido y presuntuoso. Luego de observarlo en silencio, le dice francamente:

—Dígame, amigo Pérez, ¿Qué le pasa a usted que siempre está tan afligido?

—Nada, nada;—respondió Claudio indiferente, mientras buscaba el expediente ordenado.

—¿Cómo nada? Vea, usted es un empleado demasiado tolerante y bueno. El sub-jefe es un cobarde y no debe soportarle ninguna observación injusta, ni arbitraria. Tenga carácter alguna vez y hágase respetar. ¿No es acaso un hombre digno y padre de familia?

—Y que quiere que haga amigo, si con esta gente nada es posible. Además no vale la pena de hacerse mala sangre. Es mejor callar y soportar. La experiencia amigo, la experiencia...

Sáenz se queda silencioso y se dirije hacia la ventanilla de la mesa de entradas, donde el público espera impaciente. La vida de la oficina era simple y monótona. Fuera del trabajo diario, todo se reducía a hablar mal del prójimo y de la política. Unas cuantas empleadas femeninas eran tema constante de comentarios voluptuosos y malévolos. Cada cual trabajaba en sus asuntos. Unos informaban los expedientes, otros atendían al público, otros preparaban el despacho diario y las mujeres haçían índices con letra romántica y secaban la firma del jefe cuando lo necesitaba. En la oficina, el carácter, la estimación y la cultura no existían. Un sometimiento unánime de obediencia y esclavitud apresaba los dóciles espíritus. El ultraje de jerarquías y de conceptos personales era moneda corriente y natural. Las mujeres auspiciaban con la maledicencia, su debilidad, ignorancia y llanto la infamia de todas las injusticias administrativas y arbitrarias para los empleados inferiores y culpables.

—

A la hora del café con leche se hizo en la oficina una gran runda de empleados. Todos protestaban contra el trabajo, los superiores y el gobierno.

—Es mejor callar,—decía uno.—La protesta es inútil y estéril con estos hombres sin conciencia, ni bondad. Algunas veces, yo podría agredirlos, acabar con todo; mas pienso en mi hogar, en mi jubilación, en mis cuarenta años de edad, sin tener una profesión ni fortuna para poder vivir independientemente.

—Tienes razón;—le dice otro viejo compañero de tareas, completamente calvo, que vive agriado de su suerte y padeciendo una dispepsia crónica y aflijente.

—Además—habló de pronto Claudio Pérez,—el mérito es inútil en estos tiempos. Hace falta la recomendación, la adulación, la influencia política de los caudillos de comité. El concepto personal y la responsabilidad moral no sirven para nada. Allí tienen el caso del sub-jefe. Un pobre hombre envenenado e ignorante, con su vida sacrificada por el empleo y sin sentimientos de humanidad para con nadie.

—Estos males, no durarán largo tiempo,—añade un italiano con carta de ciudadanía argentina.

—¿Por qué?—le interroga Claudio intrigado.

—Porque me voy a Europa el mes que viene,—responde.

Todos ríen de la ocurrencia y vuelven al punto de la conversación. Sin embargo, en ese preciso instante golpean la ventanilla. Miran y reconocen a un ruso prestamista, acompañado del sastre. Vienen a cobrar sus cuentas. Como es principio de mes, tienen la espéranza de obtener algo de sus deudores. Vano empeño, todo será inútil, no había plata para pagar deudas ni créditos pendientes. Primero era la vida y después los compromisos de dinero. El italiano, llama al ordenanza y le da instrucciones terminantes para que convenga una tregua con los acreedores y los despache. Se trata de un poquito de paciencia y resignación. El ordenanza sale con gesto arrogante y fiero. Afuera se oyen de pronto unos gritos fuertes de protesta, luego el ascensor que los aleja y la paz regresa de nuevo a los espíritus de los empleados que quedan presos, con la obligación de la oficina, entre las rejas de las ventanillas y las frías paredes de las piezas.

—

Van a ser las seis de la tarde y los jefes andan de un lado para otro de la repartición, mirando que nadie se marche antes de hora. A Ernesto Sánchez, un joven estudiante de Derecho lo sorprenden con el sombrero en la mano.

—¿Qué es eso, amiguito?—le interroga el sub-jefe.

—Nada, que me preparo para retirarme,—responde Sánchez muy tranquilo.

El sub-jefe saca el reloj y le dice:

—¿No ve que faltan siete minutos todavía?

—A mí, no me interesa esa noticia.



— Su esposo, antes de salir, me pidió que la acompañase.

—¿Cómo? Esa es la contestación a un superior.

—Esa, y gracias que son palabras.

—Cállese, so insolente; mañana mismo lo haré suspender de la oficina.

—¿A mí? ja, ja, ja. Si soy sobrino del ministro.

El subjefe no sabe que hacer. Se acuerda de su próximo ascenso y trata de remediar la situación. Todo es tarde, los demás empleados han formado un corro y él tiene que salvar la jerarquía y el concepto. Si, él tiene el deber de mantener la disciplina y el respeto en presencia de sus empleados subalternos. Entonces, haciendo valor y sacrificio, le grita:

—Ya veremos. Esto no quedará así.

—Pero señor,—le grita también Sánchez indignado.—Usted ha tomado la oficina por un cuartel o colegio. Aquí usted nos fiscaliza todo, hasta los actos más mínimos. ¿Acaso no hacemos demasiado en cumplir con nuestro deber? Qué saca usted con perseguirnos, con hacernos descontar el sueldo, en calumniarnos ante el superior a los que tenemos necesidad de trabajar para vivir y estudiar. ¿Usted no tiene hijos acaso? ¿No piensa lo que es la existencia humana o no reflexiona nunca sobre lo que significa la bondad del corazón?

El sub-jefe permanece mudo y pálido. No sabe que contestar. Adivina la tormenta, y el malestar de su situación se hace orgánico y completo. El jefe, que se encuentra presente, se tuerce los bigotes castaños y observa con ironía la comedia.

—Sí, a usted le hablo bien claro. No se acuerda, cuando mi hermano el senador Sánchez, hace veinte años lo hizo emplear en esta oficina. No recuerda las adulaciones, las cartas y los ruegos para que se ocupase de su suerte que estaba en la miseria. Usted es un verdugo odioso y vil de todos los empleados públicos, de sus compañeros de oficina.

—No le permitiré hablar más,—gritó de nuevo el sub-jefe colérico y nervioso.—Cobarde.

—Porque le digo la verdad.

Todos mediaron para calmar los ánimos. El sub-jefe se retiró gritando: ¡Canalla, miserable! Algunos empleados felicitaron a Ernesto. Claudio Pérez lloraba de alegría. Al día siguiente no se habló más del escándalo. El sub-jefe estaba sonriente y tranquilo. El insulto lo enaltecía. Así es la vida normal en ciertas oficinas públicas.

—

Al salir a la calle aquella tarde, Claudio Pérez se encaminó solo hacia el centro de la ciudad. Las calles bulliciosas y alegres lo llenaban de desesperación. Él no tenía derecho a disfrutar de la libertad de esas horas crepusculares en compañía de amigos. El sol se moría y las luces comenzaron a encenderse. Ante esa belleza feérica, el encanto de Buenos Aires era misterioso y alucinante. El lujo deslumbrante de las mujeres, los coches, las joyerías y las tiendas lo martirizaban. Así mustio y solitario ambuló por las calles hasta la hora de ir a la farmacia a recoger unos remedios. Luego compró una golosina para su hijo, una sorpresa pueril para su pobre esposa y tomó un tranvía en dirección a la casa. Los teatros eran una tentación; no podía ir a ellos, no podía comer bien, no podía tener amistades, no podía alegrar la pobreza de su hogar, ni hacer la vida más justa y más humana.

—

María Pérez, recuperó en el transcurso de los días su salud amenazada, y pesimista. Una convalecencia rápida y segura, logró volver el esplendor de la vida, en las mejillas y el espíritu. Ahora Claudio se encontraba más tranquilo y feliz. Algunas noches salían con su hijo, para ir a ver una sección de Cine en el barrio, lo único que les permitía el bolsillo. Otras veces caminaban por las calles desiertas de Palermo. En las noches de luna, llegaban hasta el Rosedal a respirar un poco de aire puro y aromático. Los domingos, iban al cuarto del pintor a conocer los últimos cuadros. El artista, lleno de esperanza y aliento, les enseñaba los mejores esbozos pictóricos: cuadros de ciudad, paisajes de campo, acuarelas de estío, rostros de mujer, visión de árboles desolados y secos, visiones de máscaras errantes en los tristes días del carnaval porteño. Y así, entre esa igualdad desoladora y simple de los días y las cosas; aquellas dos almas gemelas, comulgaban la serenidad de su amor en el altar más sagrado del sacrificio y la pobreza conyugal.

—

Cuando una tarde de otoño, Claudio Pérez se disponía a salir de su casa en dirección a la oficina, una reflexión profunda lo detuvo. Era el día de su cumpleaños y consideró un deber moral prolongar en compañía de su esposa la sobremesa del almuerzo. No, no era posible dejar pasar un año más anónimamente aquella fecha transcendental de su destino sin declararla fiesta familiar. Se imponía como una ley. Y por último, ¿qué importaba faltar un día a la oficina, cuando en ella había agostado más de tres lustros de su vida estérilmente? No meditó un instante más y le dijo a su esposa.

—María, hoy es un día en que debemos estar juntos; celebrar aunque más no sea el aniversario de nuestra dicha conyugal. Hoy cumplo cuarenta años; veinte de oficina y diez de matrimonio. ¿Por qué no alegrar entonces nuestra diaria soledad?

María, que había comenzado a levantar la mesa, se quedó sorprendida. ¿Cómo era posible que su maridito, que nunca faltaba a la oficina, tuviese de pronto ese gesto de reflexión y de carácter? Él, que muchas veces no usó la licencia reglamentaria por considerarla innecesaria y perjudicial al servicio administrativo. Él, que estando enfermo hacía voluntad en ir, para tener al día el despacho de los expedientes; no

(Continúa en la pág. 31).

EL IDILIO DEL PRINCIPE CAROL

Como en los cuentos de hadas, hay en la vida agitada y sentimental del príncipe Carol, de Rumania, un idilio en el que intervinieron dos corazones: el de su alteza real y el de una joven plebeya, mujer de extraordinaria belleza.

También como en los cuentos de hadas, el príncipe y la muchacha se casaron, tuvieron un hijo y—aquí entra la prosa de la vida real—no fueron felices.



Zizi Lambrino, una humilde muchacha rumana de extraña belleza, primera esposa del príncipe.



El pequeño Carol, fruto del matrimonio morganático del actual soberano de Rumania.

En los tiempos de las leyendas azules, las hadas eran tan buenas y tan omnipotentes que al conjuro de sus palabras se ablandaban los corazones de las gentes, y nadie se oponía entonces a que un príncipe, después de llevar al Registro Civil a una campesina, la sentase al lado suyo, en el trono, y juntos reinasen sobre un pueblo dichoso.

Pero en la Rumania de estos días las leyendas sólo sirven para matar el tiempo, al calor del hogar, durante las interminables noches del invierno. En los palacios, en el parlamento, en la calle misma las conveniencias materiales impuestas por la política, ahogan el latir de los corazones enamorados.

Carol y Zizi Lambrino vivieron juntos unos cuantos meses. El príncipe heredero había renunciado al trono y a las prerrogativas reales: el amor de su plebeya esposa y la tranquilidad de ese hogar burgués constituído sobre una base de ternura, eran los únicos galardones a que aspiraba ese enamorado.

Cuando todo el mundo creía que la humanidad había perdido un rey, ganando en cambio un hombre más, la reina madre logró persuadir a su real hijo de la conveniencia de renunciar a ese amor y de volver, para el bien de la patria, a la cual exclusivamente se debía ese príncipe, a reasumir su gobierno.

La naturaleza humana es débil, y debe serlo mucho más todavía entre los reyes y los príncipes, asediados siempre por enemigos del cuerpo y del alma, y Carol permitió que su casamiento con la señorita de Lambrino fuera anulado por orden real...

Junto a la corona de Rumania, en Bucarest esperaba a Carol una princesa como esposa. Se casaron, y acaso las otras casas reinantes de Europa olvidaron lo sucedido: pero una buena parte del pueblo rumano recuerda siempre que el corazón de su príncipe no está en el gran palacio de Bucarest, cerca de su esposa, la hija del rey de Grecia, sino en un pintoresco "cottage" de las afueras, rendido ante la incomparable belleza de Zizi, y ante la tierna figura de un niño que apenas ha cumplido los dos años, fruto de aquellos amores morganáticos.

Este niño, el más popular de Bucarest, se ha constituído en una especie de obsesión real. No se sabe cómo se ingenia su madre, la ex esposa del príncipe Carol, o si las gentes del pueblo le prestan siempre incondicional apoyo, pero lo indiscutible es que cuando el príncipe reinante aparece en público, fatalmente se presenta también la criatura. Ultimamente, y con motivo de una gran revista militar, se repitió la escena de costumbre. Mientras el príncipe y la princesa permanecían de pie en el palco real, rodeados de las damas y de los caballeros de la corte, entre tapices y flores, bajo un deslumbrante palio de armiño y granate, en el momento en que la gran avenida había sido despejada de gente, se vió avanzar hacia el estrado real a una mujer joven, bella y elegante, empujando delante de ella un cochecito de niño. Al enfrentar a los príncipes, el niño se incorporó y, extendiendo sus manecitas temblorosas hacia Carol, exclamó con jubiloso balbuceo: "¡Papá, papá!"



La obsesión del príncipe Carol: su hijo y su ex esposa.

El príncipe miró hacia el lugar de donde le llegaba ese grito tiernamente familiar, y ante las figuras de su hijo y de la única mujer que amara, no pudo contener las lágrimas y se llevó ambas manos a la cara para que los que estaban cerca de su real persona no le vieran llorar.

Pero alguien, de entre el pueblo aglomerado allí cerca para presenciar el desfile, reconoció en la mujer a la ex esposa del soberano y en el niño al hijo de aquel, y gritó: "¡Viva Zizi Lambrino y su hijo real!"...

Todo lo que hasta ahora ha hecho la familia de Carol para que Zizi Lambrino y su niño dejen Bucarest, ha sido inútil. La ex esposa del príncipe ha declarado lo siguiente: "No pido ni acepto nada de parte de la familia real ni del gobierno. Sostengo que soy la única y verdadera esposa del príncipe Carol. No hay poder humano que pueda anular la bendición nupcial dada por la iglesia. Espero que Carol volverá a mí, algún día, y me hallará siempre fiel a mis sentimientos".

Pero algo peor ocurrió en aquella magna asamblea en la que se discutía la mejor manera de proteger a los niños pobres y abandonados. El príncipe, que la presidía, acababa de pronunciar un solemne discurso condenando la negligencia en que se tiene a la infancia desvalida, cuando sus ojos se posaron en un grupo familiar: una mujer y un niño en un cochecito. "¡Papá, papá!"—exclamó la criatura, en una voz lo bastante clara como para que la oyera el orador, cuyas palabras se ahogaron en su garganta...

La reina María está desesperada: no sabe qué hacer para asegurar la tranquilidad de su hijo y la del reino. Pero este y aquel parecen estar en jaque por la voluntad de una madre y el amor de un niño.

LA JIGA IRLANDESA.—*En cualquiera parte del mundo en donde haya un irlandés y una irlandesa se habrá bailado la jiga el 17 de marzo, en honor a San Patricio, patrón de Irlanda.*

Escocia tiene gran variedad de bailes regionales, Irlanda tiene uno sólo: la jiga, pero hay bastantes variedades de esta danza expresiva de toda clase de emociones, desde la alegría desenfrenada y loca, al lamento y a la pena. Una muchacha bailando la jiga en un velorio es la expresión de la pena humana, el máximum del dolor puesto en movimiento. La misma muchacha, bailando el mismo baile en una romería, roja de excitación, jadeante, desenvuelta y arrebatada, parece otra mujer.

La jiga irlandesa se baila en la verde Erin desde tiempo inmemorial, y de allí pasó a Italia con alguna variación, siendo la música copia de la antigua jiga irlandesa.

En Inglaterra también se bailan danzas parecidas que tienen su origen en el baile irlandés.

GUÍA DE LECTURAS

"Nuestra literatura (notas y estudios críticos)", primera serie; por Julio Noé.—Buenos Aires, 1923. ("Cooperativa Buenos Aires").

Nada sienta mejor al crítico que la ecuanimidad; nada le sienta peor que la sistemática indulgencia. Como crítico, Julio Noé es sistemáticamente indulgente, lo que hace más manifiesta su falta de ecuanimidad en aquellos casos en que deliberadamente se aparta de esa norma. Así, por ejemplo, cuando después de colocar a don Angel Estrada al lado de Stendhal y de Anatole France, considera desprovista de todo interés la obra de Nicolás Coronado, desconociendo de paso la eficacia de su prosa, en un párrafo que comienza con estas frases: "Si el señor Coronado tuviera más talento del que tiene, si tuviera más cultura..."

Lo sensible — especialmente para el doctor Noé — es que no hay sino dos maneras de ser interesante, de ser permanentemente interesante como crítico: o cantando la alabanza del genio en el inflamado tono del panegírico — Hugo con respecto a Shakespeare — o zahiriendo a la nulidad con el corrosivo del sarcasmo — "Clarín" con respecto a Grilo. — En cuanto al crítico que con el tópico por principal instrumento transige con la medianía, podrá ser que se le lea en su hora; pero su labor nace condenada a muerte irremediable.

La excesiva indulgencia que observamos en Noé, se manifiesta hasta cuando el crítico se juzga a sí propio. En efecto, al reprochar a Manuel Gálvez por lo descuidado de su estilo, dice así: "Algunas de las incorrecciones de "El mal metafísico" no son, por cierto, calculadas. El señor Gálvez no es paciente artífice de su prosa, capaz de detenerse largamente en un párrafo hasta darle musicalidad y belleza." Inmediatamente antes, el crítico ha consignado estas palabras: "Muchos hay—y yo entre ellos — que jamás escribiríamos como el autor de "El mal metafísico". Nuestra prosa será todo lo incorrecta que se quiera, pero siendo menos "veristas", imaginamos que aquella debe ser, como el arte, una bella mentira." Digamos, de paso, que el cargo es infundado por dos razones: primeramente, porque si algo debe admirarse en Gálvez es el esmero, muchas veces excesivo—y más o menos acertado —que pone en el pulimento del estilo; en segundo término, porque con un estilo desaliñado se puede ser un narrador estupendo. Tal es el caso de Dostoiewsky, quien, sin manejar su idioma con la corrección de un Turguenev, ni mucho menos—Dostoiewsky escribía con desaliño—es, con Balzac y con Dickens—uno de los más grandes novelistas del siglo XIX. En cuanto a Stendhal, es sabido que su estilo nunca obtuvo el "placet" de los académicos. Entre los contemporáneos, podrían citarse también algunos casos que vendrían a confirmar nuestro aserto. Ahí está, por ejemplo, Pío Baroja, descuidadísimo redactor; y, entre nosotros, tenemos el caso de Horacio Quiroga, quien, no pudiendo pasar por modelo de estilistas, se ha granjeado, no obstante, merecida nombradía de narrador.



Pero hay en las palabras de Noé que hemos transcripto algo que nos interesa en más alto grado, y es—ya queda insinuado—el optimismo con que el crítico mira su propia labor. No para destruir ese optimismo, lo cual aduciría crueldad, sino con el propósito de poner los puntos sobre las íes y servir a los permanentes intereses de una sana justicia distributiva, trataremos de demostrar aquí que el doctor Noé no escribe tan correctamente como él se imagina. Veremos así si tiene aplicación en este caso el parecer de Samaniego, quien, en su fábula de "Los dos perros", sostiene la conveniencia de que

"procure ser en todo lo posible
el que ha de reprender, irreprensible."

Es una tarea penosa, es una tarea enojosa esta que nos imponemos; pero es una tarea necesaria. ¿No tiene acaso importancia el saber cómo escribe un crítico? Repárese en que la pequeña incorrección gramatical que en un novelista carecería de gravedad, la reviste, y decuplicada, cuando se trata del escritor que critica la producción ajena. Bien se nos alcanza que este minucioso análisis del estilo de los escritores despierta resistencias y provoca protestas. Así como Carlos III—creemos que la comparación es de Carlos III—comparaba a sus súbditos con los niños, que lloran cuando se les lava la cara, podría decirse de nuestros escritores que se irritan cuando se les examina el estilo. Pero esta policía idiomática que fué necesaria y saludable en la España literaria de "Clarín" y de "Antonio de Valbuena", lo es también en nuestra Argentina de hoy.

Vamos al detalle. Ya en los párrafos isagógicos de su libro, dice Noé que los argentinos hablamos un idioma que no es "autóctono de nuestro país" (pág. 9). Nos hallamos ante una redundancia. Habla seguidamente de "la inmensa ágora de las pampas". Valiendo tanto "ágora" como "plaza pública", resulta incomprensible el empleo del vocablo. En la pág. 12: "El, que para sus amplios pulmones sentía raro el aire de América". "Raro" no equivale a "enrarecido". En la misma página: "algunos cuantos hombres", por "unos cuantos" o, simplemente, por "algunos". En la 19: "detengámosnos". En la 25: "no prestemos absoluta fe en la serenidad", por "a la". En la 35: "cuando va muriendo la última luz del día". Nueva redundancia: si la luz va muriendo, es evidente que es la última. En la 43: "sobre las laderas montañosas". Idem: toda ladera es montañosa, es decir, toda ladera corresponde a alguna montaña. En la 52: "en el jardín del convento suceden las primeras páginas..." Las páginas no pueden suceder en ninguna parte. En la 60: "pero será menester de que..." Sobra el "de". Los francesismos abundan; sirva de ejemplo este: "Es con la novela que Gálvez se halló a sí mismo" (pág. 78). En la pág. 79 se lee: "...inició su labor novelesca con orientación distinta de la mayoría de nuestros escritores". Debería decir "que la", o "a la de la". "Porqué" en vez de "por qué" está usado muchas veces en el libro. En la pág. 83 léese: "No aman España" por "No aman a España". En la 84: "protagonista principal". Incorrección evidente; habrá personajes principales y personajes secundarios, pero nunca sucederá igual cosa por lo que se refiere a los protagonistas. Hay para ello atendibles razones filológicas: el primer elemento originario de la voz neohelénica "protagonista" es "protos" (primero), y la palabra castellana "principal" deriva de la latina "principalis", que también significa "primero". En la misma página: "no siente a su selva aborigen..." "Aborigen" no equivale a "natal", o "de origen". Significa "originario del país en que vive", y, por ende, no puede aplicarse sino a seres susceptibles de desplazamiento, como personas y animales, o bien de trasplante, como a un vegetal aislado; nunca a una selva considerada como región geográfica. Hablando de Cancela y Gache, en la pág. 93, dice Noé que "más que del norte, su humorismo es meridional, no sin cierta sensualidad ni sin falta de optimismo". Aquí, queriendo decir que en Gache y Cancela hay algún optimismo, el autor dice precisamente lo contrario. En la pág. 95 encontramos la palabra "tragicidad", que, aparte de no ser castellana, es feísima.

Y, en fin, para concluir — no es cosa de hacer interminable el muestrario — vaya otro "echantillon": En la página 115 se habla de la época en que Darío "nos encabritara con sus ritmos nuevos". Queremos hacer constar que nosotros no figuramos entre los que se encabritaron; a ello nos resistimos por razones de dignidad humana, ya que, según el diccionario, sólo los caballos tienen la deplorable costumbre de encabritarse.

Conste asimismo que al emprender esta peregrinación a través del estilo literario del doctor Noé, no nos hemos propuesto precisamente salir a la defensa del doctor Gálvez; sino velar por el prestigio literario del propio doctor Noé, incitándole a un más escrupuloso esmero en el aliño de los tomos de crítica literaria que, como lo indica el subtítulo "primera serie", seguirán al que comentamos.

Esperamos que para entonces nos será dado poder elogiar sin reservas la obra de este censor de nuestra literatura actual, en quien nos complace reconocer un espíritu inteligente, laborioso y, en el fondo, bien intencionado. — **Fabricio Núñez.**

"Amor brujo", por Rosalba Aliaga Sarmiento. Prólogo de Juan Pablo Echagüe.

En los días de su iniciación literaria, la autora del presente volumen dedicóse con grande entusiasmo a la poesía y al cuento. Aconsejada después, según nos lo ha informado ella misma, por el escritor Hugo Wast, abandonó aquellos géneros literarios para entrar, con "El milagro de las rosas", en los peligrosos dominios de la Novela. Pero como la fragilidad tiene nombre de mujer, como "on revient toujours a ses premières amours", sucede ahora que la señorita de Aliaga Sarmiento ha coleccionado en el "Amor brujo" una serie de cuentos y de cuentecillos, algunos anteriores y otros posteriores a su resolución "novelesca". Todo esto, naturalmente, sin perjuicio de volver mañana a someterse de nuevo al consejo del señor Hugo Wast, o de reanudar sus incursiones por el florido campo de las musas...



Digamos por último, para completar el medallón, que la señorita de Aliaga Sarmiento es joven y bella y que sus libros, si no han surgido a su imagen y semejanza, son agradables y simpáticos. Su novela, sus poesías, sus cuentos se leen con placer. A falta de observaciones agudas, de ideas claras, de estilo elegante, se advierte allí una dulce ingenuidad, un suave candor femenino.

Leyendo los capítulos de "El milagro de las rosas" y los cuentos reunidos en el "Amor brujo" se echa de ver que esta señorita tiene un concepto muy particular de la vida, — el que mejor corresponde sin duda a su tierna edad y a su delicado corazón.

Y no podía ser de otro modo y está muy bien que sea de ese modo. Después de admirar su belleza y de enterarnos de que es casi una niña, nos causaría horror descubrir en su novela y en sus relatos que ella sabe del mundo todo cuando desconoce o ignora.

Sea como fuere, es lo cierto, según se afirma más arriba, que sus producciones son agradables y simpáticas y que "El amor brujo" participa de la misma virtud.

Sospechamos, sin embargo, que la novela y el cuento no son en realidad los géneros más apropiados a su mentalidad, tan "femenina" y tan poco "feminista", como lo reconoce don Juan Pablo Echagüe en su prólogo a las narraciones del "Amor brujo", y con la misma sinceridad con que Hugo Wast le aconsejó a la señorita de Aliaga Sarmiento que abandonase todo por la novela, nosotros nos permitimos aconsejarle que lo abandone todo por la poesía, por la Reina Poesía, amada de los dioses. Y no es porque su prosa nos parezca de inferior calidad, sino porque es seguro que en la poesía encontrará una mayor facilidad de expresión. Ya lo dijo el otro: "en literatura, como en todo, debemos hacer lo que nos resulte más fácil". Sin contar con que cuando una mujer escribe versos, es dos veces bella... — **A. López.**

LOS LIBROS RECIBIDOS

"Arte y crítica", recopilación de artículos de Benito Pérez Galdós. Volumen II de sus obras inéditas, ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo.—Ed. Renacimiento, Madrid, 1923.

"La evolución del idioma nacional", folleto por Ernesto Quesada comentando el libro de Costa Alvarez "Nuestro idioma".—Ed. Mercatali, Buenos Aires, 1923.

"Nocturno", folleto de poesías por César Caminos, con ilustraciones de Nicolás Antonio y Raúl Rosavivo.—Ed. "Ciudad", Buenos Aires, 1923.

"Los jóvenes de Platón" y **"Jenofonte"**, por Hipólito Taine.—Ed. "Los Intelectuales", año II, Nº 73. Buenos Aires.

— **"Dáfnis y Cloe"**, por Longus, traducción de Colombine.—Ed. "Los Pensadores", año II, Nº 66. Buenos Aires.

"Escuchando el silencio", poesía por Federico A. Gutiérrez.—Ed. "Agencia General de Librería y Publicaciones". Buenos Aires, 1923.

"Las atormentadas", novelas cortas por Josué Quesada.—Ed. "Floreal". Buenos Aires, 1923.

Bibliografía

"La Reforma Universitaria", por Carlos Cossio.—Monografía de cuyo interés e importancia da idea el carácter de los tópicos que abarca: La ideología, El mecanismo, El pasado histórico y La acción futura.

"Vida Nuestra", revista mensual israelita.—Con un número especial por la edición lujosa y la importancia extraordinaria de su material literario, esta revista ha celebrado el VI aniversario de su publicación.

"Círculo Social General San Martín".—Con motivo de cumplir cinco años de existencia, la revista de este título, órgano oficial de la sociedad del mismo nombre, ha publicado un número especial abundante en selecto material literario y gráfico.

LAS DE "ARRIBA" TIENEN SIRVIENTA

por

Alcira CHAVES DE VILA BRAVO



Vivíamos en ese entonces en una casa "baja de altos" y forzosamente estábamos condenados a oir todo lo que ocurría a las de "arriba", porque eran tan gritonas que hasta para rezar lo hacían a grandes voces.

Sabíamos desde temprano cuál iba a ser el programa del día de las de "arriba": una iría a una parte; otra, a tal diligencia; otra, al Conservatorio; otra, a la Profesional, siendo lo más interesante de todo cuando llegaba el momento de vestirse y alguna de ellas se había apropiado de la ropa interior y de las medias de la hermana, la que ponía el grito en el cielo para recuperar sus prendas; o bien cuando entre dos se peleaban por ponerse el mismo vestido o el mismo sombrero.

La madre tenía que intervenir a menudo, subiendo el diapasón de los gritos para hacerse oir de sus chillonas hijas, viéndose obligada en muchas ocasiones a repartir unos cuantos cachetes para restablecer el orden.

Cuando se trataba de limpiar las escaleras "echaban a la suerte" para ver a cuál de las chicas le correspondería el trabajo, y casi siempre le tocaba a la menor, que, llorando a gritos y diciendo que hacían trampa, se iba a buscar el balde y el estropajo para comenzar su suplicio.

—¡Qué desgracia no tener ni una "miserable" sirvienta! (Se les oía decir en todo momento).

—Esto no es vida... "Metidas" en la cocina, como cualquier fregona, y después ¡quién nos ve! figurando en las crónicas sociales de tal y cual periódicos...

—Aunque fuera una muchacha chica que pudiéramos "encontrar" para el trabajo más ordinario...

—Y para los mandados y limpiar la escalera,—añadía la menor, que con sus soberbios quince años protestaba diariamente cuando tenía que ir al almacén o era sorprendida cuando limpiaba la escalera, por algunos de los mocitos que la cortejaban.

—¡No tener sirvienta!... ¡Qué desgracia!

Y así todos los días la misma letanía.

¡Cuánto tema me dieron las peleas y las protestas de las de "arriba" para mis trabajos literarios!

Una mañana me despertaron en casa con una noticia sensacional:

—¡Las de "arriba" tienen sirvienta!

—¡Vaya — me dije — por fin se calmarán los ánimos!

La tan deseada sirvienta les libraría de las tareas más rudas que tantos disgustos les causaban, y tanto ellas como los vecinos podríamos vivir más tranquilos.

Al poco, interesada, presté atención:

—¡Modesta!... "Venga".

—¡Modesta! Hay que limpiar la escalera... Aquí está el agua, aquí el cepillo...

Y entre todas daban instrucciones a la sirvienta.

Pocos minutos habían transcurrido, cuando oí:

—¡Modesta! Hay que preparar el fuego para hacer el te.

—No, señor... (En la casa no había ningún señor). Primero que vaya a la panadería.

Y todas, encantadas de tener a quien mandar, disponían lo que la sirvienta debía hacer primero...

—¡Modesta!

— ¡Modestaaa!... ¡Pronto!

A la hora de la comida oí a una de las chicas que decía que había que hacer poner timbres eléctricos para llamar a la muchacha.

Hasta cerca de las veinticuatro, desde mi lecho, oía dar órdenes a Modesta, y me decía:

—¡Pobre mujer, cómo estará de cansada!

Al día siguiente, una sonora carcajada llegó a mis oídos, mientras alegre voz desde la puerta de calle me gritaba:

—¡Ven, ligero! Verás a Modesta limpiando la escalera...

Sin explicarme el por qué de esa risa, que me pareció fuera de lugar tratándose de una sirvienta limpiando una escalera, me dirigí a la puerta.

Y me asomé a mirar a Modesta...

—¡Qué horror!—exclamé sin poder contener mi indignación. ¡Y esa pobre criatura es la que hace la enormidad de trabajo de las vecinas!

Era una mujercita en miniatura. Casi haraposa. Difícilmente tendría más de ocho años...

Me volví para reprender a mi risueña informante, ante su intempestiva algazara por el descubrimiento de la personita de Modesta...

—Y... ¡qué quieres!...—me dijo.—No he podido menos que reirme porque las de "arriba" recién me dijeron:

—¡Por fin tenemos sirvienta!...



LA CAMISA Y SU HISTORIA

Las cosas no suceden con tanta lógica como piden las gentes. Así el que persiga esa "recta imaginaria", que para muchos traza la naturaleza o el progreso, quedará chasqueado no viéndola en ninguna parte. La lógica del progreso sigue el camino de la necesidad, y no va tan rectamente como alguien se figura.

El catre de tijera es muy posterior a la cama, la encuadernación es casi anterior a la confección de los libros, el beso es posterior al amor en muchos pueblos de la tierra, el sofá es anterior a las sillas, el adorno al vestido, las botas a las medias, y, en fin, casi todas nuestras prendas de vestir a la camisa.



La moribunda.
(Grabado del siglo xv).

Hay, en efecto, algunas figurillas griegas de la más remota antigüedad que nos presentan a hombres o mujeres en camisa; pero no hay tal camisa; es una túnica, si es que hemos de dar a las cosas su verdadero nombre. Así han de interpretarse también los más antiguos relieves y dibujos del arte indio, egipcio, etrusco, etc. A los antiguos podemos imaginarlos más descuidados que nosotros, pero no deshonestos. Todos los dioses, los héroes y los reyes que creemos en camisa, viéndolos únicamente con una túnica, se enrojecerían de vergüenza, en sus propias imágenes, si los tomásemos como gente sin pudor.

La camisa más antigua es la camisa pintada, riquísima, fina, insustituible e incambiable: el tatuaje. Una camisa que es a la vez el traje de etiqueta, la cédula personal y el escudo de la familia. Es una camisa universal, y una prueba de que el adorno ha precedido a toda indumentaria positiva. Entre los muchos ejemplos que pueden presentarse de semejantes camisas, los hay realmente notables, y algunos nos presentan a los habitantes más atrasados de Oceanía como hábiles anatómicos, pues las líneas de sus dibújos siguen las de los músculos del individuo, de tal modo, que en semejante camisa se puede estudiar todo el sistema de los mismos.

La primer camisa, vamos, la verdadera camisa, es de origen árabe. Los árabes la importaron a Europa bajo la forma de un jubón, de una chambra. Es inútil buscar una camisa antes de la aparición de los árabes, y es inútil buscarla en todas las clases sociales, difundida y corriente como ahora, antes de los reyes católicos, por ejemplo. Doña Juana, la Loca, cuando estuvo encerrada en Medina, a causa de su dolencia, se escapó en camisa — medio desnuda, dice la historia — y no se vuelve a ofrecer la majestad con tan poco vestido hasta los días de doña Luisa Isabel de Orleans, que a veces se presentó así a sus camaristas con tanto alborozo propio como asombro de sus domésticos.

Poseer varias camisas era un lujo, un lujo excesivo. En el siglo XVII, con cuatro camisas de cuatro varas y media cada una, tenía bastante para su ajuar una mujer. El ponerse una camisa para dormir se disputaba como el colmo de la prodigalidad; la mayoría se acostaba sin ella.

La infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y esposa del archiduque Alberto, creó un color nuevo con su propia camisa: el color Isabela, color que tomó su íntima prenda al finalizar el voto que hizo de no quitársela del cuerpo hasta que cayese la plaza de Ostende, lo que ocurrió después de tres años de sitio (1601-1604).

He ahí un voto que no podía hacer cualquiera, porque no todo el mundo tenía camisa en Europa. En el siglo XV, en Francia, no la tenía el pueblo; así lo vemos en una miniatura de la época, que representa la sala de un hospital, donde los lechos eran a la vez para dos y para tres personas. Es verdad que mucho antes ni aun los reyes habían usado aquella prenda. San Luis se sabe que no tuvo camisa. A Carlomagno se le representa sin ella. En España, Isabel la Católica se cosía las suyas.



Una sala de hospital en el siglo xv.
(Del Livre de vie active, de Jehan Henry)

La camisa de brillo es modernísima, aparece en Francia en 1830 y con la forma que la usamos ahora; un poco más larga. Antes era abullonada, cayendo sobre el pecho, sin almidón, despeñándose en pliegues y bullones desde el cuello a la cintura.

Las primeras camisas planchadas fueron las camisas de cuello bajo, a la marinera, forma que puso en boga y que exaltó como la más elegante el entonces príncipe de Gales (Eduardo VII). El cuello de palomita es una modificación del cuello vuelto, sin almidón, que usó Lord Byron en sus camisas, más cerradas que las de Shelley, otro poeta a quien vemos despechugado en todos los retratos y dibujos que le representan.

La camisa femenina ha sufrido menos evoluciones en su forma, porque ha quedado relegada a lo más íntimo del vestido.

La industria inglesa ha trabajado como ningún otro país la camisería masculina, precisamente por eso, porque la camisa representa para el hombre lo que el corsé para las mujeres. En Inglaterra también la camisa ha tenido su mayor y más grande glorificación. Un poeta la ha escogido para hacer sobre ella la mejor de sus obras, y "The song of the shirt" (La canción de la camisa), de Tomás Hood (1799-1845), ha venido a ser entre los desheredados de la Gran Bretaña como un himno de doliente protesta que amargamente concluye: "¿Llegará nuestra canción — al oído de los ricos?"

PARFUMERIE L·T·PIVER PARIS

PARFUMS



FLORAMYE



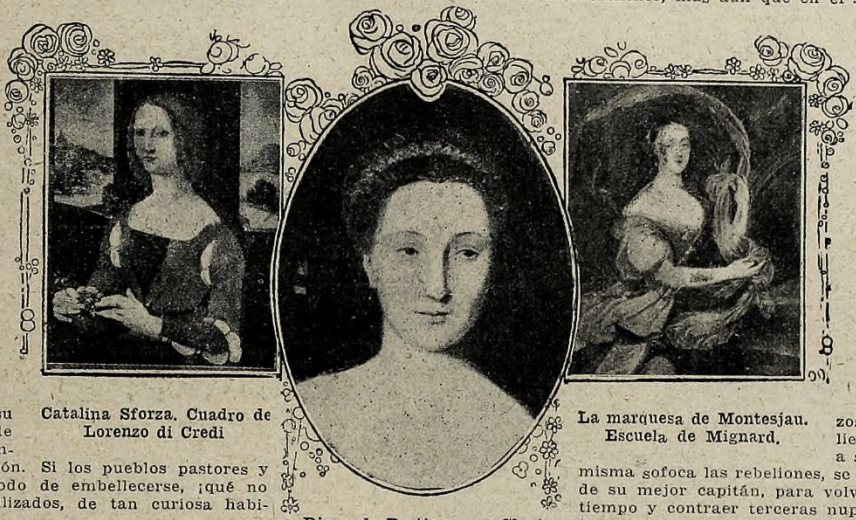
EXTRAVAGANTES RECETAS DE BELLEZA FEMENINA

Sería un grave error suponer que hemos inventado la coquetería. Desde que nuestra madre Eva renunció a las hojas de higuera para procurarse adornos más complejos, la preocupación de ser bellas — o de parecerlo, al menos — ha dado siempre que hacer al cerebro femenino.

Las tradiciones más antiguas, no pudiendo admitir que tanta gracia se amalgamara con tanta perversidad en una criatura, culparon al diablo y le cargaron el fardo. Según lo expresa el libro de Henoch, el diablo Azaliel enseñó a las mujeres el arte del "maquillage" para seducir a los ángeles que no se rebelaron — lo que tuvo gran éxito.

¿Cómo renunciar a un arte tan admirable como para hacer sucumbir a los ángeles, y cómo ignorar los artificios legados de una época tan lejana?

Nuestras más remotas abuelas no los rehuían: los libros sagrados dan referencias al respecto y, si bien es cierto que Jeremías vilipendió sin piedad las caras pintadas, Job no consideró reprochable el embellecimiento de los ojos, ya que llamó "Keren Hapuch" (vaso de antimonio o de kohl) a una de sus hijas.



Catalina Sforza. Cuadro de Lorenzo di Credi

Diana de Portiers, por Clout.

La marquesa de Montesjau. Escuela de Mignard.

¿Quién osaría en nuestros días llamar a su hijo con un nombre de "maquillage"? Job, sin embargo, era un santo varón. Si los pueblos pastores y nómades conocían el modo de embellecerse, ¡qué no sabrían los pueblos civilizados, de tan curiosa habilidad!

Las colecciones asirias y egipcias del Louvre abundan en vasos para perfumes y cosméticos; recipientes de cristal irisado, con base redonda para ser posada sobre un pie de bronce; cajas y cucharillas para cremas, hechas de marfil o de madera labrada, verdaderas joyas artísticas. Es en Egipto donde se fabricaba ese afeite verde, por desgracia de fórmula ignorada, y que aplicado sobre la piel le daba un tinte rosado imposible de imitar.

Las asirias poseían un secreto para esmaltarse el rostro, lavándolo luego cual si fuera de porcelana.

En cuanto a las romanas, Juvenal se indigna de su coquetería: critica furiosamente las caretas que usaban por la noche a fin de levantarse con el cutis fresco. Impregnaban estas caretas con harina de cebada y de lentejas, con cebollas de narciso disueltas en clara de huevo y miel.

Esto formaba la cara para el marido", como dice graciosamente el satírico. Por la mañana sacaban esta pasta lavándose el rostro con leche y entonces comenzaba la toilette que duraba varias horas seguidas.

Las patricias romanas tenían entre sus privilegios, el de poder cambiar el color de su cabello, mientras que las mujeres no pertenecientes al patriciado debían conformarse con llevar pelucas azules, rojas o anaranjadas.

Otro lujo de las damas romanas eran los baños de leche, sobre todo, de burra, que tenía fama de blanquear y suavizar la piel. Podría hacerse una buena monografía con los baños femeninos, desde los lácteos de Popea hasta los baños de fresa de madame Tallien, sin olvidar los baños de Champagne, predilectos en el segundo Imperio.

En la Edad Media, estaba de moda ser pálida. Las damas inglesas cuya tez delicadamente nacarada, es tan bella, no vacilaban en someterse a sangrías, de vez en cuando, para conservar el color de buen tono.

Como ocurre siempre con la moda, se pasó de un extremo al otro. durante el Renacimiento, más aún que en el siglo XVIII se cayó en el abuso de los cosméticos.

Las damas de mayor alcurnia rivalizaban en la invención de recetas de belleza, haciéndolas buscar igualmente por las eminencias médicas de la época.

No hubo princesa, por ocupada que estuvieran sus horas en cuestiones políticas, aun con sus estados en guerra, amenazados por los enemigos, encontraban momentos para destilar por sí mismas la esencia de lis y de rosa.

Un ejemplo de ello fué Catalina Sforza. Casada a diez y seis años vió morir en sus brazos al esposo, salvando valientemente a sus hijos y a su Estado de Forli. Ella misma sofoca las rebeliones, se desposa con el hermano de su mejor capitán, para volver a ser viuda al poco tiempo y contraer terceras nupcias con un Médicis. A pesar de tan accidentada existencia, nos ha dejado una serie de recetas, bien originales algunas, que vienen a demostrar no olvidaba los cuidados de su belleza ni aun en medio del combate.

Para la mayoría de ellas, empleó un lenguaje de signos a fin de conservar el secreto. Damos a continuación las más raras, para entretenimiento de nuestras gentiles lectoras que han de sonreir más de una vez al leerlas.

Para ser hermosa. — Tomad una gallina que haya sufrido la muda de sus plumas y preparadla como para comer. Raspad una libra de jabón, otra de tocino y seis onzas de grasa de gallina. Poned esto a manera de relleno y haced destilar la gallina en un alambique.

Se producirá primero un agua blanca y luego una roja que es necesario recoger por separado. El agua blanca está destinada a blanquear el cutis; la roja, a darle color. Deben combinarse siguiendo el tono de la tez y de acuerdo al grado de coloración conveniente a la belleza de cada una.

Para el color.—Se toman raíces de iris, de pepinos, de altramuz, de arvejas, de habas, de cebada y semillas de melón. Se pisan juntas hasta

(Continúa en la pág. 34.)

LA GRAN MODA



Faja o corpiño de caouchout, sobre medida.

$ 29.50

Adelgaza, conserva la línea, fresca, cómoda y elegante

Nadie como

"LA POUPÉE"

Cerrito 122 - Bs. Aires

Guantes de goma, medias elásticas, rodilleras, tobilleras, artículos para corsés y fajas.

Guayacose



Las enfermedades de los órganos respiratorios deben ser atendidas cuidadosamente. Con objeto de evitar mayores males y prevenir la tuberculosis tómese a tiempo la

Guayacose "Bayer"

la cual suprime rápidamente la tos los dolores del pecho y en general los estados catarrales pertinaces. Al mismo tiempo aumenta el apetito, se estimula la digestión y se mejora la composición de la sangre, adquiriendo el organismo nuevas energías.



VANA PRETENSIÓN

femenina es la de querer tener un cutis fino, suave y delicado, si para ello no se emplea un producto de belleza facial, de la eficacia y seguridad del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Con el uso diario de este acreditado artículo de tocador, alcanza la piel del rostro un estado de frescura y sedosidad verdaderamente admirable.

(Precio en la capital federal, $ 1.50 la caja)

MENDEL & Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673

Actualidades gráficas

Notas metropolitanas

Un estreno en el Cervantes



Una escena del drama "La luciérnaga", de don Enrique Larreta, estrenada el viernes de la semana pasada por la compañía de doña María Guerrero en el teatro Cervantes.



La actriz señorita Tapias y el actor señor Codina, que interpretaron los roles de los protagonistas, en la referida obra.

Celebrando la Fiesta del Arbol



El presidente de la república, doctor Alvear, después de haber plantado, en la plaza San Martín, un retoño del histórico pino de San Lorenzo.



Parte del público que asistió el domingo último a la ceremonia oficial realizada en la plaza San Martín, con motivo de la Fiesta del Arbol.

Campeonato Argentino de Tennis





En las canchas del Tennis Club Argentino, grupos de señoritas que concurrieron a la iniciación de los partidos por el Campeonato Argentino.

Fots. Cabada.

DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR

San Luis



La familia del doctor Sosa Páez, en las compuertas del Dique Grande, después de la nevada caída últimamente sobre aquella región.



Pintoresco aspecto de un rebaño de ovejas en el camino del Puente Blanco, en el día de la gran nevada.

Córdoba



Después del acto del cambio de nombre de la estación "La Porfía" por el de "Coronel Olmedo", los descendientes del coronel, que asistieron a la ceremonia.

Lima



Banquete ofrecido por el ministro de Colombia en Perú, al señor Juan Salinas Lozada, ex encargado de negocios de Bolivia, con motivo de su traslado a Chile.

Chile



Enlace de la señorita Clemencia Bezanilla Lanain con el señor Jorge Cerda Salcedo.



En el Club de Señoras, durante uno de los tes que semanalmente celebra dicha sociedad.

Capital





El pintor F. Coviello, que actualmente realiza una exposición de sus cuadros, y el paisaje "Un rincón del prado (Montevideo)", que figura entre las telas expuestas.

Fots. La Vía, Francisco y Sánchez.

Nuestro gran mundo



Niña Agustina de Alzaga Rodríguez Larreta.



Niña Ester Zemborain Dose.

Dibujos de Aarón Bilis.

DE LA METRÓPOLI Y DE TUCUMÁN

La colación de Grados en la Facultad de Derecho



Aspecto del salón de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, durante el acto de la colación de grados a los alumnos egresados en los años 1921 y 1922. — En el ángulo: El presidente de la república entregando los diplomas a los alumnos colados.



Los alumnos de abogacía, notariado y diplomacia que obtuvieron su diploma, rodeando al presidente Alvear después del acto de la colación.



En la inauguración oficial del Palacio del Libro, recientemente abierto al público, la gran concurrencia de escritores y periodistas especialmente invitados al acto.

Tucumán



Aspecto interior de uno de los coches comedores del tren de turismo de los Ferrocarriles del Estado, que realizó el primer viaje.



La comisión de Damas de Beneficencia que organizó, con lucido éxito, el Bazar de Caridad en los salones de "El Círculo"

Fots. Cabada y Martín

INFORMACIONES DE INGLATERRA



En Henley, durante la realización de las regatas, vista general del río en el momento de la llegada de la "Grand Challenge Cup", ganada por el "Themse E. C."



Público presenciando las regatas de Henley, desde la ribera del río.



Niñas que tomaron parte en el festival realizado en Hampton Court House, a beneficio de la Liga de Niños Pobres.



El duque de York saludando a los delegados al Congreso Internacional de Navegación, celebrado en Londres.

Fots. Sport General, para "El Hogar".

NOTAS DE AUSTRIA Y ALEMANIA

Austria





Enorme muchedumbre asistiendo en la plaza del palacio ex imperial a la sesión de clausura del Congreso católico austriaco. En primer término, los estudiantes de la Universidad de Viena.

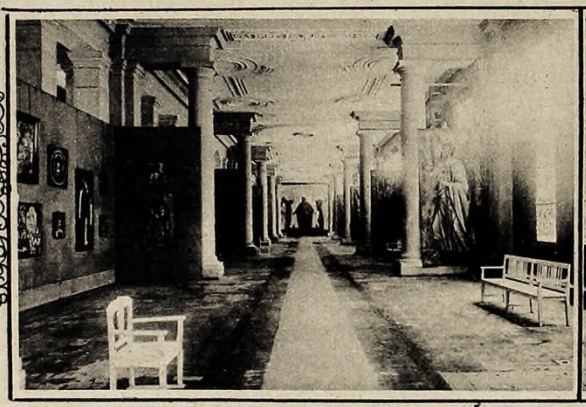


Congresistas tiroleses, dirigiéndose a la plaza del palacio ex imperial, en Viena, para asistir a la sesión de clausura del Congreso católico.

Monseñor Seipel, llamado "el salvador de Austria", pronunciando, en presencia de las autoridades vienesas, una oración en sufragio de los soldados austriacos caídos durante la guerra.



Alemania



Vista de la Exposición de mosaicos y vitraux inaugurada recientemente en Potsdam.



Algunas de las artísticas obras que se exhiben en la Exposición mencionada.

Viena



Los delegados extranjeros al Congreso de la Liga de las Naciones, celebrado recientemente en esta capital. (1) el ex embajador Dumba, presidente de la Liga austriaca; (2) el representante de la Argentina, doctor S. Münz; (3 y 4) los delegados de Hungría, conde Apponyi y prelado Giesswein; (5) el profesor Redlich, presidente de la Academia de Ciencias de Viena; el barón Adelswaerdt, delegado sueco.

Fots. de Sardó, corresponsal de "El Hogar", en Viena, y de la Press-Phots News Service.

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA



"Elmira y Tartufo",
por Carlos Hoff

De la colección de Cacace y Castro.

LA TEMPORADA EN ROSARIO DE LA FRONTERA



Señoras Luisa Bernal de Villar y Carmen Güemes de Arias.



Señoritas Laura y Josefina Braun.



Señores doctor Carlos Saavedra Lamas y Eduardo F. Linares.



Excursionistas con la indumentaria típica de la región.



Hacienda del balneario, atravesando el riacho.



Señora Magdalena Castro de Ortiz Basualdo.



Señora Delmira Cantilo de Gallardo y señorita Beatriz Gallardo.



Señorita Margarita Maredo, de amazona.

Fots. Castañeda.

Las Actrices bonitas



Bebé Daniels, bella artista cinematográfica, en una película de actualidad.



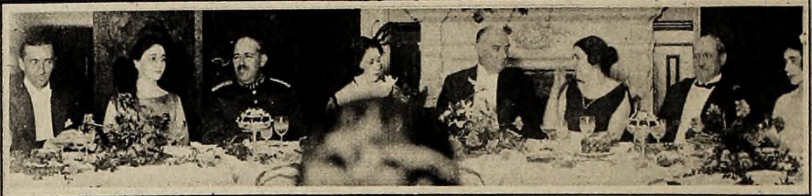
Nita Naldi, de la escena muda.

Fots. de la Paramount Pictures.

ECOS DE LA VISITA PRESIDENCIAL A ROSARIO



El presidente de la República, doctor Alvear, con el gobernador de la provincia y demás comitiva, después de la recepción dada en su honor, en la municipalidad.



En el banquete del Club Social, la cabecera de la mesa ocupada por el presidente Alvear, y las señoras de Mosca y Colombres, esposas del gobernador de la provincia y del presidente del Club, respectivamente.

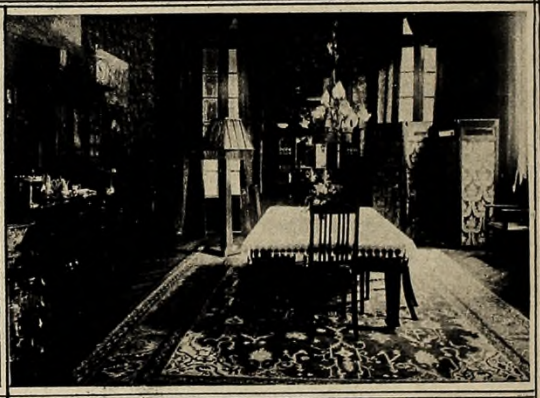


Público que presenció el acto de la inauguración del Congreso Provincial del Trabajo, uno de los primeros números con que se festejó la visita presidencial.

La residencia del presidente Alvear en el Banco de la Nación



El palacio de los Tribunales iluminado.



El comedor habilitado en la residencia privada del Dr. Alvear.





Sala y gabinete destinados al alojamiento del presidente de la República.

Fot. Martín.

EL CHIC FEMENINO



Vestido para la tarde.



Bonito modelo con cuello y bocamangas de piel.



Saco de astrakán con cuello de piel



Soberbio abrigo de chinchilla



Vestido para la tarde



Modelo el "five o'clock tea"



Abrigo de piel



Magnífico vestido para saraos



Saco con cuello y bocamangas de piel



Traje sastre guarnecido con flecos largos.



Capa de singe gris.



Abrigo de chinchilla del Perú.



Bonito vestido para la tarde

DE LA REPÚBLICA Y DE MONTEVIDEO

Rosario



Concurrencia al te danzante celebrado a bordo del crucero Almirante Brown, en honor de las autoridades y familias de la sociedad rosarina.



En el Club Diana, el público presenciando el torneo de tiro a la paloma, con motivo del Premio Presidente de la República, Dr. Marcelo T. de Alvear.

Córdoba



Selecta concurrencia de damas que asistió al te y baile celebrado últimamente en el teatro Rivera Indarte.

Montevideo



Una escena de la comedia "I tre amanti", estrenada recientemente en el teatro Urquiza por la compañía de Dario Nicodemi.



En la comedia de Nicodemi, "I Pisciani", estrenada por dicha compañía, una escena del 1.er acto.

San Luis



Alumnas de la Escuela Normal que llevaron flores al pie de la estatua de San Martín, en la fecha del centenario de la muerte de la esposa del Libertador.

San Luis



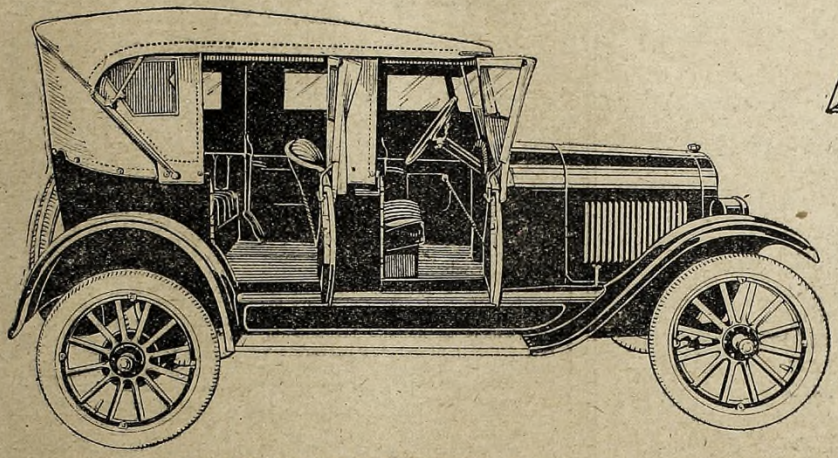
La comisión "Pro Patria", organizadora del homenaje tributado a la memoria de D.ª Remedios Escalada de San Martín, en el centenario de su muerte.

Capital



Almuerzo ofrecido por el Simposio de Agathaura, en el restaurant Odeón, en honor de los señores Fernando y Antonio Ortiz Echagüe.

Fots. Martín, Arena, La Vía y Cabada.



CHEVROLET

EL IDEAL PARA
TRANSPORTE ECONÓMICO

EL CHEVROLET "SUPERIOR" responde a los deseos de los automovilistas que exigen vehículos potentes, seguros y de aspecto elegante, todo AL MÁS BAJO PRECIO POSIBLE

COMPLETAMENTE EQUIPADO,

sólidamente construído y económico en su operación y mantención. Está al alcance de recursos moderados

SU SERVICIO ES EFICAZ

en todo tiempo y en todo camino. Venga Ud. a verlo o pídanos folleto descriptivo

GRATIS Y SIN COMPROMISO

HAMPTON - WATSON & Cía.

CERRITO 702 - BUENOS AIRES

La tragedia de un empleado público

(Continuación de la página 12)

se explicaba de pronto ésta insólita actitud. Y presa de una alegría sonora, no dándole ya tiempo para que se arrepintiera, le saltó al cuello y entre un abrazo efusivo y cordial le respondió:

—¡Claudio mío! ¡Qué bueno eres! Al fin me das una sorpresa grata. ¡Cuánto te quiero ahora!

Claudio preso entre los blancos brazos de su esposa sonreía tristemente. Él también reconocía en el fondo su error, su falta de comprensión para los deberes conyugales. María Pérez era una joya de mujer bondadosa, resignada y humilde. Era pequeña, delicada, de una belleza pálida y extraña y con un alma capaz de todo sacrificio. Claudio la adoraba con locura. Y ante esa riqueza de virtud interior, él se desesperaba al no poder corresponderla dignamente. ¿Qué hacer? La disciplina administrativa lo embruteció, quitándole la fe y el optimismo para vivir; lo militarizó en una esclavitud estéril y penosa. A qué cumplir con su deber asiduamente, cuando su carrera de empleado público se había estacionado hacía diez y ocho años en la triste y trágica categoría de Escribiente. A qué continuar sacrificando su salud, su tranquilidad, las dulces horas del hogar, cuando ningún mérito, ni estímulo merecía su apasionada dedicación burocrática. Claudio se transformaba en ese instante. La vida se le hacía ya insoportable y odiosa. La miseria, la necesidad, esa existencia medida a sueldo fijo alcanzaba al fin a desesperarlo. No, no sería posible aceptar por más tiempo la ignominia de esta injusticia humana. Mas cuando sus pensamientos se extendían y la cólera encendía su rostro, recordó que su esposa estaba allí, en sus brazos, trémula de amor, de leticia y de dulzura. Entonces, dulcemente, la estrechó de nuevo contra su corazón y se fueron en silencio hasta el pequeño dormitorio, donde dormía con placidez su único hijo.

—He aquí nuestra felicidad—le dice ella conmovida.

—Nuestra felicidad—agregó Claudio pensativo.—¿Quién lo sabe? Yo creo más bien que es nuestro castigo.

María se quedó muda. Esas palabras no le eran extrañas, pues desde que nació la criatura las había oído pronunciar frecuentemente. Ella no le contestó.



—He aquí nuestra felicidad—le dice ella conmovida.

—Sí, María, un hijo para nuestra existencia significa una tremenda responsabilidad y un infortunio. ¿Qué podremos hacer de él, si esta situación no cambia? Ahora, gracias que es pequeño vive y crece sin faltarle nada. Pero más tarde, cuando tenga necesidad de ir a la escuela y costearle una carrera. ¿Qué será de él, de su destino, de todos nosotros sin recursos?

Al terminar de pronunciar estas frases Claudio, ella rompió a llorar amargamente. La evidencia de la verdad económica la martirizaba. Ahora comprendía el profundo dolor de vivir en la pobreza, la poca dicha de poder tener siquiera un hijo. Sin embargo, para reanimarlo, le contestó:

—Claudio, no te aflijas, no nos atormentemos más. Tengamos paciencia que algún día cambiará todo esto. Dios nos ayudará. Yo creo en su misericordia santa.

—No, no queda ya ninguna esperanza para mi porvenir de empleado público. Conozco demasiado a los hombres y por eso nada espero de ellos y sufro más a medida que pasan los meses y los años.

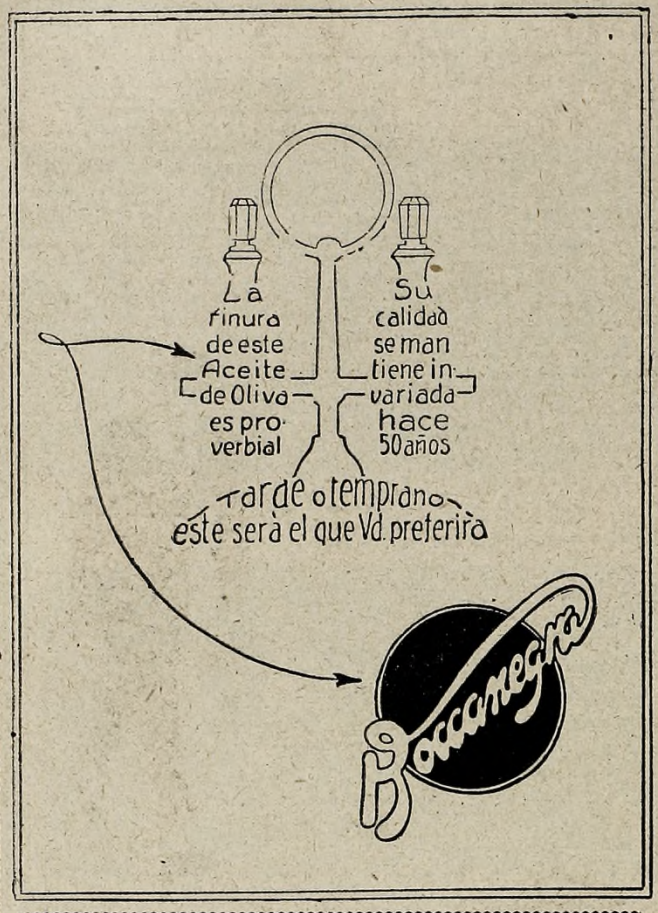
—Pero yo no te exijo nada, Claudio—insiste ella con valor.—¿Acaso no somos felices? Qué importa si no podemos satisfacer ahora todos nuestros deseos, cuando tenemos amor...

—Es que el amor se acaba también con la necesidad y el sufrimiento, gritó Claudio encolerizado. Esta situación es indigna e insoportable. Yo la arreglaré de algún modo digno y justiciero.

Y diciendo esto, tomó el sombrero y salió. Mas al cerrar la puerta de la pieza, sintió en el interior la explosión abierta del llanto de María. Esa angustia lo empujó con más fuerza a la calle. Allí subió a un tranvía y se internó al centro de la ciudad, reflexionando.

Cuando María terminó de llorar, su hijito estaba despierto y sonreía. Luego se desperezó dentro de la pequeña cuna y pidió a su mamá que lo levantara. Axel Pérez, tenía cuatro años de edad. Era un chico pálido, de cabellos castaños y ojos negros y tristes. Su temperamento espiritual era variable y altanero. Su madre lo adoraba ciegamente. Ese amor, hecho carne, representaba la flor

(Continúa en la siguiente pág.)



Rápidos y confortables vapores
para NUEVA YORK

WESTERN WORLD
Llegó Agosto 21 — Sale Agosto 30

SOUTHERN CROSS
Llega Sept. 5 — Sale Sept. 13

AMERICAN LEGION
Llega Sept. 18 — Sale Sept. 27

PAN AMERICA
Llega Oct. 3 — Sale Oct. 11

SERVICIO QUINCENAL
VIA SANTOS Y RIO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Estos vapores combinan la rapidez con muchas oportunidades de descanso y de placer durante el viaje.

Cuidadosamente limpios, tienen espacisos camarotes bien ventilados, con camas (no literas), ventiladores eléctricos, lámparas para leer acostado y todas las comodidades modernas, en su mayoría con baños privados. Grandes comedores y excelente cocina.

Solicite hoy el folleto descriptivo H 2 de los vapores administrados por la MUNSON LINE que contiene informaciones valiosas e interesantes.

MUNSON STEAMSHIP LINE
Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo 560 — Buenos Aires

La tragedia de un empleado público

(*Continuación de la página anterior*)

de su vida, de su alegría, de su felicidad matrimonial. Nada importaban los sinsabores de la crianza, las malas noches, las enfermedades, y las vicisitudes que soportó para cuidarlo siempre con cariño. Ella era feliz con la fragilidad de esa existencia. La conciencia de ser madre le producía una plenitud de dicha indefinible y un orgullo santo de mujer.

En la calle Florida, Claudio Pérez caminaba indiferente. Esa confusión de ruidos y de gentes anónimas, no lo preocupaban. Él se sentía solo y triste. En todos los escaparates de las librerías y de las tiendas se detenía largamente. Las últimas novedades literarias y de la moda, le producían una desesperación espiritual y orgánica tremenda. Sufría. El recuerdo de su hogar y la falta de dinero no le permitían adquirir regalos, ni libro alguno. Nada podía hacer por su felicidad y su cultura. Sí, porque a pesar de que era un humilde empleado público, le había gustado en su juventud leer, instruirse y conocer los movimientos literarios y científicos. Ahora todo era inútil. ¡Oh el destino! Jamás el odio y el sufrimiento lo habían mordido con más fuerza que en este instante en que su espíritu reclamaba una necesidad y no podía remediarla. Con una resignación increíble había soportado todo: pobreza, dolor, injusticias durante veinte años. Pero lo que lo sacaba de su quicio era esta imposibilidad de satisfacer su yo interior: el amor de su esposa, las golosinas de su hijo, y su profunda sed intelectual. Una ira tremenda lo transforma y martiriza. Sí, él comprendía recién que todo su porvenir estaba anulado por falta de carácter y de fortuna. El empleo le destruyó la personalidad moral y la voluntad, el principio de acción, la vocación del estudio y la constancia para luchar. Su culpabilidad personal era evidente, pero un recuerdo la justificaba durante los últimos tiempos. Cómo podría progresar si su situación financiera era miserable y trágica. El culpable era el Estado, los hombres, la política. Él hubiese mejorado, pero no tenía carácter para mendigar lo que merecía por capacidad y derecho. Él no se humilló ante los poderosos, ni aplaudió a nadie con halagos vanos y mentidos. Entre todos estos pesamientos recordó a su buena esposa, su hogar, su vida miserable y aflijente de empleado público. ¿Qué hacer? Seguir soportando esta situación era una infamia. La cabeza comenzó a darle vuelta con tantas ideas y deseando un poco de descanso; dobló por la calle Corrientes y se internó en un café, resuelto a olvidar un poco ese tormento: alba de rebelión para su vida y crepúsculo viril para su ambición de hombre.

Ya en el café, pidió un vaso de cerveza y se puso de nuevo a pensar en su destino. Cómo definirlo. El dilema era de hierro. Hacía veinte años que vivía en Buenos Aires. La experiencia y la lucha diaria no le habían dejado tiempo para nada. Un día, hastiado de soledad y de tristeza espiritual se casó con María. Fué un amor extraño y rápido que lo embriagó de optimismo y de esperanza. Su carrera de estudiante de Medicina había fracasado para siempre con la pobreza burocrática y los compromisos sociales. Todo era inútil. La fatalidad parecía perseguirlo eternamente. Ahora recordaba, Salta, su tierra natal. Aquella lejana ciudad de leyenda y de misterio no le había dejado más que un resabio de desengaño y pesadumbre. La dulce tierra de su infancia, ejerció en su espíritu una influencia amarga y dolorosa. No eran sus calles desiertas, ni sus casas hidalgas, ni las montañas azules la que malograron ese sentimiento de vida y entusiasmo juvenil. No. Fué la sociedad estática de su pueblo la que había herido sus primeras reflexiones de hombre. La sociedad lugareña padecía una herencia de hermetismo espiritual ante las nuevas corrientes de la civilización argentina. Luego la lucha de los partidos políticos provocaban hecatombes terribles en la armonía de las familias, la sociedad y la democracia. Y fué por esa anarquía de prejuicios sociales y ambiciones cívicas que emigró desesperado para Buenos Aires, a fin de labrarse una carrera universitaria de libertad económica y prestigio personal. Mas aquí comenzó la odisea de su vida. Desengaño diario, explotación de fe, deslealtad de amigos, todo fué un juez de experiencia para su ingenuo corazón. Estudiar no pudo, progresar tampoco y el único empleo que consiguió como un alivio para su suerte fué el camino de perdición para su porvenir.

Cuando salió del café eran las ocho de la noche. Recordó entonces de nuevo a su mujer y a su hijo, a la indignidad de su salida inexplicable y urgente. Iba a tomar un tranvía para regresar a su hogar y justificarse, cuando se encontró de improviso con Ernesto Sánchez, su compañero de oficina.

—Hombre, le dijo Sánchez, andaba pensando en ti. Creí que te hubiese ocurrido algo grave, una desgracia.

—¿Por qué — responde Claudio molesto, — les extraña que falte un día siquiera a la oficina?

—No, no quise decir eso. Lo que nos llamó la atención, es que tu esposa mandó a buscarte con urgencia varias veces a la oficina. Creo, había sufrido un ataque inesperado.

Claudio se agita violentamente y le interroga:

—¿Es verdad lo que me dices?

Ernesto se dió cuenta al instante de que algo anormal habría ocurrido en su hogar y atemperando la emoción, lo calma diciéndole:

—Sí, pero no es nada grave. El chico que fué a dar aviso no supo explicarse. Si tú no has salido hace mucho tiempo de la casa, nada puedes temer.

—Es que hoy tuve una despedida brutal con mi esposa, agregó Claudio afligido. No debí hacerlo; pero es que muchas veces uno no puede dominarse. Fíjate, como era hoy mi cumpleaños quise acompañarla y entonces decidí faltar a la oficina. Luego, fuimos al dormitorio de mi hijo y su presencia me despertó terribles reflexiones. ¡Sí, amigo mío! Esta vida que llevo es amarga y mortificante. Nada hay más penoso que vivir a expensas de un sueldo miserable, teniendo mujer e hijos. La diaria esclavitud, la imperiosa necesidad de andar bien vestido, el odio de los jefes cuando se llega tarde a la oficina, la envidia de los compañeros, me tienen loco y desesperado. Ahora comprendo la tragedia horrenda del empleado público. ¿Qué vamos a hacer para remediarla, si no hay mérito, ni conducta, ni antigüedad que valga?

Al oirlo hablar, Sánchez reconoció que decía la verdad. El destino era así. Sin amistades, ni adulaciones no se podía nunca prosperar en las reparticiones públicas. Mas, tratando de hacerlo olvidar estas discusiones, le dice:

—Claudio, no sería bueno que vayas pronto a tu casa. Mira que puede haber ocurrido algo en la salud de tu esposa.

—Tienes razón, pero acompáñame. Esta noche quiero que cenés con nosotros.

—Es inoportuno que vaya a tu casa. Tú no sabes lo que puede haber ocurrido.

—Déjame, no me contradigas. Yo sé lo que te digo, le interrum-

(*Continúa en la pág. 39*)

SU PUEBLO NATAL

por Luis A. REZZANO

Ilust. de M. Gimeno

Pablo Rama, cuando llegó a ser un dramaturgo y poeta célebre, tuvo el disculpable capricho de irse a pasar unos días de holgorio a su pueblo, el pueblo lejano y aburrido que le viera nacer hacía varios lustros.

Harto ya de los elogios periodísticos, de la adulonería interesada, de las exhibiciones fotográficas; y, sobre todo, cansado de escuchar poemas y piezas dramáticas que desvivíanse por leerle alevosamente, quieras que no, los noveles escritores... que casi siempre vienen recomendados por un amigo íntimo... Rama se consideró con derecho a un breve reposo, y de ahí la decisión de que fuera su pueblecito natal el oasis elegido.

Al saberse en la ciudad que el conocido dramaturgo y poeta ausentábase a Coronel Gómez



por una temporadita, los diarios hablaron y comentaron la nueva; las revistas ilustradas insertaron por centésima vez su retrato en diversas poses muy interesantes, y en los camarines de los teatros nacionales, también la farándula amena se ocupó del asunto, lamentando, actrices y actores, la ausencia de Rama; porque era cosa ciertísima que los dramas y comedias de éste, en más de dos ocasiones habían salvado del desastre financiero a los elencos, en momentos de trágica angustia...

Por su parte, Rama se confesaba "in pectore" que no le era agradable abandonar la querida urbe con sus mil encantos, sus cafés elegantes, sus "cabarets", y sus—¿por qué no?—económicas chocolaterías; pero, de un lado la necesidad que tenían sus pulmones de aspirar oxígeno, y del otro el secreto deseo de sorprender con su grata y honrosa presencia a los buenos paisanos, decidiéronle de una vez, y una apacible tarde de febrero tomó el tren, despedido en la babilónica estación del Sud por algunos cómicos, cómicas, periodistas, críticos y amigos...

* * *

Quince horas duró el viaje a través de la eterna desolación pampeana.

Muy de tarde en tarde, deteníase el convoy en una minúscula y solitaria estación; dos o tres hombres de dudosa catadura agitaban entonces luces verdes y rojas como si quisieran asustar a la mole humeante que arrastraba los vagones, y enseguida reanudábase la marcha, sumiéndose todo en la lobreguez de una noche sin luna.

Rama, aunque viajaba en primera clase, poco y mal durmió. El silencio impresionante de los campos le debilitaba el espíritu; y fué que, notando la enorme diferencia que existe entre una corta y alegre escapatoria al Tigre, y un interminable viaje a los confines de la provincia de Buenos Aires, sintió cierta tristeza y un grave síntoma de nostalgia aguda... ¡Hallábase a tanta distancia de la calle Corrientes!...

Recién cuando llegó a Coronel Gómez y encontróse conque el amado pueblecito era en realidad un pueblo pintoresco y progresista, se calmó su desasosiego, y puso los pies en el enarenado andén de la estación firmemente convencido de que su insólita visita llenaría de orgullo y satisfacción a sus antiguos vecinos.

Sin embargo, el poeta y dramaturgo insigne, no fué recibido por nadie, ni nadie, por ende, dióle la anhelada bienvenida al llegar. ¿Era posible tamaño acto de descortesía para con un ilustre hombre de letras de la talla de Pablo Rama? ¿Qué orden misteriosa había impedido se llevara a cabo el soñado "¡welcome!"?

¡Bah! aquello, después de todo, no tenía importancia, máxime considerando que eran apenas las ocho de la mañana...

Consolado con esta idea, Rama, que sin duda no recordaba lo mucho que madrugan los campesinos, alquiló un coche del tiempo de Rosas y se hizo llevar al consabido "Hotel del Globo", que, ¡cosa rara!, no estaba frente a la estación, sino unas ocho cuadras al este de la vía férrea.

Le dieron un cuarto pintado de rojo y decorado con un horrible motivo de margaritas y hojas de eucaliptus, desde cuyas ventanas veíanse la plaza principal, la municipalidad, el Banco y la Iglesia. Rama se tumbó en la cama dispuesto a cerrar los ojos una hora, en tanto llegaban las delegaciones que ¡indubitablemente! habrían formado los vecinos más conspícuos para saludar su llegada a Coronel Gómez, enterados del viaje por los rotativos de Buenos Aires.

A mediodía, el mozo del hotel, que en sus ratos de ocio varcaba caballos de carrera, despertó al célebre poeta y dramaturgo sin mucha ceremonia, preguntándole si almorzaría en su dormitorio o si iba a bajar al comedor.

—¿Qué hay de comer, che?

—Sopa, tallarines al jugo, rosbif con papas, asado de tira con ensalada, y uva y peras de postre...

—Mirá, mozo; todavía no tengo hambre. Traeme, por ahora, un café y los diarios del pueblo; luego veremos...

—Está bien, señor; va enseguida...

Media hora más tarde reapareció el mozo con el café y los diarios.

¡Circunstancia extraña! Habituado como estaba Rama a los ditirámbicos elogios de la prensa grande, sintió no obstante una inmensa curiosidad por saber lo que dirían de él aquellos pas-



quines de provincia, y olvidándose del café, la emprendió con ellos recorriendo sus esqueléticas columnas febrilmente.

Mas el dramaturgo y vate famoso, buscó en vano; nada decían los infames diaruchos de su visita a Coronel Gómez. Sólo uno de ellos, "La voz de los matorrales", publicaba entre un aviso de pompas fúnebres y una extensa y quejumbrosa noticia sobre el descalabro de la ganadería, estas únicas y escuetas líneas:

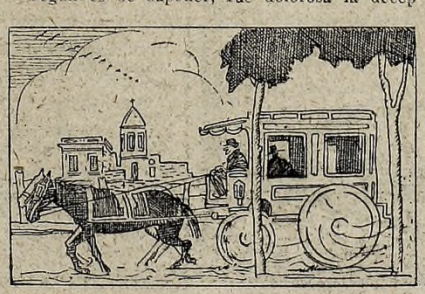
—"Hoy llegará a Coronel Gómez, procedente de la capital federal, Pablo Rama, el discutido poeta y comediante. Viene en viaje de placer y descanso.

Según nuestros informes, el señor Rama se alojará en el "Globo Hotel".

Bienvenido sea."

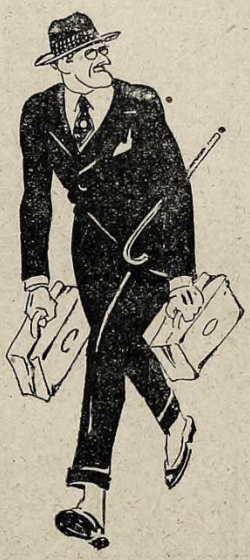
En cambio, el periódico de marras, insertaba en primera plana y con titulares horrendos, la nueva feliz de que en breve llegaría a la cabeza del partido, un don Pedro Fiera, "colosal político y benefactor del pueblo (había regalado las chapas de cinc para techar el edificio de la comisaría), que lo elegiría diputado en las próximas elecciones provinciales"...

Según es de suponer, fué dolorosa la decep-



ción sufrida por el literato al cerciorarse de que su pueblo seguía siendo, de acuerdo a la tradición, un poblacho inmundo infestado de politicastros logreros e inconscientes, y donde apenas si cuatro o cinco carcamales tenían conocimiento, y eso, "por arriba", de sus ruidosísimos triunfos en la escena, en el libro y hasta en la cátedra...

Afortunadamente, Rama conservaba sus piquillos de filósofo para cuando venían a cuento... Recordaba sin esfuerzo, ciertas bellas sentencias, axiomas y máximas de Nietzsche, Schopenhauer, La Rochefoucauld..., y así es cómo pudo justificar, al cabo, la ingrata despreocupación y profunda ignorancia de sus coterráneos.



* * *

Al siguiente día, el conocido poeta y autor teatral, ya casi habíase conformado con la mala aventura corrida en Coronel Gómez. Hasta pensaba que nada le impedía, de paso, permanecer en el pueblo — "incógnitamente", se entiende — algunos días, cuando bete aquí que al caer la tarde, de regreso de una excursión en "breack" por las afueras, el mozo del hotel le entregó dos cartas que ostentaban el sello del correo local.

Impresionado, Rama supuso de inmediato que empezaba a hacérsele justicia... Rasgó, pues, con mano trémula los sobres, y "devoró" su contenido con lógica avidez.

Eran, ¡oh dicha!, dos cartas de mujeres.

La primera que leyó decía lo siguiente:

"Coronel Gómez, marzo 9 de 1922.

Señor Pablo Rama.

Querido Pablito:

Enterada de tu vuelta al pueblo, te comunico, para darte un alegrón, que al fin mamá, ablandándose del todo, me ha dicho que te permita volver a verme; lo que significa que, si no pudimos casarnos hace siete años, ahora si podremos hacerlo.

Espérame mañana a mediodía, que irá a verte la que mucho te quiere.

Pepa Ramírez."

La otra misiva era también bastante lacónica:

"Señor Pablo Rama.

Le agradecería que me preparara para mañana en que iré a verlo, los 16 pesos con 55 centavos que me quedó debiendo por el lavado, zurcido y planchado de su ropa, cuando se fué a la ciudad, hace hoy 7 años.

Lo saluda S. S. S.

Ida Arizmendi."

* * *

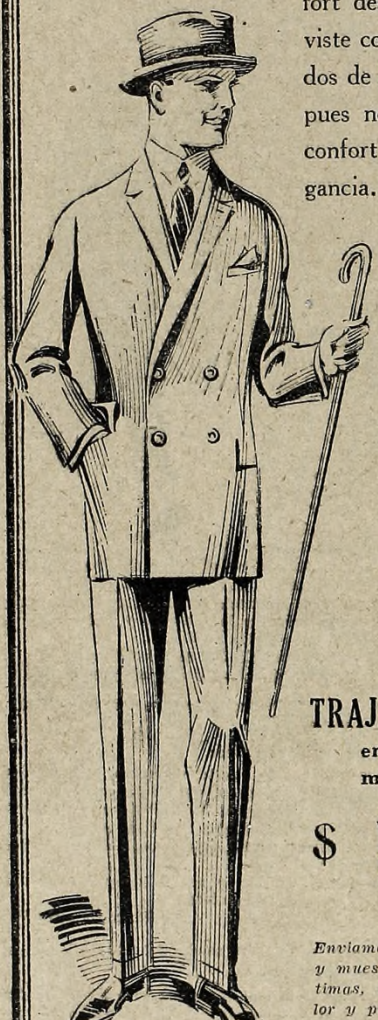
Esa misma noche, Rama tomó el tren de vuelta a Buenos Aires, lanzando contra su pueblo natal, al partir, un repertorio de escogidas frases que jamás ha aparecido en sus tan alabados dramas y poemas...

AZÚCAR DE MAÍZ.—*Un notable horticultor perteneciente a la dirección de Agricultura de Filipinas, cree que el maiz puede ser en los mercados un serio rival de la caña de azúcar; y aconseja a los labradores filipinos que hagan experimentos con este fin, a pesar de los poco satisfactorios resultados que esta clase de experimentos había dado en los Estados Unidos.*

Cuando a las plantas de maiz se les despoja de las espigas en la época en que el almidón se deposita en el maiz, es decir, cuando los granos están en leche, se desarrolla en la caña una gran cantidad de sacarosa o más bien glucosa.

Confort y Elegancia

La preocupación del confort desaparece cuando se viste con trajes o sobretodos de la casa M. Alvarez, pues no sólo se obtiene confort sino también elegancia.



Los trajes y sobretodos de M. Alvarez están hechos exclusivamente para satisfacer, y no se descuidan detalles algunos para lograr este propósito.

TRAJES de MEDIDA

en regios casimires importados

$ 110.--

Enviamos al interior catálogos y muestras. Al pedir estas últimas, sírvanse indicar el color y precio del traje o sobretodo que piensa encargarse.

SASTRERÍA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

NO TENEMOS SUCURSAL

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

Extravagantes recetas de belleza femenina

(Continuación de la pág. 17.)

reducirlas a polvo fino y se diluye luego con el agua contenida dentro del melón, en su tiempo, o con agua de cebada fuera de estación. Dispóngase en panecillos que se dejan secar. Para usarla, se toma la cantidad necesaria, disolviéndola en clara de huevo hasta darle consistencia de linimento. Extendiendo este linimento sobre la cara y las manos, se le deja durante una hora, sacándolo luego con un lienzo suave y lavando el cutis con agua de salvado.

Para hacer los cabellos rubios.—Tomar hojas de hiedra y hacerlas hervir en agua de lejía. El efecto es mejor si la ceniza de la lejía es también de hiedra. Puede reemplazarse la hiedra por semillas de ortiga.

Para hacer crecer el cabello.—Destilar la mayor cantidad posible de sanguijuelas que puedan procurarse, añadiendo al líquido obtenido una pequeña cantidad de almizcle.

Secreto de la blancura de los dientes.—Reducir a polvo fino cuernos de cabra, haciéndolo cocer en vino blanco hasta la evaporación completa de todo el líquido.

Crecimiento artificial del cabello.—Cantidades iguales de raíz de malvavisco, trébol y hojas de perejil se dejan hervir en agua y vinagre, empleando una vasija de barro, nueva, barnizada. Cuando las raíces estén completamente blandas, se pasan por un colador, exprimiendo bien el jugo. El agua así obtenida empleada en el lavado de la cabeza, es de efecto prodigioso.

Belleza de las manos.—Una libra de manteca de cerdo macho, treinta claras de huevo, veinte limones cortados en rodajas, son los elementos necesarios. Puesto todo junto se deja destilar en un alambique de vidrio, con fuego muy suave.

Se produce un líquido, el cual aplicado sobre las manos hace desaparecer de ellas las impurezas y las señales del trabajo.

Otra receta para las manos.—Someter a cocción un vaso de almendras dulces, hasta ser reducido a un cuarto, agregar la suficiente cera como para darle consistencia de crema, dejándola en el fuego hasta unirle agua de rosas. Colocada la mezcla en un mortero se deja enfriar. Pisarla y lavarla con agua de rosas, cuyo excedente se tirará por tres veces. Esta pomada, puesta sobre las manos, inmediatamente después del lavado matinal, las torna suaves, blancas y las preserva de las asperezas del invierno.

Diana de Poitiers, que ocupó un lugar tan elevado en la corte de Francia durante el reinado de Enrique II, mantuvo hasta la vejez una belleza que ha quedado proverbial.

Se afirma que la debía especialmente al hábito adquirido de bañarse diariamente con agua fría de lluvia, recogida para ella con gran cuidado y de la cual se servía siempre en sus abluciones. Todo induce a creer echara mano de fórmulas más complicadas para mantener el cetro de su triunfante hermosura.

Entre las recetas legadas por ella recogemos esta que usaba para sus preciosas manos:

Con raíces de malvavisco puestas a secar en la sombra, sin lavar, se hacía un polvo. Cuatro onzas de este polvo, una de almidón, otra de piñones frescos, media onza de almendras bien pisadas, dos onzas de semillas de naranja, aceite de ricino y aceite de almendras en proporción de una onza cada una, se pisan juntamente, agregando media onza de raíces de iris y media libra de raíz de malvavisco. Añadir agua de rosas, dejando reposar el compuesto durante una noche entera. Exprimir cuidadosamente el agua y el mucílago resultantes, disecándolos para formar panes que deben utilizarse como jabón.

A Ninon de Lenclós se atribuye esta receta para el rostro:

En un litro de agua de azahar se disuelven diez gramos de bórax, añadiendo 50 gramos de glicerina, que en la época debió reemplazarse por otro cuerpo graso.

La famosa colección de recetas de Mme. Fouquet, debidas a investigaciones pacientemente ordenadas de Mme. de Montespan, encierra multitud de secretos de belleza, entre las cuales se dedica preferente atención a las manos, indicando la manteca fresca mezclada con cera, como el mejor preservativo para ellas, y el producto más eficaz para obtener su tersura.

La emperatriz Josefina confesaba deber gran parte de su irresistible encanto a una loción de violetas cuya preparación vigilaba personalmente.

Consistía en verter sobre violetas frescas, una porción de leche hirviendo, dejando en reposo la infusión. Empleada para lavar el cutis, le da una frescura de "rosa primaveral"—según sus palabras.

No puede exigirse más de una fórmula tan sencilla, fácil de ensayar en cualquier momento aun cuando vaya incluída entre las recetas extravagantes, usadas por las bellezas de antaño, cuyo renombre se perpetúa a través de valiosas telas, verdaderas joyas de la pintura de su época.

¿CUÁNTOS NERVIOS TENEMOS?—*Los nervios del cuerpo humano tienen su origen en la médula oblongada y en la médula espinal.*

Los nervios de los cuales se derivan todos son cuarenta pares, de los cuales nueve tienen su origen en la médula oblongada y treinta y uno en la médula espinal. Pero hay que tener en cuenta, al hablar de los nervios, que nos referimos a un haz de fibras nerviosas, las cuales son innumerables, tanto que en cada centímetro de grueso hay más de mil. Se calcula que el cuerpo humano contiene por lo menos diez millones de fibras nerviosas.

Los nervios se dividen, según la función que desempeñan, en dos clases: nervios motores, que son los conductores de la voluntad del cerebro y agentes por lo tanto de los movimientos, y nervios sensitivos que conducen al cerebro las impresiones recibidas. De este modo el cerebro recibe sensaciones externas y produce los movimientos voluntarios.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

ANECDOTARIO CÓMICO

La inmodestia de "Pierre Loti".—No suele ser la modestia patrimonio común de los escritores, y menos aún de los escritores franceses. No es raro, pues, que "Pierre Loti", el gran novelista recién fallecido, padeciese desmesurada egolatría. Así, cuando en 1892 sucedió a Octavio Feuillet en la Academia Francesa, fué su discurso una larga apología de sí mismo. "Feuillet se me asemejaba mucho... Yo le aconsejé a Feuillet... Leí tal libro de Feuillet el año tal... Feuillet me quería mucho y me alentaba..."

Aburrido por aquéllo, Meziè-res, encargado de contestarle, empezó su discurso con esta aguda ironía: "He sentido, cual todos, el encanto de vuestras palabras; mas no puedo substraerme a la tentación de daros una queja amistosa. Me habéis arrebatado la parte más agradable de mi labor. Acabáis de hablar de vos mismo como yo lo hubiera hecho.

(Continúa en la siguiente pág.)

SERES FELICES



—Caballero, no tengo hogar.
—Por consiguiente, no paga alquiler, no paga impuestos... Permítame que la felicite.
—No tengo trabajo.
—¡Feliz mujer! Vive usted en perpetua vacación...
—No tengo dinero.
—Ni, por consiguiente, tentaciones de despilfarrarlo en locuras... Señora, es usted una criatura afortunada. Mis plácemes. Buenas tardes.
(Starr Wood, en "The Snark's".)

El "Esprit" de Enrique Mürger (1822-1861)

(ALGUNOS PASAJES de "VIDA DE BOHEMIA")

...Marcelo levantó los ojos y miró a Rodolfo, que estaba serio como un artículo de la "Revue des deux Mondes"...

—¡Demonio!—dijo Schaunard—¿es que no se almuerza hoy?
Marcelo pareció asombrado por la pregunta, más que nunca inoportuna.
—¿Desde cuándo se almuerza dos días seguidos? Ayer fué jueves...

"Toda persona que pretenda leer o recitar versos, será inmediatamente expulsada del salón y puesta en manos de la policía." — ("Programme de la fête").

El frac negro de Rodolfo se situaba ante las damas y les besaba graciosamente la mano.

...Se comenzó a ejecutar el programa. Cada número alternábase con alguna vuelta de algo. Nunca se ha sabido de qué.

—Amigo mío,—dijo Marcelo,—la economía es una ciencia que sólo está al alcance de los ricos.

—¿Para qué precisas monóculo, si ves perfectamente?
—Bien sabes que debía hacer la crítica del salón en "El echarpe de Iris", y es imposible hacer crítica de pintura sin monóculo.

Rodolfo.—¿Dónde cenaremos hoy?
Marcelo.—Mañana lo sabremos.

Desde hacía cinco o seis años, Marcelo trabajaba en aquel famoso cuadro que, según afirmaba, debía representar el paso del Mar Rojo; y, desde hacía cinco o seis años, aquella obra maestra del color era rechazada con obstinación por el jurado. Así, a fuerza de ir y volver del taller del artista al museo y del museo al taller, el cuadro conocía tan bien el camino que si se le hubiesen puesto ruedas hubiera estado en condiciones de llegar solo hasta el Louvre.

Marcelo.—...A partir de hoy, mi obra será el cuadro de Damocles, eternamente suspendido sobre su existencia.

...Su comercio lo abarcaba todo, absolutamente todo cuanto existe; comerciaba incluso en ideales.

Colline fué a buscar un sofá que tenía la elasticidad del bronce.

Se llamaba Gustavo Colline...; vivía dando lecciones de matemáticas, de ecolástica, de botánica y de otras muchas ciencias terminadas en "ica".

...Una calvicie precoz desguarnecía su cabeza, que parecía una rodilla.

—Pero, en fin, caballero, poseerá usted un mobiliario, sea el que fuere.
—No, eso ocupa demasiado espacio en los departamentos. Desde que uno tiene sillas, ya no sabe dónde sentarse.

Hay personas que no tienen corazón sino para enfermarse de él cuando han comido con exceso.

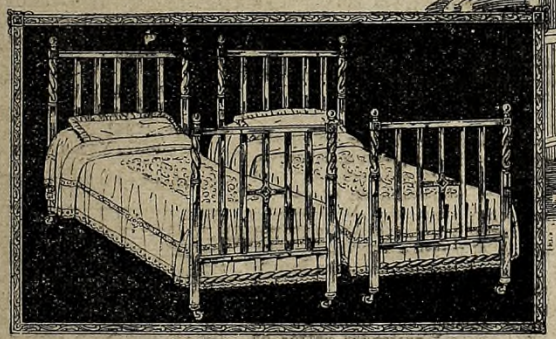
DESPILFARRO

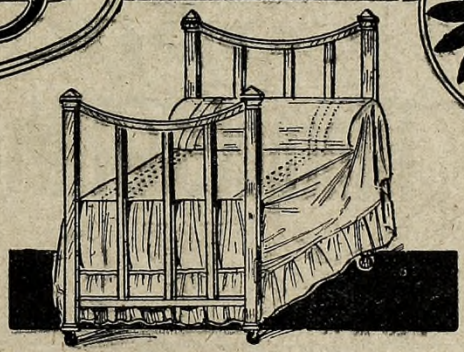


—¡Cómo! ¿Otros cuatro sombreros? Pero, hija, ni que hubieras perdido la cabeza.
(E. H. Nunes, en "Meggendorfer - Blatter".)

Hoskins

La afamada marca inglesa de CAMAS DE BRONCE.
MODELOS EXCLUSIVOS





Ofrecemos un espléndido surtido en camas gemelas y para una y dos plazas, adecuadas para armonizar con muebles de todos los estilos.

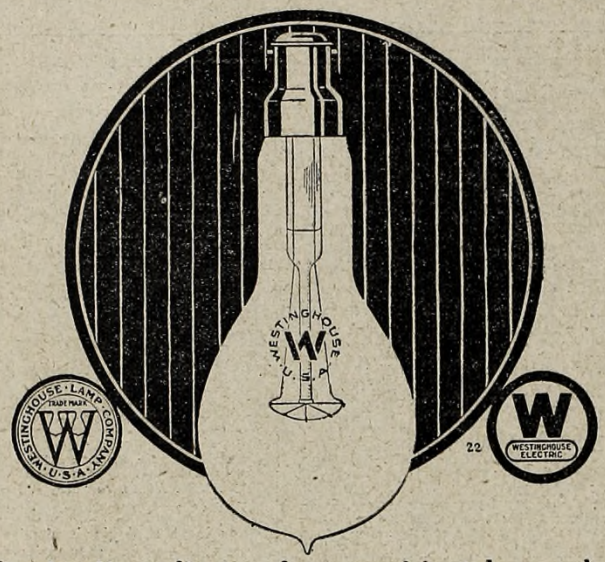
Solicite el Catálogo especial de Camas de Bronce "HOSKINS"

Oferta Excepcional

Cama de bronce "HOSKINS", una plaza, color inalterable y uniforme; sin elástico . . . . . $ 79.00

Elástico, con armazón de hierro, $ 21.00; con armazón de madera, a pesos 14.00

Gath & Chaves
Casa Central (5.° piso)



Iluminación radiante y largo servicio; tales son las características de las lámparas eléctricas Westinghouse U. S. A., de Medio-Vatio. Esto se debe a lo cuidadoso y esmerado de su fabricación.

Cía. WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL S. A.

BUENOS AIRES: Av. de Mayo, 1035
CÓRDOBA: Colón 59 TUCUMÁN: Junín 60

Westinghouse



El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

Póngalo en prosa.—Don José Echegaray era en extremo complaciente y bonachón, por lo cual, entre otras muchas molestias, padecía la de leer a diario unos cuantos dramas y comedias inéditos y aconsejar a sus autores. Uno de éstos, padre de un engendro titulado "La sangre todo lo borra", donde al levantarse el telón había un desafío, un envenenamiento y una puñalada, dedicóse a perseguir al pobre don José para que le diese opinión sobre la tal obra. Al cabo, el gran dramaturgo, que no sabía cómo decirle que "aquéllo" era rematadamente malo, tuvo que sacar fuerzas de flaqueza y quitárselo de encima como pudo.

—Mire usted — le indicó, — su drama es interesante; pero tiene un gran defecto.

—¿Un gran defecto?—preguntó el autor novel aterrado.

—Sí; está en prosa, y hoy sólo gustan las obras en verso. Me parece que debería usted versificarla.

Pasaron algunas semanas, y otra vez cayó el autorcete con su engendro sobre Echegaray, quien, acosado sin tregua, echó mano a la primera disculpa que le vino a la boca:

—Su drama—le dijo—está bien; pero necesita usted subsanar un inconveniente.

—¡No faltaba más! En seguida. ¿Cuál es?

—Que está en verso. Póngalo usted en prosa.

Eso lo va a conseguir en cuanto estrene.—Era empresario del teatro de la Zarzuela el señor Martínez Sierra y preparaba el estreno de una obra suya, que se titulaba "Margot"; a la cual había puesto música el maestro Turina.

Ya iban muy adelantados los ensayos cuando una tarde acudió a presenciar uno de ellos el popular autor cómico don Guillermo Perrín; pero al pretender entrar en la sala se le acercó un acomodador que, respetuoso, le dijo:

—Perdone usted, don Guillermo, pero ha dicho el señor Martínez Sierra que no quiere ver a nadie en las butacas.

Perrín respondió rápido:

—Eso lo va a conseguir en cuanto estrene.

Un chiste de Cánovas.—Una noche, de sobremesa, departían Cánovas y otros amigos. Versaba la conversación sobre las costumbres políticas españolas, y el gran malagueño deploraba el constante vicio español de las recomendaciones, tan arraigado, que hasta los hombres de mayor mérito sucumbían en la obscuridad como les faltase la mano protectora de un valedor.

—Hombre — le dijo uno de los contertulios, que nos parece fué don Ezequiel Díez, — pues usted bien se lo debe todo a sí mismo.

—Según, según,—replicó Cánovas después de brevísima pausa. — Yo no hubiera sido nada sin un hombre...

—¿De veras? ¿Y quién, quién fué ese padrino suyo de quien nadie habla?

—Pues claro está—repuso Cánovas sonriendo.—Ese padrino fué el que me sacó de pila..

Ministros de madera.—Entre las grandes cualidades que destacaban a Canalejas ninguna superaba a su mordacidad. A sus mismos íntimos amigos, los que más debían a su predilección, les zaherría y les mortificaba constantemente.

El año 1910, unos días antes de reunirse las Cortes que el insigne estadista había convocado como jefe de gobierno, Luis Morote le hacía una interviú para un diario de La Habana, y le preguntaba qué concepto tenía de sus ministros.

—Fulano... ¿Qué le parece a usted Fulano?—preguntaba Morote.

Canalejas sin contestar, dió un golpe con los nudillos sobre la mesa.

—¿Y Mengano?—siguió inquiriendo el popular periodista.

Canalejas, siempre silencioso, dió entonces dos nuevos golpecitos insinuantes.

—¿Y Perengano?—volvió a preguntar Morote.

Canalejas dió tres nuevos golpes y repique. En seguida se puso en pie, y exclamó sonriendo:

—¡Querido Luis!... Pregúnteme usted sobre otra cosa, porque si me obliga a que le diga lo que pienso de todo el gobierno me voy a destrozar los nudillos.

MEDICINA MODERNA



El doctor.—Usted, joven, padece manía persecutoria.

El enfermo.—¿Y qué me recomienda usted?

El doctor.—Desde luego, cometa usted un atentado, y entonces podrá tener la certeza de que no le persigue nadie...

(Bagaría, en "El Sol".)

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

La esposa.—Juan, acaba de decirme mamá que, cuando se muera, no quiere ser enterrada; que quiere que su cuerpo sea llevado al horno crematorio.

El marido (distraído). — Muy bien; dile que de paso se lleve todas sus cosas.

La maestra. — Juanito, ¿cuántos años tiene una persona que ha nacido en 1894?

Juanito.—¿Hombre o mujer?

EL PROGRESO INDUSTRIAL



—Como hermosa, nuestra ciudad no es muy hermosa; pero en cambio es una ciudad progresista, muy progresista. Tenemos ya ocho sociedades anónimas, y el último invierno tuvimos más de dos mil desocupados.

Carl Dotzler, en "Meggendorfer Blatter".

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

LO QUE SE LLEVA La entrante primavera, proclamará de nuevo el triunfo del pañuelo, gracioso, flexible, decorativo, que ya se insinuó en la primavera anterior y que nuestras elegantes aplicaban con gracia tradicional.



Pañuelo de "foulard" estampado decorando graciosamente un vestido enterizo.

El auge del pañuelo está ahora favorecido por la industria, que fabrica lindísimos estilos de fantasía y de tejidos delicados de gusto exquisito.

De las aplicaciones más felices, después de la del sombrero, en forma de banda, ciñendo la copa, que ya se ha vulgarizado demasiado, o suelto como ahora ya se insinúa, lo es la de fichú, sobre las blusas, en una encantadora "negligé", la que más favorece la belleza y frescura de las jovencitas.

Un mismo pañuelo bien utilizado puede cambiar mucho la línea y el estilo de una misma "toilette" aplicándolo hoy en el cuello, mañana en la cintura, otro día en la manga, etc.

Pasada la moda, el rico pañuelo de seda es siempre una prenda que en el hogar puede llenar muy lindos servicios decorativos. Por eso la graciosa moda es aceptada con general simpatía.

MODELOS DE SOMBREROS, ADAPTABLES A DISTINTOS VESTIDOS DE PRIMAVERA

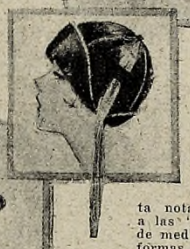


Dentro de su simplicidad de forma, el sombrero femenino viene conservando sus características de estilo juvenil, adaptables a las "toilettes" más diversas.

Simple, ligero, sin complicaciones ni alardes, admite, sin embargo, complementos caprichosos, de acuerdo con las líneas generales del estilo divulgadas por la moda predominante. Esta simplificación de los adornos permite adaptar un mismo sombrero a distintas "toilettes" con sencillas variantes.



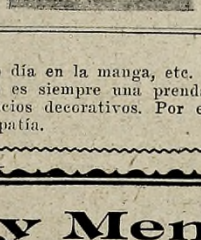
Así vemos que la cinta proporciona las más favorecidas combinaciones. Las plumas y las escarapelas habilmente dispuestas, alteran el aspecto general del sombrero, y los vemos con tan simples y accidentales recursos adaptarse no sólo a los distintos vestidos, sino también con graciosa eficacia a distintos rostros.



El sombrero moderno, pequeño, gracioso, está concebido para armonizar también con los peinados bajos y sencillos en uso.



Los modelos de lindo estilo que acompañan esta nota, cuadran perfectamente a las "toilettes" más exigentes de media estación, y representan formas predominantes en el mundo de la moda.



Ellos representan también algunos de los estilos más destacados hoy en día.

ORIGINAL APLICACIÓN En otro lugar hemos hablado de la forma de hacer flores de "coquillage", que hoy son muy estimadas por su originalidad y por su efecto.

Queremos hoy ocuparnos de lo interesante que resulta la aplicación de pequeñas "coquillages" a los vestidos, ya sueltas, colocadas simétricamente, como lo indica el grabado, o ya en pequeñas bouquets. Este extraño sistema de adorno demuestra el alcance que en la decoración se concede hoy al "coquillage", que ha pasado de la aplicación doméstica a la del vestido, especialmente en las "toilettes" de teatro.



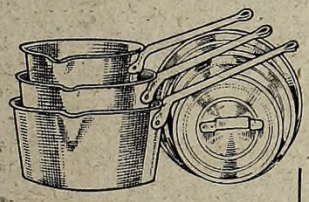
Con el vestido adornado de "coquillage", hace lindo juego el bolsillo de mano, del mismo tejido y con el mismo adorno.

El modelo que ofrecemos es un vestido enterizo de satin negro, un poco drapeado. En la parte de adelante del corpiño, se han cosido pequeñas conchillas color rosa, distribuídas simétricamente. Un bouquet de flores de "coquillage" va adherido al talle. El bolsillo de mano es del mismo género del vestido, y la cinta negra de la cabeza que completa el peinado, lleva la misma decoración.

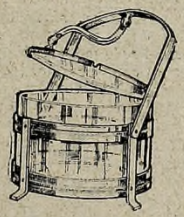
(Continúa en la siguiente página)

Bazar y Menaje

Con un surtido amplísimo y seleccionado, venimos realizando la venta especial de estos artículos, a PRECIOS DE NOTABLE REDUCCIÓN.



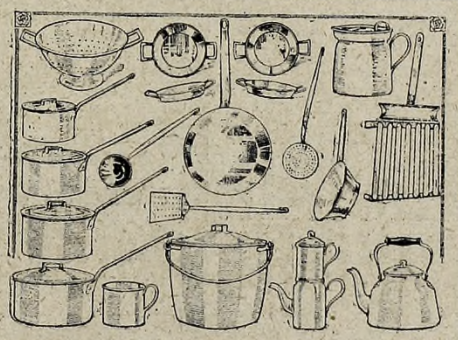
JUEGO de 5 **CACEROLAS**, de aluminio, buena calidad, tamaños: 14, 16, 18, 20 y 22 cms. El juego, a. . . . $ **10.90**
La misma calidad, juego de 4 cacerolas, tamaños: 14, 16, 18 y 20 cms. $ **8.50**



MANTEQUERAS de metal niquelado, con recipiente de medio cristal, a. . . . . $ **3.40**

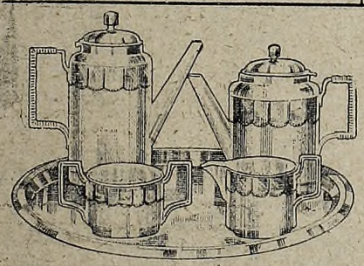


FRUTERA de medio cristal moldeado, con pie de metal niquelado, a. . . . $ **1.90**



BATERIA PARA COCINA (20 piezas), de aluminio extranjero, de primera calidad, $ 59.80. Igual cantidad de piezas, de hierro enlozado marrón, marca "Maravilla", a. . . . . $ **49.50**

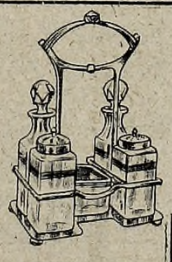
EMBALAJE GRATIS | PÍDASE EL FOLLETO ILUSTRADO



JUEGO PARA TE y CAFE (5 piezas), de bronce niquelado, con bonitos relieves, a. . . . . $ **19.50**



POLVOS "Relusol", para limpieza de artículos de cocina, mármoles, etc. El tarro, $ **0.25**



ACEITERA de metal niquelado, con frascos de medio cristal, varios modelos, a. $ **5.90**

BLANCO y LENCERÍA

La demostración más elocuente y amplia, de surtidos y calidades, en estos artículos, se la brinda a usted, Grandes Almacenes TIENDA SAN JUAN, por intermedio de las ventas especiales, que actualmente realiza, con

PRECIOS DE EXCEPCIONAL REDUCCIÓN

GRANDES ALMACENES TIENDA SAN JUAN

CIBRIAN HNOS. S.A. BUENOS AIRES

Las personas delgadas pueden ganar carnes y aumentar su peso

Toda persona delgada, ya sea hombre o mujer, que desee aumentar su peso con 10 o 15 libras de carnes sólidas y permanentes, debe tomar una pastilla de SARGOL, por algunas semanas, con cada una de sus comidas. He aquí un método que vale la pena experimentar. En primer lugar deberá usted pesarse y medir las diferentes partes del cuerpo; después tome una pastilla de SARGOL con cada comida por espacio de dos semanas, a la terminación de las cuales se volverá a pesar y medir, y entonces se podrá dar cuenta de la diferencia. No tendrá que preguntar a sus amigos y parientes si le encuentran o no más repuesto, sino que la balanza o romana le servirá a usted de guía. Cualquier hombre o mujer delgada puede aumentar su peso de cinco a seis libras durante los primeros 14 días siguientes al método que antecede, y no serán carnes flojas que volverán a desaparecer, sino sólidas y permanentes. SARGOL, por sí mismo, no produce carnes, pero, al mezclarse en el estómago con las comidas que hasta él llegan, convierte las substancias grasientas, sacarinas y farináceas que ellas contienen en alimento rico y nutritivo para la sangre y células del cuerpo; lo prepara en forma fácil de asimilar y que la sangre acepta prontamente. Todas estas substancias nutritivas de las comidas que Vd. lleva ahora a su estómago pasan fuera de su cuerpo en forma de desperdicios, pero SARGOL pondrá fin a estos desperdicios en corto espacio de tiempo y ayudará a sus órganos digestivos y asimilativos a extraer de la misma clase de comida que hasta ahora ha estado usted tomando, el azúcar, la grasa y el almidón que ellas contienen para convertirlos en libras y más libras de carnes sólidas y duraderas. SARGOL es absolutamente inofensivo a la salud y agradable de tomar por prepararse en forma de tabletas. Hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos. Se vende en las principales farmacias y droguerías.

HEMORROIDES

Pocas personas ignoran que triste enfermedad constituyen las Almorranas, pues es una de las afecciones mas generalizadas; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, hasta con su mismo medico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento delicioso al gusto

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay mas que escribir a : **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres,** para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se verá cuán facil es librarse de la enfermedad mas penosa, cuando no la mas dolorosa.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

(Continuación de la página anterior.)



La original disposición de la cinta, cayendo sobre la espalda, cambia graciosamente la línea del cuello.

DETALLES Al hablar de la actual moda del vestido femenino, en que se diferencian escasamente los vestidos de calle de los de fiesta, referíamos que la silueta de la mujer es hoy por tal motivo, la misma en la calle que en el salón. La diferencia ha de surgir, forzosamente, de la calidad de los tejidos y de los adornos.

En esto particularmente es en lo que se estudia la fantasía de los elegantes trajes de fiesta. En la aplicación de los complementos y adornos se procura la mayor novedad posible, llegando a obtenerse muy interesantes novedades.

Entre ellas, señalamos hoy la que describe el grabado. Es una derivación del predominio de la cinta que ya habíamos anunciado. Con esa disposición caprichosa de un gran moño a la espalda, queda graciosamente alterada la línea del cuello en un vestido de corte corriente, componiendo una "toilette" elegante y original para sarao.

Esto acredita como el arte de vestir puede conseguir efectos prácticos sin perjuicio de la sencillez que es la nota predominante en el vestido contemporáneo.

PARA LAS QUE CORTAN SUS PROPIOS VESTIDOS Es aventurado lanzarse a confeccionar en casa un vestido "tailleur", porque, no siendo extraordinariamente hábil, pudiera suceder que resultase mal hecho. Lo que sí puede intentarse es hacer un "tailleur" de fantasía sin cuello ni solapas, que es donde estriba la mayor dificultad. La espalda de una pieza, con costuras en los costados y cinturón, disimula todos los defectos de corte o de prueba que pueda tener, cosa que no sucede con los que moldean el cuerpo.

Conviene no arriesgarse a cortar un vestido sin ensayar primero en percalina, a no ser que tengan molde perfecto.

También se debe huir de las telas rayadas o de cuadros, porque ofrecen innumerables dificultades a las principiantes.

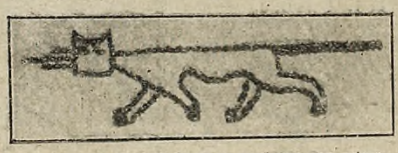
Si se trata de trabajar en terciopelo, es preciso hilvanar muy menudo, para evitar que al coserlo, bien sea a máquina o a mano, se corra.

CONSEJOS La verdadera elegante, tanto al tratarse de la "toilette" como del peinado, debe adaptarlos a su figura, y no seguir la moda con los ojos cerrados.

—Es muy conveniente entregar a las jóvenes una cantidad mensual para sus gastos de "toilettes" y que la administren por sí mismas.

No quiere esto decir que a una joven de diez y ocho años se la deje en plena libertad, porque el gusto no está formado todavía, y sus fantasías son caprichos pasajeros. Se trata de que aprendan a apreciar el valor del dinero y que sepan economizar de un lado para comprar otra cosa de mayor precio, sin derrochar tontamente en inutilidades.

Esta costumbre se ha hecho tan general en Francia, que lo mismo las señoritas pertenecientes a las familias más elevadas que a las más modestas, reciben su "budget" de "toilette".



Gato mascota. Trabajado en su contorno con estambre, y la cola y las garras con raso cosido.

MOTIVOS La moda de decorar los vestidos de mujer y de niños con bordados sencillos hechos con dos puntos más simples, ha venido a coincidir con el auge del estilo egipcio para todo género de decorados especialmente los de la "toilette".



Cabeza egipcia. Hecha con género aplicado y ribeteado en su contorno como indica la marcha de la aguja.

Los dibujos egipcios ofrecen la ventaja de que son de líneas sobrias y contornos duros. Es pues bastante fácil sacarlos con todos sus detalles más característicos. En las alhajas hace tiempo que se han puesto de moda, constituyendo una amena fantasía que comparte la actualidad con los estilos chinescos.

Se han generalizado también bastante para los trabajos de repujado en cuero y en metales; y parece, finalmente, que en la entrante primavera, serán muy vistos en el decorado de blusas, saquitos de mano y en las vaporosas "toilettes" infantiles.

Daremos a conocer otros motivos de este estilo de muy fácil aplicación.

Los motivos egipcios en bordados tienen la ventaja de ser muy sugerentes y tener poco detalle.

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo y permite su aparición, hermosamente sonrosada y lozana. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

En la oficina señalan su vaso

porque sus compañeros no quieren contagiarse—según ellos—la terrible afección que Vd. padece. Posiblemente esa dolencia es debida al mal funcionamiento del aparato digestivo que le ocasiona descomposición e impurezas en la sangre. Le conviene pues saber, que existe un excelente remedio, el azufre termado, que lo librará en poco tiempo del mal que Vd. padece. Azufre termado es también un regulador del intestino porque corrige el estreñimiento.



escasez o atraso del período tómese

AMENORROL

Frasco $ 4.—

Comprobado inofensivo y de resultado positivo, recomendado por los médicos.

Dolores en el período, metritis, hemorragia, flujo, etc., se quita con

Específico Scheid's

Frasco $ 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias. Depósito General: C. Pellegrini 644. Bs. Aires.

Pidan folletos en sobre cerrado, gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini 644.

Al interior remitimos gratis nuestro catálogo de alhajas. Solicítelo por carta

ELECTION

EL TRUST JOYERO RELOJERO

EL MEJOR RELOJ

C. PELLEGRINI esq. CORRIENTES Bs. As.

La tragedia de un empleado público

(Continuación de la página 32)

pió Claudio resueltamente. Luego tomaron un tranvía que los llevase hasta la casa, situada en los suburbios de Palermo.

En el viaje recordaron de nuevo la oficina. Esa tarea vulgar y monótona de todos los días, los llenaba de desesperación y de cansancio. La pobreza, la obligación permanente, las mismas caras y las mismas conversaciones los hastiaban moralmente. El egoísmo y la calumnia eran la única virtud administrativa en esa repartición del ministerio de Fomento. En otras partes sería mejor, no lo dudaban.

De pronto Claudio le habla de sus propósitos de marcharse al campo a trabajar, de abandonar esta odiosa vida de ciudad. Sánchez lo aplaude.

—Yo creo, le afirma, que es necesario regresar al solar nativo. Allí la vida es sencilla y la agricultura ofrece un amplio porvenir. Si todavía estuviese joven.

—Sin embargo,—le responde Ernesto,—estás a tiempo. Quizá allí esté la salvación de tu porvenir. Debes intentar cambiar de vida. Mira, yo también pienso regresar en cuanto bien me reciba a mi provincia. Allí la política es campo propicio para todas las ambiciones personales. Además no existen hombres de acción, ni de pensamiento. El pueblo se pervierte con la política de los caudillos y quiere valores nuevos.

—Para eso se precisa dinero—murmura Pérez cabizbajo.

—No te aflijas, que el día que yo triunfe en el gobierno te llevaré para que desempeñes un alto cargo y seas personaje de consulta y responsabilidad política.

—A ver, hombre, si cumples con la promesa. Yo estoy cansado de esta suerte. Pero lo que a mí más me apena ahora, es esta tarea burocrática, el deambular de todas las tardes al salir de la oficina por las calles de la ciudad hasta la hora de comer. El sueldo que ganamos no alcanza para afrontar ningún compromiso social, ni personal. No podemos estudiar, ni tener amigos, ni comprarse ropa, ni un libro y lo que es peor ni enfermarnos.

—Calmate Claudio, no desesperes tanto. Esto tendrá que cambiar algún día. Gracias que todavía tienes juventud y pasión para vivir; —le responde Sánchez con cariño y piedad.

Claudio se quedó mudo. Ante la dureza de las circunstancias él sacaba valor y optimismo, no desfallecía. Como el tranvía había llegado a la cuadra de su casa, bajaron silenciosos y tristes; cual si pesara sobre sus almas la fatalidad de un castigo y una maldición irremediable.

—

Al llegar a la puerta de su casa, advirtió que Arturo Garzón lo esperaba emocionado. Esa rara circunstancia le llamó la atención. El pequeño vestíbulo estaba a obscuras y veía entrar en silencio a gentes extrañas. Garzón le informó ligeramente sobre un ataque repentino en la salud de María. Un presentimiento fatal lo dominó. Sin esperar ya, mayor explicación penetraron. Llanto y martirio. ¡Oh, el cuadro que vió ante sus ojos era trágico y terrible, desconcertante y brutal! Su esposa murió inesperadamente esa tarde de un ataque al corazón. El aneurisma había estallado. Claudio corrió hacia el lecho de dolor. Quién era el culpable, pensaba en su conciencia. Él, el gobierno, la sociedad, todo el mundo. De pronto, un llanto ronco y viril lo conmovió profundamente. La vida lo sacrificaba sin piedad, el destino lo ponía en la más brutal encrucijada del carácter y el valor. Él saldría de Buenos Aires para siempre. Una desesperación implacable y tenaz le desgarraba el corazón. Haría pedazos todo, se mataría por no soportar el recuerdo de este duelo tremendo e inexorable. El instante, la angustia y el infortunio humano, parecían vivir en estos desoladores versos de Rufino Blanco Fombona, cuando escribió:

¿Cómo olvidar el cuadro de trage-
[día?
Sobre la almohada blanca el pelo
[suelto,
y en tu semblante palidez de tum-
[ba...
Quemaré la cama en que has
muerto.

¿Cómo olvidar? la casa muda, en
[sombra
a mi llegada, el descubrirte, el
[médico
y el olor de farmacia en los pasi-
[llos..
Dejaré la casa en que has muerto.

¿Cómo olvidar?, la lúgubre odisea
al través de la vida, el cementerio
extranjero y la vuelta sin amada...
Saldré de la villa en que has
[muerto.

Cobarde, astuto el egoísmo busca
desmemoriarse, huir lejos, muy le-
[jos...
En balde. Ya el Dolor mordió mi
[espíritu
y clavó su garra de acero.

¿Huir? ¿Adónde? ¿Para qué? De
[Norte
a Sur, en vano cruzaré universos...
¿Cómo huir de mí propio? ¿Como
[libre
estaré jamás del Recuerdo?

—

Cuando entre varios amigos y el médico lograron retirarlo de la pieza, entraron los empleados del servicio fúnebre. La casa iba llenándose de mujeres y vecinos conocidos. En la pieza interior los pocos miembros de la familia de María lloraban amargamente. Quién diría que en un solo día puede cambiarse trágicamente todo el destino de un hombre y un hogar.

Claudio con los ojos hinchados, mordía el pañuelo para sofocar los sollozos. Luego, en voz baja, pidió que le trajeran a su hijo, agregando a los presentes.

—Esto faltaba para toda mi desgracia. Aquí tienen amigos míos, hasta el ensañamiento cobarde de la muerte. Que daño más irreparable me han hecho para siempre.

—Valor, valor; —le respondieron.

—Ah, lo que somos en el mundo. Una apariencia sin derecho a la vida.

Al decir esto, Claudio rompe en un llanto conmovedor e irrestañable. En la casa mortuoria cundía un silencio religioso y profundo. En la sala del velorio, los cirios ardían; mientras personas de rostros enjutos acompañaban el cadáver. En la calle, a lo lejos pasaban los tranvías en dirección al centro. La vida y la muerte de un ser querido, eran un accidente sin mayor importancia en el tumulto urbano de la inmensa ciudad cosmopolita.

—

Al mes siguiente de la tragedia familiar, Claudio Pérez en compañía de su hijo, tomaba el tren en la estación Retiro, rumbo a su provincia. Unos cuantos amigos íntimos fueron a despedirlo. Estaba enfermo de dolor, de desengaño y de cansancio. Sin embargo, un sentimiento de libertad y de optimismo lo alentaba moralmente. Iba a luchar por el destino de su vida fracasada y explotada en la larga y penosa carrera administrativa. La política, el campo y el trabajo agrario eran el interrogante de su suerte. Ahora, respecto al porvenir de esa victoria, el tiempo y la justicia lo dirían.

CURIOSIDADES. — *Las mujeres necesitan, por término medio, una décima parte menos de alimento que los hombres.*

—En Corea se considera a los hombres solteros como muchachos, aun cuando lleguen a centenarios.



EL CRESPÓN COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón **COURTAULD**, de origen inglés, por su perfecta fabricación, da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

MYOSOTIS

Exija que le muestren el surtido de crespones **"MYOSOTIS"** (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:
SAMUEL COURTAULD & Company, Ltd.
LONDRES y PARÍS | BUENOS AIRES D. y A. PITTALUGA, Bmé. MITRE 1670

CON POCOS

$

más de su presupuesto lleve a su hogar para los suyos y sus amistades un artículo noble

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

EL BOMBÓN DE LOS CHOCOLATES

OTROS GUSTOS:
GODET FINO (PAPEL AMARILLO)
GODET ESPECIAL (PAPEL VERDE)

DANIEL BASSI & CIA. B. MITRE 2538-54, B. AIRES

PORQUÉ LA DISPEPSIA ES PELIGROSA

Su causa y cómo suprimirla.

Pocas personas, excepto las que han sufrido las torturas de una crisis aguda de dispepsia, de indigestión, o que sufren de una enfermedad de estómago crónica, pueden darse cuenta de las complicaciones nefastas que se originan de ello. Pocas enfermedades pueden perturbar tan seriamente el organismo. La fuerza, la salud y la vida misma, dependen no solamente de nuestra alimentación, sino que también de la manera cómo se asimila. Basta que el estómago funcione mal para que todo el organismo se desarregle. Entre las múltiples formas de los males del estómago, de dispepsia o de indigestión, la mayor parte tienen su origen en un exceso de acidez o la fermentación de los alimentos. Suprimid estas dos causas y casi invariablemente evitaréis el dolor y el estómago volverá de nuevo a funcionar normalmente.

El mejor medio de obtener este resultado es tomar inmediatamente después de las comidas, media cucharada de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. Miles de personas han hecho la prueba, por esto la Magnesia Bisurada ha pasado a ser para ellos un remedio casero.

La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente la acidez estomacal, corta la fermentación y suaviza las paredes inflamadas del estómago. Cualesquiera que sean los diversos tratamientos que se hayan seguido, cualquiera que sea la antigüedad de la enfermedad, cualquiera que sea la naturaleza de los dolores de estómago, probad la Magnesia Bisurada: No tendréis que arrepentiros pues hay nueve probabilidades sobre diez de que os aliviaréis inmediatamente, de lo contrario se os devolverá el dinero.

Preciosos obsequios para los que conjuguen el verbo

SUNSETEAR

(TENIR CON SUNSET)

Conjugue el verbo "Sunsetear" en los tiempos presente y futuro, remita el escrito con 2 estampillas de correo de 5 cts. al concesionario y recibirá:



Un rico par de aros o un anillo de fantasía, se acompaña 20 çajitas vacías de SUNSET.

Un hermoso par de aros finos o un anillo de fantasía fino, o un rico brazalete o un sujeta cuello, si acompaña 30 cajitas vacías de SUNSET.

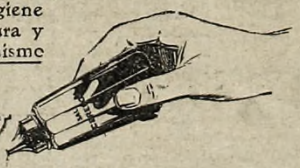
Conserve siempre las cajitas vacías de SUNSET, pues tienen valor.

CONCESIONARIO:

R. F. GOBBI - Rivadavia 926 - Buenos Aires

Sal Cerebos

Se toma tan poca sal que vale la pena de emplear la mejor. La Sal Cerebos la garantiza el Instituto Británico de Higiene como absolutamente pura y salubre. Pídanla hoy mismo a su tendero.



Miren como corre

Preparada en Inglaterra por la Casa Cerebos.

Pequeño pierrot

(Continuación de la página 9)

placerle no sólo a causa de su extremada debilidad, sino, además, porque era de temer una recaída a la menor imprudencia.

"Santiago, en su deseo de enfermo, se excitaba, lloraba, gemía y yo no sabía qué hacer. Cuando comprendió que yo no cedería, cambió de capricho y pidió ver un "pequeño pierrot". Envié a comprar un muñeco, pero él lo rechazó: quería un "pequeño pierrot" vivo. En aquel momento llegó el médico y se alarmó ante aquel estado de violenta excitación que podía ser fatal para Santiago. Pero ¿cómo calmarle? Cuando el doctor se hubo marchado, el niño se exasperó aún más, y entonces..., entonces, Pedro, fuí criminal... Yo no podía oir a mi hijo gemir y llorar; no podía ver cómo por momentos aumentaba su calentura... Lo veía perdido y quería salvarlo.

"En el patio de la casa que habitábamos, había encontrado yo varias veces a un lindo niño, menor, quizás, que mi Santiago, pero alto y robusto para su edad, a pesar de que, según me dijeron, vivía muy pobremente. Aquel niño, Pedro, ya lo supondrás, eras tú. Yo sabía que tu padre había muerto después de haberse casado dos veces, y que la mujer que te criaba era tu madrastra.

"Entonces, oye lo que hice: yo, cuyo hijo iba a morir, sacrifiqué al niño sin madre. Y aun sabiendo que entrar en el cuarto de Santiago constituía un peligro mortal, envié un mensajero a aquella mujer, a quien la esperanza de un lucro había de decidir, y le ofrecí una cantidad considerable. Compré una vida.

* * *

"Una hora después, Santiago, satisfecho, veía junto a su cama un pequeño pierrot, con su hermoso traje de raso, turbado, tímido, torpe... Toda la tarde permaneciste a su lado y mi hijo no te dejó partir hasta que le hube prometido repetidas veces que volvería a verte al día siguiente.

"¡Ay! Durante la noche, el terrible contagio había hecho su obra... Tú, ¡pobre niño!, caíste gravemente enfermo.

"¡Oh! ¡Quién comprenderá jamás lo que sentí cuando lo supe! ¡Estaba como loca! Acuséme de egoísmo y me consideré culpable de un asesinato, olvidando que había obrado bajo el imperio de una angustia terrible... "Si ese niño muere, me dije, mi Santiago será maldito..."

—Y entonces, interrumpió Pedro Mande, hizo usted transportar a su casa al pobre niño y compartió entre los dos enfermos su tiempo sus cuidados... y su cariño..., ¡sí su cariño!, porque desde aquel momento lo he sentido sobre mí como una protección, como una dulzura constante, sin comprender de dónde procedía en mí aquella felicidad. A mí, huérfano criado sin solicitudes, sin bondad, sin un beso, sin una palabra afectuosa, me hizo usted conocer el gozo inolvidable de las maternales caricias; usted ha sido la madre bendita que el cielo me enviaba después de tantos años de miseria... ¿Y esto, señora, esto es lo que yo he de perdonarle?

—Sí, hijo mío, porque te sacrifiqué, murmuró la señora de Givry; tomaba tu vida...

—La tomó usted para hacerme dichoso.

—¿De modo que de veras me absuelves?

Por toda respuesta Pedro apoyó su cabeza en las rodillas de su protectora y una vez más besó efusivamente sus manos.

Y la señora de Givry, sintiendo aliviada su conciencia inquieta, con inefable alegría, repitió el apelativo de su cariño familiar:

—¡Pequeño pierrot!

COSAS DE COREA.—*Cuando un coreano tiene que subir al tejado de su casa, aunque no sea más que para reponer una teja movida por el viento, necesita obtener permiso de las autoridades y pasar aviso a todos los vecinos.*

Las casas se procura que estén ocultas a la vista del público, bien por medio de una valla si el propietario es persona de pocos recursos, bien entre elevadas tapias si se trata de la morada de un rico. En este último caso, las tapias encierran también un bonito jardín, con muchas flores y estanques, donde crecen lotos y otras plantas acuáticas.

Los coreanos son muy aficionados a la medicina. Es de buen tono tomar píldoras, aunque se esté sano, y los ricos las toman muy grandes y doradas.

El rey de Corea goza de algunos privilegios sumamente curiosos: él es el único que en su país puede tener cabras; en su palacio es en donde únicamente puede haber vigas cuadradas y columnas redondas, y nadie más que él puede llevar un traje encarnado. El monarca es también el único coreano que puede tener una casa con más de tres escalones en la puerta; cuatro escalones en la casa de un particular se consideran como un delito de lesa majestad, que se castiga con la muerte. Cuando el rey sale de su palacio, las personas que desean obtener alguna merced echan memoriales por encima de las tapias o los cuelgan de las ventanas con un hilo; un secretario de Estado los va recogiendo y metiendo en una caja, llamada "caja de las mercedes". Al volver a casa, el rey los lee uno por uno.

Durante la noche, toda Corea está llena de centenares de fogatas, que sirven para indicar al pueblo los acontecimientos de importancia. En una colina próxima a la capital hay cuatro grandes hogueras, y por ellas se guían los hombres encargados de todas las demás. Cuando hay temor de una invasión, se aumenta el número de fogatas; una más significa que el enemigo se ve desde la costa; dos, que ya ha desembarcado; tres, que se interna en el país; cuatro, que se dirige hacia la capital, y cinco que ya está a las puertas de ella.

* * *

LA MEMORIA DE LOS DIFUNTOS PROTEGIDA.—*En Francia, como en los Estados Unidos—donde un socialista ha sido sentenciado a seis meses de cárcel por difamar a Wáshington—está legalmente protegida la memoria de los difuntos.*

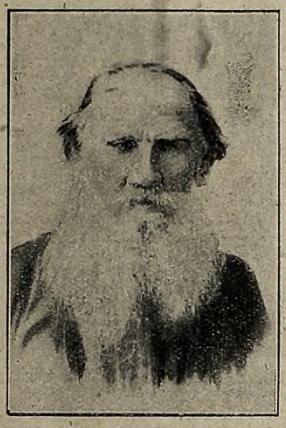
Dumas, padre, se vió sometido a dos acciones judiciales por difamar a personajes históricos. El marqués de Prefontaine se querelló judicialmente contra él por afirmar en "El camino de Varennes" que su abuelo había cerrado las puertas de su casa a Luis XVI y a María Antonieta cuando huyeron de París. El tribunal dictó sentencia ordenando que en el plazo de un mes apareciese una nueva edición del libro, afirmando que M. de Prefontaine dió asilo a los egregios fugitivos.

Posteriormente, el marqués de Epinay St. Luc, demandó a Dumas, por referencias insultantes a Francisco de St. Luc en "La dama de Monsoreau". En este caso se mantuvo el criterio de que habiendo transcurrido doscientos diez años desde la muerte de St. Luc, no había testimonios suficientes para esclarecer su reputación.

La ley austriaca protege también la memoria de las celebridades difuntas. Hace cuatro años fué condenada a tres meses de cárcel una señora vienesa, por difamar a María Teresa.

De nuestra cosecha y la ajena

TOLSTOY Y LA GUERRA



Tolstoy.

La señora Kousminsky, cuñada de Tolstoy, ha escrito en una revista francesa un estudio sobre las opiniones de Tolstoy acerca de la guerra.

Como es sabido, Tolstoy tomó una parte activa, como oficial, en las guerras del Cáucaso y de Crimea. Pero en el declinar de su vida, se operó en él una verdadera revolución religiosa. Parecíale que la doctrina cristiana no podía convenir con la concepción de la guerra.

Sin embargo, sus teorías peligrosas sobre la "no resistencia al mal" vacilaron muchas veces, conmovidas por la brutalidad de los hechos. Nadie sufrió más que él por el fin desgraciado de la guerra ruso-japonesa y por las humillaciones impuestas al patriotismo ruso. "Hoy, dijo, publican los diarios que hemos abandonado cañones. Al leer esto, no se comprende todo lo horrible que es. Esto significa que hemos huído... Para mí, agregaba, los recuerdos más terribles de la guerra son la pérdida de la escuadra, la rendición de Port-Arthur y la pérdida de treinta cañones."

A cada instante se agolpaban los recuerdos del combatiente de Sebastopol y contenían sus ensueños humanitarios. La señora Kousminsky nos cita un ejemplo curioso:

Estando de visita en casa de Tolstoy, un estudiante se puso a hablar, balbuceando algo sobre la "no resistencia al mal". Evidentemente había leído la obra de Tolstoy y aplicaba su doctrina sin discernimiento, como lo hacían, por otra parte, muchos de sus admiradores.

—No se puede dejar de aprobar, decía, la rendición de Port-Arthur. Ese acto es precisamente una aplicación de la doctrina de la no resistencia. Lo registrará la historia y pasarán muchos años antes de que se comprenda la nobleza de ese acto.

El estudiante esperaba visiblemente que estas palabras fueran aprobadas por Tolstoy como si respondieran exactamente a su doctrina. Pero se equivocaba. Tolstoy se acercó al estudiante y un poco inclinado hacia él, pronunció con voz clara y alta estas palabras:

—En mi tiempo no se habría rendido Port-Arthur.

La expresión seria, ceñuda, de su rostro, le daba un aspecto severo. Yo le escuchaba con alegría y deseaba que dijera algo más. Le pregunté ingenuamente:

—¿Y qué se habría hecho en su tiempo?

—¡Dios mío! ¿Qué habríamos hecho? ¡Habríamos muerto, la fortaleza hubiera volado; habríamos muerto de hambre, pero no nos hubiéramos rendido!

EL ALCOHOL, EL TABACO Y EL CÁNCER La Liga Argentina de lucha contra el cáncer ha hecho una publicación cuyo conocimiento interesa a los fumadores y alcoholistas:

El alcohol y el tabaco favorecen el desarrollo del cáncer, — dice. — El mayor porcentaje de cáncer del labio, lengua, faringe, laringe se encuentra en los fumadores.

Mantened en buen estado la dentadura.

El mayor porcentaje de cáncer del aparato digestivo se encuentra en los que abusan de las bebidas alcohólicas.

LINNEO EMPEZÓ DE ZAPATERO El famoso naturalista Carlos Linneo nació en 1707, en Roshult (Suecia). De familia obscura, fué puesto de aprendiz zapatero, hasta que bajo la protección de un médico pudo dedicarse al cultivo de las letras, recibiendo el grado de doctor en 1735.

Murió en 1878 y fué enterrado en la catedral de Upsala.

Aunque Linneo pueda con derecho reclamar la gloria de haber sido el verdadero reformador de la Zoología por muchos conceptos y por haber establecido la primera clasificación científica de los animales después de Aristóteles, es innegable, sin embargo, que este ilustre sabio es más botánio que zoólogo. Su *sistema sexual* de las plantas, es un arranque del genio, es el fruto de muchas observaciones y estudios, es el producto de una inteligencia enamorada de las flores.



Linneo.

SE OFRECEN AHIJADOS ¿Quiere usted un ahijado en Marruecos, señora o señorita? Recibimos continuos ofrecimientos de ellos.

Nos escriben los legionarios argentinos Demetrio López Caride (10.ª compañía, 4.ª bandera), Antonio Gil Sánchez (14.ª compañía, 2.ª bandera) y Luis de Matos (14.ª compañía, 2.ª bandera), todos actualmente en Melilla, diciéndonos que se encuentran muy necesitados de madrinas de guerra. "Alejados a miles de kilómetros de su querida patria, y casi huérfanos de afectos, las madrinas de guerra contribuirían a mitigar en algo el moral sufrimiento de tres jóvenes argentinos que en la ardiente tierra africana ya han derramado su sangre por la madre patria y demostrado una vez más la virilidad de nuestra raza".

Francisco Viera Santos, Vicente Escapa y Juan Turrich, legionarios del tercio de extranjeros, 1.ª bandera, 13.ª compañía, también dicen que han menester madrina.

LAS ENTRADAS DE UN TEATRO ¿Quiere usted tener una idea de lo que gana un teatro del repertorio nacional? Dice "Crítica", refiriéndose a las entradas del "Smart", el domingo 5:

"Se hicieron ayer 4.800 pesos de entrada, repartidos así: matinée, pesos 821; sección especial, $ 544; sección vermouth, $ 905; primera sección nocturna, $ 722; segunda, 903; tercera, $ 905."

En el "Smart" actúa la compañía Simari-Franco.

(sigue en la siguiente página).

Bme. Mitre 860
Pidan Catálogo.
LES BÉBÉS
Calzados y Medias para criaturas

FERNET-BRANCA
NO FALTE EN NINGUN HOGAR
Importadores:
HOFER & Cía. Buenos Aires



YERBA "Paulista"
PURA, EXQUISITA Y AROMATICA
Sec. Premios: Av. de Mayo 864

Todas las Fuerzas Vitales
Responden a Sangre Rica y Nervios Fuertes.
Ambos se aseguran con
HIERRO NUXADO
Cualquiera puede comprobarlo con dos semanas de tratamiento
(De venta en las buenas Boticas y Droguerías)
Unicos Representantes: MENDEL & Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja 4439 Montevideo: 673, Cerrito, 675



FAJAS CAUCHOUT
La ESTÉTICA se consigue adoptando las FAJAS y PORTASENOS "LEONARD", de cauchout, confeccionados exclusivamente sobre medida.
Modelos especiales en TRICOT ELÁSTICO.
Solicite folletos gratis a LEONARD, Bs. Aires (No tiene Sucursales)
LEONARD 577. ESMERALDA. 577.

ROSEDAL Tiñe con perfección Unico que no falla nunca
Hay muchos colorantes malos en venta, que no sirven pero que se venden. Usar estos colorantes es perder su ropa. El jabón "ROSEDAL" tiene la garantía de los Premios obtenidos en la Exposición de Barcelona y Milán, 1922. Es la mejor garantía, tiñe y lava con la máxima perfección cualquier tejido y tan bien como la mejor Tintorería. En farmacias, a $ 0.60. Concesionario: E. Bonet, General Urquiza 1461. Buenos Aires

CURIOSA LEY INGLESA.—*En la legislación de la Gran Bretaña abundan las disposiciones antiguas, y algunas de ellas son curiosísimas. Véase el ejemplo:*

Un individuo encargó a su sastre de Londres un traje a la moda. Cuando al cabo de algún tiempo le envió el sastre la cuenta, se negó a pagarla, y fué denunciado por el industrial ante los tribunales.

El juez preguntó al denunciado:

—¿Usted dice que no ha recibido el traje que le hizo este señor?

—¿Cómo he de decirlo, si ese traje es precisamente el que tengo puesto?

—¿Lo ha pagado usted?

—No.

—En ese caso tiene usted la obligación de saldar la deuda.

—No, señor juez. Fíjese usted en el traje y verá que ejercito un derecho indiscutible al negarme a pagar. ¿Ve usted los botones?....

—¿Y qué tienen que ver los botones?....

—Mucho más de lo que usted se figura. El decreto de Jorge III de tal fecha dice en el artículo tantos que todos los sastres están obligados a poner en todas las prendas que hagan botones procedentes de las fábricas de Birmingham, y que de no hacerlo así pierden todo derecho a cobrar el importe de la ropa. Y como los botones de mi traje no han sido fabricados en Birmingham, y como el decreto de Jorge III, por no haber sido derogado, está vigente, no tengo nada que pagar a ese señor.

El juez se rindió a la evidencia.

* * *

LA URBANIDAD EN EGIPTO. —*Según Plutarco, los egipcios tenían por indecente andar por las calles descalzos, y cuando querían que sus mujeres no salieran, les escondían el calzado. Las mujeres eran las que iban a la compra.*

The Newark Shoe

CALZADO DE LUJO

Novedades permanentes

SOLICITEN CATÁLOGO

Florida 245 — BUENOS AIRES



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Bernardo Iribas, de Chillar, F. C. S.

Señores Figallo y Cía.

Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el Té Densmore, de 96 kilos que pesaba ha bajado a 64 ½ kilos, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el Té Densmore por su elevado precio; les ruego pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo.

Saludo a Vds. atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires: M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

UN EPISODIO DE TUYUTÍ

Cuenta uno de los militares argentinos que estuvieron en Tuyutí:

El día de la gran batalla campal de Tuyutí, el 24 de mayo de 1866, encontrándonos en el momento álgido del combate en la extrema derecha de nuestra extensa línea, en donde los paraguayos acababan de hacer proezas de un titánico heroísmo, vimos venir hacia nosotros en aire de perfecta desorganización, un regimiento de caballería enemiga, sin bandera, que por su aspecto de huída a la desbandada, más parecía un cuerpo en defección, que una unidad guerrera en actitud de ataque.



El general Mitre. (Retrato de los tiempos de la guerra del Paraguay).

Nuestras infanterías habían formado cuadro, y llegó un momento en que perplejas suspendieron el fuego graneado con que acribillaban a los jinetes, que avanzaban con la cabeza baja sobre el cuello del caballo, sin un grito de mando, sin un toque de clarín, sin un propósito, al parecer determinado, por su perfecto aislamiento, de ejecutar una carga provechosa sobre aquel erizado valladar de bayonetas.

—¡Son pasados! ¡Son pasados!—dijeron varias voces en el cuartel general.

—¡Son pasados!—cundió por las filas de nuestros infantes.

El general (Mitre) miraba tranquilamente jugueteando con su latiguillo de pomo de plata.

De pronto llamó a su ayudante, a quien le dió una orden en voz baja.

El ayudante partió a gran galope, internándose en un bosque de palmeras en que se apoyaba nuestra extrema derecha.

En ese momento, con una rapidez digna de la más perfecta de las organizaciones militares, los desordenados jinetes del regimiento paraguayo, como obedeciendo a una orden tácita, formaron velozmente una compacta columna, en una obra firme que se extendía frente a nuestros cuadros, se enarboló súbitamente un estandarte, vibró el clarín sus estridentes notas de "a degüello", y aquella masa de jinetes se lanzó, hostigando con sus férreas espuelas a los indomados potros y esgrimiendo en lo alto la lámina brillante y filosa de sus sables, contra nuestras filas que se incendiaron en una descarga cerrada.

Pero el empuje era violento, y como no los arredraba la muerte, los sobrevivientes se reorganizaban rápidamente, y por sobre los cadáveres de los brutos y de los hombres, traían una tras otras sucesivas cargas, cuando de improviso tronó el cañón por el flanco. Era la batería de campaña del comandante Maldones enmascarada por el palmar, que previamente advertida por nuestro impasible y sereno general, exterminaba con su metralla, vomitada casi a boca de jarro, al resto de aquellos héroes, dignos de mejor causa.

La masacre de estos valientes, detuvo a las fuerzas de infantería enemiga que venían al trote, contando con la brecha abierta por su caballería.

El ejército vivaba al general.

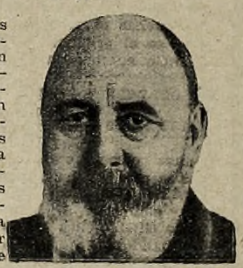
Este dió vuelta lentamente, saludando a sus soldados, dirigiéndose hacia otro punto de la línea en que era requerida su presencia. Un jefe superior se le acercó en ese momento, y después de saludarlo, le expresó el engaño en que había estado, suponiendo que aquellos fanáticos del valor hubieran abandonado las filas de su ejército para pasarse al nuestro.

El general sonrió, y dijo tranquilamente:

—Para hacer la guerra, se necesitan indudablemente soldados, armas y dinero; pero antes que todo, se necesita conocer el carácter del enemigo que se va a combatir. Los paraguayos no se pasan.

EL AJEDRECISTA AUTOMÁTICO

Una de sus más curiosas creaciones del ingeniero español Torres y Quevedo, aun cuando—como el autor dice—no tiene finalidad práctica alguna, es el *Ajedrecista*. Un aparato que juega al ajedrez con rey y torre como si fuese una persona, respondiendo con absoluta precisión a todas las jugadas que se le hagan, y que siempre da mate. Además, galantemente, avisa las equivocaciones del adversario con una luz, y a las tres equivocaciones que se tengan deja de jugar con uno; lo considera muy poca cosa para alternar con él. Este aparato viene a sustentar la teoría del autor, de que siempre es posible construir un autómata cuyos actos todos dependan de ciertas circunstancias más o menos numerosas, obedeciendo a reglas que se pueden imponer arbitrariamente en el momento de la construcción. Evidentemente, estas reglas deberán ser tales que basten para determinar en cualquier momento, sin incertidumbre alguna, la conducta del autómata.



Torres y Quevedo.

El primer invento notable de Torres y Quevedo fué una máquina de resolver ecuaciones, a ella siguió *El Telekino*, aparato basado en la telegrafía sin hilos, merced al cual se consigue mandar y transmitir mandatos en cualquier número y para cualquier cambio de mecanismo o de efecto o de sentido del movimiento. Es decir, aplicado en el mando de embarcaciones desde la orilla o desde otra embarcación cualquiera, se puede con el *Telekino* obligar al barco por él gobernado a que se pare o a que varíe de ruta o a que choque con otro navío, etc., etc.

Dennison's

FESTONES Y CINTAS DE PAPEL CREPE



Una decoración muy hermosa y novedosa para salones de baile, banquetes, y otros festivales. En muchos colores que dan un efecto hermoso.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida descripción y muestras que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

CALLE SARMIENTO 643

DEPT. A — BUENOS AIRES

La belleza

femenina depende, sobre todo, de la hermosura del cutis y cada mujer debe cuidar su rostro. Dándose un ligero masaje con un poco de Crema Toilette Vasenol antes de acostarse, y usando, de día, el Polvo de Tocador Vasenol, se obtiene un cutis siempre liso y suave. Además, las virtudes curativas y suavizantes de la substancia química llamada Vasenol curan rápidamente cualquier afección del cutis (como granos, etcétera). Precio de la Crema (en tarritos de porcelana), y del Polvo para tocador en cajitas), $ 2.50.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente, 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo, o mezclado en cualquier tisana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.

Ungüento de Sloan

Para Eczema y Sarpullidos

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS 6 Rue de la Tacherie

Y FARMACIAS

DULCE CREMA DE LECHE GRANJA BLANCA

Historia de una mosca suicida

por Céfiro BABIRÓN

Ilust. de Pablo Matzel

UN amigo mío que leyó el título de esta historia, me dijo con un acento convencido, en el que había cierta piedad: — Pobre muchacho, tú no lo sabes, y no me creerás ¡y, sin embargo, tú estás loco, loco y no tienes cura!

¿Loco yo? No lo creo. Pero dejemos a mi amigo con su locura y sigamos esta historia, que no es fruto de una imaginación desiquilibrada, sino de una conmovedora ternura, como luego se verá.

Desde hace algunos días vivo en un cuarto bastante raro en Buenos Aires: es en una casa de departamentos, y da el sol adentro! Cuando lo tomé no había notado esta particularidad, pues era un día lluvioso y anochecía; pero sucedió que al segundo día de vivir en él, como duermo siempre con los postigos abiertos, el pálido sol invernal metió de rondón unos de sus rayos descoloridos y tiritantes; era que el invierno, por fin, nos dejaba ver un poco del azul que embauca a los poetas... Esto parecerá carecer de importancia, pero para un espíritu sagaz, las cosas más simples son, a menudo, el hilo que los conduce a la gloria, o al limbo donde están los inocentes que mueren sin bautizar... Así, cuando yo vi el sol pirueteando sobre mi lecho, me dije: esta habitación debe tener algo raro, algo anacrónico; debe de guardar al abrigo de sus muros empapelados, y con el calor que le da el sol cada día, algún resabio del otoño, del verano o de la primavera. Dicho esto me puse a buscar afanosamente por todos los rincones, en el techo, en los cuadros, en los vidrios de las puertas, en fin, en todos esos lugares misteriosos donde anidan los insectos domésticos. En los vidrios encontré unas manchitas negruzcas de forma circular, que me hicieron sospechar que no andaba muy errado en mis conjeturas. Efectivamente; al poco rato vi bajar del cielorraso en un planeo impecable y aterrizar sobre mi lecho... ¡una mosca!

¡Bah!—me diréis—una mosca, un ser tan vulgar, sucio y repugnante, no puede interesar sino a un literaloide infecundo, que anda cazando volatines para sus elucubraciones. Es posible; pero yo os diré que os fijéis en que estamos en lo más crudo del invierno, y de un invierno que no sólo mata a los insectos, sino que hasta se mete con los cristianos incautos que se enferman de esa enfermedad papanata que llaman gripe: os diré que me mostréis algo semejante a lo que yo he encontrado en mi habitación, y en fin, que os dejo en libertad de escuchar hasta el fin de esta historia o de marcharos sin oír nada.

Siempre he sentido una atracción irresistible por todo lo singular: aquella mosca solitaria despertó fuertemente mi interés. La examiné desde lejos para no asustarla, pues todavía no nos conocíamos y cualquier brusquedad podría hacerla huir. Al primer golpe de vista parecía una mosca común, pero examinándola con atención, noté que no tenía ese pigmento negro sucio de las moscas vulgares; era pálida, de un color amarillento; la cabeza tampoco era de ese rojo de sangre coagulada de las otras moscas: era una cabeza exangüe, casi transparente, en la que brillaban asombrosamente dos hermosísimos ojos negros, de mirada inteligente, dulce y contemplativa. Tenía las alas de un tinte levemente azulado, apenas empañada su transparencia por una fina nervadura. Era una señorita, según se veía por su fino talle y esbelto abdomen. Quizás era una poetiza, quizás una vestal... quizás un hada... Estas fueron las primeras reflexiones que hice sobre la que desde ya consideraba como mi distinguida pensionista. Antes de salir a mis quehaceres habituales, le advertí a la fámula que continuase como hasta entonces, sin limpiar los vidrios y los rincones, no fuera a dejar aplastada a mi vestal contra un vidrio o contra la pared.

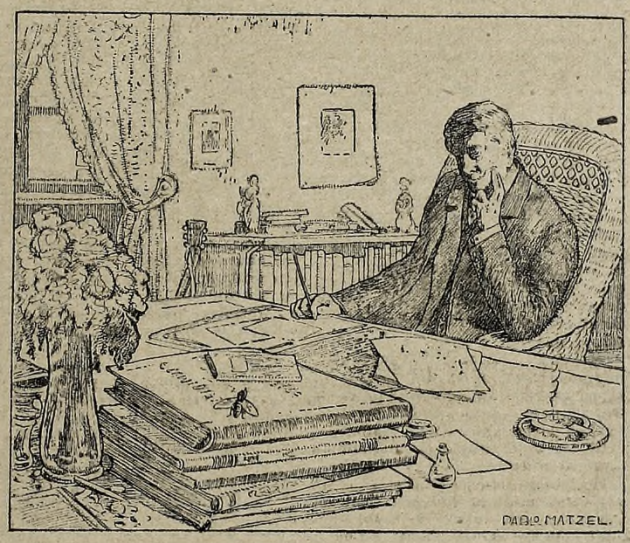
A la noche, cuando regresé, después de encender el velador de mi mesa de trabajo, mi primer cuidado fué buscar a la señorita Hada, como ya llamaba "in mente" a mi pensionista. No conociendo sus costumbres, me costó algún trabajo encontrarla, pero al fin la descubrí tiritando sobre la pantalla de la lámpara; sin duda buscaba el calor.

Me pareció que me miraba con cierto aire burlón. Sin embargo no me enfadé: antes bien, me apresuré a cerrar la puerta, por la que se colaba un aire helado que molestaba evidentemente a la dama. Pensando que un poco de azúcar sería bien recibido, puse un terroncito sobre la mesa; esto me facilitaría las relaciones con mi espiritual compañera de vivienda. Efectivamente; no bien hube hecho eso un agradable zumbido se dejó oír, y vi a Hada sobre el dulce alimento. Comió glotonamente durante algunos minutos; después se quedó inmóvil, y luego empezó a acariciarse las alas con las patitas traseras. Sin duda estaba haciendo su "toilette de amit". Yo estaba sentado a la mesa de trabajo, con unas cuantas cuartillas al alcance de mi mano, que me mostraban su candidez un tanto irónicas.

—Estimado escribidor — parecían decirme — ¿qué escribirás hoy en nosotras?

¿Qué escribiré? Pues, a fe mía que hoy os emborronaré la cara bien pronto! Escribiré la historia de este pequeño ser alado que me está mirando desde ese ángulo de la mesa, con sus hermosos ojos absortos, en los que he leído claramente esta frase:—¡Calla, un poeta!

Y bien; escribiré la historia de esta mosca, a la que todos desdeñarían, y en la que yo he adivinado una vida interior que ya quisieran tener para sí muchos seres que se dicen espirituales; escribiré todo lo que ella me diga y lo que yo le vea hacer, todo lo que mi intuición adivine de su vida pasada y presente, y de la futura no escribiré nada porque los hechos podrían desmentirme.



En este momento Hada se ha metido debajo de la pantalla, y zumba y revolotea alrededor de la lámpara; se va a chamuscar sus lindas alas a poco que se descuide. Pero no; aquí está otra vez, mirándome en los ojos y accionando con sus finos bracitos negros. Sin duda me habla. ¿Qué querrá?... ¡Cómo! ¿Otra vez la zarabanda alrededor de la luz? ¡Pero hija, es una locura, te vas a abrasar!... ¡Oh!, aquí es á otra vez frente a mí, mirándome y accionando con sus manitas enguantadas de negro. Tengo que entender lo que me dice, pues sino me llamará zoquete: — Sí, querida, he comprendido: quieres irte a dormir. Espera, voy a encender la mariposa eléctrica de noche que pende a la cabecera de mi lecho, y que da una luz azulenca, con la que siempre duermo: Cric: ya está. Ahora: crac; he apagado la lámpara de trabajo. Veamos que ha pasado: la luz de la mariposa es como una niebla azulada, que permite distinguir, aunque vagamente, todos los objetos que hay en el cuarto. Ya no está mi amiguita sobre la mesa; la buscaré en la pantalla. He adivinado: allí, en el interior, tiene su alcoba: ¡Buenas noches, Hada, que descanses!

Julio 3.

Por lo visto, desde anoche he adelantado mucho en el corazón de mi gentil amiguita: esta mañana me despertó con alegres zumbidos, en los que creí notar algunas notas de violoncello. El sol entraba a raudales a través de los cristales de la puerta, añadiendo su tibieza, a la dulzura tiránica del lecho. Le sonrío a Hada los buenos días y me dispongo a levantarme. Ella huye, pudorosa, para no ver intimidades, y se queda de cara al patio, batiendo sus alas contra los cristales de la puerta mientras yo me visto. Al salir me zumbó en la oreja: sin duda me ha dicho hasta luego. Le he dejado sobre un platito de porcelana, un terrón de azúcar y un casco de naranja despellejado.

2 de la mañana.

He encendido la mariposa de noche para no desvelar a Hada, pues he regresado muy tarde. ¡Calla, está sobre las cartillas en las que escribo mis impresiones!... ¡Sin duda me estuvo esperando y se quedó dormida la pobrecita! La he tomado delicadamente entre mis dedos, le he echado un poco de aliento para calentarla y la llevé a su alcoba donde entró zumbando de un modo raro, como si me reprochase mi tardanza.

Julio 4.

El día ha amanecido nublado y frío. Nadie ha venido hoy a despertarme tocando el violoncello a mi oído. He buscado por todos los rincones pero no he visto a mi amiga. Tendré que marcharme sin verla. Todavía tiene bastante alimento en el plato de porcelana. ¡Come tan poco! ¡Así está de pálida y delgada; va a morirse clorótica!

Julio 7.

Hoy he vuelto a casa después de dos días de ausencia. ¿Dónde estará Hada?... ¡Ah, buenos días señorita! He tenido que ausentarme imprevistamente de la capital por un negocio... ¿Qué? ¿Se pone a tamborillar en los cristales de la puerta para no oirme? Bien; la reflexionará usted y creerá lo que le digo: ¡Hasta luego señorita!

6 de la tarde.

Estoy de vuelta. Traigo una manzana olorosa, higos pasa y nueces. He puesto unos trocitos de cada fruta en el platito de porcelana. Hada está allí cerca mirándome, pero no parece ver el festín que la he preparado. ¡Cómo ha empalidecido en estos días!... Sus ojos antes tan vivos y brillantes, están ahora apagados y tristes.

He tomado a mi amiguita en mis manos: ¿Qué tienes Hada? ¿Estás malita?... ¡Cómo! ¿Lloras?... Cuéntame tus penas, desahoga tu corazón y te sentirás aliviada. La he sentido estremecerse en mis manos dejando oir a intervalos un débil zumbido quejumbroso: ¿Qué penas, qué amarguras, qué recuerdos, qué desesperanzas, qué rotas ilusiones de amor o de sosiego lloraría mi pobre amiguita?... Yo la acariciaba diciéndole palabras de consuelo, pero—sólo cesó de llorar rendida por el sueño.

La contemplé todavía un largo rato, y al verla así, dormida, me pregunté angustiado si no estaría muerta; me pregunté—acordándome de Platón—si aquel cuerpo transparente, casi etéreo, no albergaría el alma de algún ser humano hipersensible; me dije, en fin, viendo sus tristes ojos dormidos, en los que se adivinaba una honda melancolía, por qué no nos dormiremos para siempre cuando tenemos un sueño dichoso! Después la he dejado con mucha suavidad sobre un almohadón de plumas. Me he acostado muy tarde, muy tarde.

Julio 8.

Hada ha muerto. La desgraciada ha puesto fin a sus días, no teniendo valor para sobrellevar sus amarguras. ¡Pobre Hada! Esta mañana vino, por última vez, a tocar su violoncello a mi oído: sus notas me dijeron la pena de un amor desventurado.

En cuanto me hube levantado, me puse a escribir en estas cuartillas, en las que desde hace unos días sigo su historia. Hada estaba en un ángulo de la mesa, mirándome, mirándome, como acostumbra a hacerlo mientras yo escribo. Pero hoy su mirada tenía no sé qué fijeza, no sé qué extravío, que hacía pensar en algo trágico. De pronto al ir yo a secar una de estas cuartillas,... ella... ella... se echó, sin que yo pudiera evitarlo, debajo del secante! Cuando levanté el maldito papel, todo había concluído: Hada estaba allí, inerte, reducida a una lámina imperceptible, casi a una mancha... ¡Se había suicidado, y yo, yo, había sido el instrumento de su muerte!... Traté de calmar mi conciencia diciéndome que, al fin, había contribuído a librar de una vida atormentada a un ser inocente; pero en ese preciso instante vino a verme mi amigo Isaías, que estudia antropología, y al enterarse del suicidio de Hada quiso examinar su cabeza. ¿Y sabéis lo que me ha dicho ese salvaje? ¿Esto:—Querido: la cabeza de este insecto presenta los mismos caracteres que se encuentran en el cráneo de los seres humanos que se suicidan por estar aburridos de la vida. Esta pobre mosca se ha suicidado por no poder aguantar las latas que le dabas, y desesperada de no poder hacer trizas esas cuartillas donde tú escribes todas esas tonterías que le achacas a ella...

¡Gran Dios!... Sin embargo, Hada, tú sabes si te he querido!

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

LA FILARMÓNICA DE VIENA.—Richard Strauss, a la cabeza de la prodigiosa orquesta que nos visitó el año anterior dirigida por Weingartner, ha comenzado los conciertos de abono y extraordinarios que son como el postre de la temporada lírica. Marinuzzi alterna con él en la dirección, y los programas de los dos maestros están intercalando, sobre el fondo clásico de las sinfonías de Beethoven, obras de artistas germanos el uno y las de la nueva generación italiana, el joven maestro siciliano. El mayor interés va hacia las obras de Strauss dirigidas por el autor, y los triunfos más ruidosos han correspondido a la sinfonía doméstica, Muerte y Transfiguración, Don Quijote y Till Eulenspiegel, que también ha conducido Marinuzzi dando prueba de una gran maestría.

La Suite Sicania de éste ha obtenido un gran éxito. Escrita sobre temas populares sicilianos, con un colorido vivísimo y gran interés rítmico, coloca a su autor entre los mejores sinfonistas actuales. Del resto de los conciertos que se van sucediendo con excesiva celeridad —pues hay uno diario, cuando no dos,—hay que destacar el mérito de la orquesta en la ejecución de la Sinfonía de Haydn; la perfección absoluta en cuanto a uniformidad de arcos, gradación de los matices y acentos que transformaba a la orquesta en un maravilloso y múltiple cuarteto; fué repetido el final y debió serlo el minueto, una de las páginas más espirituales y bellas del padre de la sinfonía.

Elogiar a Strauss en la interpretación de Beethoven y Wagner es insistir en lo que ya hemos repetido en estas crónicas. Sus versiones son las más expresivas, lógicas y llenas de vida. El equilibrio de la sonoridad que obtiene de la orquesta tiene algo de milagroso, pues en la intensidad más aguda de las ideas principales se perciben con claridad los acentos y dibujos del segundo plano. El Idilio de Siegfred, los fragmentos de Parsifal, el Preludio y final de Tristán, y la Marcha Fúnebre de Siegfried han sido motivo de aclamaciones interminables. La sinfonía de Mahler, autor que goza de gran prestigio en Alemania, es una composición maciza y grandiosa de corte clásico, cuya novedad se revela por algunas curiosidades armónicas. La mayor parte de las ideas musicales de que se sirve son sencillas y el contrapunto, ya en cánon, ya en imitaciones, es la fórmula constante del desarrollo estructural. La instrumentación plena y robusta recuerda más a la de los antiguos sinfonistas que a los coloristas como Stravinsky y Strauss; fué del agrado de la sala, aunque no despertó mucho entusiasmo.

Entre las ejecuciones realmente notables de la Filarmónica bajo la dirección de Marinuzzi, hay que destacar el Concierto Grosso de Corelli, cuyo Adagio—que se repitió—fué un dechado de finura expresiva.

Un solista de valor, el pianista Alfredo Blumen de Viena, hizo su presentación con el concierto en mi bemol de Beethoven. Esta obra tan importante y trascendental en el repertorio del piano, fué vertida por el joven y talentoso artista con una gran claridad y notable técnica y estilo.

El público premió con grandes aplausos al debutante, el que ejecutará en un próximo concierto la Burlesca de Strauss, para piano y orquesta.

DIAPASÓN.—Una primera audición de obras originales del doctor Enrique Prins congregó en esta aristocrática sociedad a un auditorio selecto. Figuraban en el programa obras de distinto género e importancia; pero cualquiera de ellas daría derecho a su autor para figurar entre nuestros buenos compositores. La sonatina para piano y violín que ejecutaron primorosamente Alberto Inzaurraga y López Naguil, las romanzas de canto que interpretaron las señoras de Lenhardtson, López Buchardo y señor Pini, y la Suite para piano, de la que hubo que repetir un delicioso número—Los chicos,—merecieron efusivos plácemes al autor, que ha demostrado condiciones de creador y elegante armonista.

COLÓN.—Con la leyenda de Sakúntala, ópera del moderno compositor Franco Alfano y última de las novedades que ofrecía el cartel, terminó virtualmente la temporada lírica oficial. Un libreto sumamente interesante y muy poético que ha sido ya explotado por poetas como Rabindranah Tagore y músicos como Goldmark, ha servido al maestro italiano para exhibir su extraordinario dominio de la instrumentación, que es la calidad dominante en la obra que nos ocupa. La riqueza, variedad y buen gusto con que el autor maneja la orquesta, la profusión de timbres y la bien equilibrada polifonía, parecían anunciar una obra trascendental y definitiva de la nueva escuela. Esta tiene por norma la oposición más violenta a todo lo que recuerde las fáciles melodías de las óperas antiguas; excusa las romanzas, los conjuntos y hasta las cadencias naturales que rechaza por vulgares y viejas, y sigue una línea melódica torturada y difícil, imprevista en sus modulaciones y tan retórica en su exageración de querer ser nueva, como trivial era la otra de que se quiere apartar con tan visible desdén.

La sensación que produce esta música que la voluntad del autor aparta de la espontaneidad y de la emoción, preocupándose sólo del color y suntuosidad de la orquesta, es idéntica a la que provocaría la contemplación de un muestrario de telas fastuosas: brocatos bordados de oro, sedas de colores suaves, casullas polieromas. Admira uno la riqueza de su paleta y deplora que ésta no decore ideas musicales más bellas, ritmos más graciosos y giros más elegantes por su sobriedad.

Estas observaciones a la tendencia de la nueva música italiana en las realizaciones que nos llegan con las últimas obras no implican tanto una crítica, como el deseo de ver concretada en una el anhelo de belleza que auguran el talento y la enorme labor de la nueva generación.

"Margarita Xirgu"

(Continuación de la pág. 4.)

de Enrique Borras, esos dos tránsfugas del mismo teatro dialectal y originario. Ambos aparecen en el tablado castellano en plena crisis de primeras figuras, y con facultades expresivas excepcionales. Ninguno de ellos fracasa; pero ninguno cumple todo lo que su aparición teatral hizo esperar.

Margarita Xirgu nos parece seguir una trayectoria artística que no puede ya ofrecer sorpresas; no la consideramos capaz ni de olvidar lo que sabe ni de aprender lo que ignora. No dudamos de que siga confundiendo la chabacanería con la naturalidad y el énfasis con la elocuencia.

Tampoco dudamos de que merecía, o fuera, cuando menos, de desearle, otra suerte estética. Pero es difícil lograrla cuando se es tan dócil a los dictados del interés material y el actor está supeditado al empresario.

No es posible que un actor represente artísticamente, cuando pone a menudo dos obras por día y tres en los festivos.

Los artistas de toda índole debieran meditar más de lo que suelen hacerlo el ejemplo de aquel Lucas Giordano, llamado "il fa presto", que arruinó sus admirables dotes nativas por su incorregible e industrial facilidad.

Margarita Xirgu da en el mismo día, y en menos de ocho horas, tres comedias de tres o más actos cada una de ellas... Hay hechos eximentes de todo comentario.

..."El champagne codorniú de las actrices..." ¡Ese don Emilio Thuillier! No hay duda de que la frase no revela sentimientos excesivos de camaradería; pero no puede negarse que evidencia una dosis nada común de sagacidad crítica.

CRUZ ROJA
ARGENTINA

HOGAR DE ENFERMERAS

LEANDRO ALEM 526



Llamando por teléfono al

Nº 2045, Avenida

obtiene usted una enfermera diplomada por la Cruz Roja Argentina y por el Departamento Nacional de Higiene.

PRECIO:

Día	de 8 a 10	$
Noche	„ 10 „ 12	„
Mensual	„ 150 „ 180	„



EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DULCE
TAN BUENO COMO UN OPORTO Y MAS BARATO
UNICOS PROPIETARIOS
Gonzalo Saenz & Cía
MAIPÚ 24
BUENOS-AIRES



DA GUSTO VER
LOS CHICOS DE LA VECINA
siempre bien vestidos y limpios, y todo eso solo con emplear el
Necetin
Pues lo voy a usar yo también para que mis hijos no sean menos que los de ella.
El Necetin que renueva los trajes quitándoles las manchas y el brillo, significa, al par de una economía en todo presupuesto, el secreto del eterno aseo en el vestir.
Soldati y Cía

El estreñimiento favorece la Grippe
evite tan funesta enfermedad usando el
Laxen-Busto
Un delicioso bombón y a la vez el más suave y eficaz de los laxantes.


Unicos Representantes:
Gonzalo Sáenz y Cía
Maipú 24 - Bs. Aires



TEMAS ESCOLARES

por La Señorita PALOTES

Práctica de clase

GRADOS INFANTILES

EL NÚMERO 90

Observar los dedos de ambas manos en 9 alumnos para deducir 9 *decenas;* un paquete de 90 palillos; 9 cartones con diez puntos dibujados, etc.

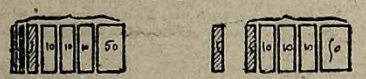
Recordar los meses que tienen 30 días y nombrar 3; determinar los minutos que hay en una hora y media.

Medir con el metro el escritorio, una pared, el pizarrón, etc. y marcar con tiza 90 centímetros.

Nombrar objetos que pueden comprarse con 90 centavos.

Agrupar de un lado 40 fósforos y de otro 50. Separarlos en montoncitos de 5, de 15, de 18 fósforos, escribiendo encima el número de decenas que contienen.

Ejercicios con las 4 operaciones:



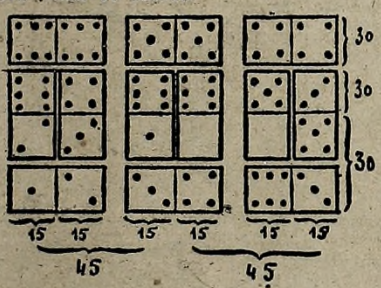
85 + 1... 85 + 5 65 + 25...
79 + 1... 75 + 15 55 + 35...

90 − 1... 90 − 5 90 − 25...
80 − 11... 90 − 15 90 − 35...



45 + 45 45 × 2 30 × 3 15 × 6 10 × 9
90 − 45 90 : 2 90 : 3 90 : 6 90 : 9

Con fichas de dominó:



Con discos de cartón y botones:



30 × 3 ; 90 : 3
15 × 6 ; 90 : 6

etc...,



10 × 9 ; 90 : 9
5 × 18 ; 90 : 18

Hallar la mitad, el tercio y la décima parte de *90.*

Pesar de diferentes modos *90* gramos de diversas substancias.

Volcar 90 centílitros de agua en 3 veces, en 9 veces, etc.

Completar estas operaciones: 18×5=...; 45×...=90; 50+45—...=90.

¿Con cuántas monedas de diez centavos pagaré un pañuelo de $ 0,90?

¿Con cuántas de veinte? ¿Y de cinco? ¿Con cobres de dos centavos?, etc.

FABRICACIÓN DEL VIDRIO

Para fabricar *vidrio* se funden al mismo tiempo *arena, caliza, arcilla* y *potasa* o *sosa.*

Si en lugar de caliza se echa en el crisol *óxido de plomo* se obtiene *cristal,* cuerpo más transparente y hermoso que el *vidrio.*

La *potasa* se saca de las cenizas de madera, la *sosa,* de las plantas marinas o de la sal común.

La lejía destinada a lavar la ropa se hace con ceniza de madera, puesto que la potasa es la substancia necesaria para blanquearla. La ceniza del carbón de leña es la más usada.



Preparando la lejía para lavar ropa.

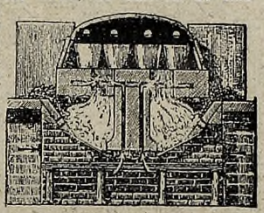
La industria prepara la sosa extrayéndola de la sal común, que la contiene en gran cantidad. Fué el químico francés Nicolás Leblanc quien descubrió este modo de obtener la sosa.



Plantas marinas, cuyas cenizas contienen sosa.

Todas estas materias se ponen en un crisol, que es un vaso, generalmente de tierra, capaz de resistir sin quemarse el fuego más violento.

Sometidas a gran calor, se funden al mismo tiempo y forman una pasta que es el vidrio. Los crisoles tienen en la parte superior un agujero por donde el obrero saca el vidrio fundido, para darle la forma deseada, ya se trate de hacer botellas o de fabricar los utensilios conocidos.



Crisoles sometidos al calor del fuego para producir el vidrio.

Rinconcito de lectura

PARA LOS MAESTROS

Carácter de los escolares. — Tantos niños como caracteres distintos, decimos corrientemente. Esto es lo que dificulta el estudio de los escolares, siendo el conocimiento de su carácter de extrema importancia, ya que es el principal factor del éxito en la vida.

Como introducción a este estudio parece que debiera hacerse una observación sobre el temperamento individual, pero la misma diversidad impide suponer una medida correlativa con el carácter. Los términos clínicos empleados por nuestros médicos, están lejos de tener la precisión científica deseada, sobre todo al tratarse de la infancia.

Cada individuo tiene ciertas disposiciones naturales que le inclinan a determinadas maneras; pero la influencia del medio y el estado físico modifican estas manifestaciones. En el curso del período escolar, el carácter sufre una evolución, como lo sufren la inteligencia y el organismo. Sería aventurado predecir el carácter del adulto por las tendencias evidenciadas en el niño y aun en el adolescente. Pero tales tendencias pueden ser encauzadas por una buena pedagogía. De aquí el interés que revisten las cualidades y defectos de un alumno, para su maestro, a fin de seguir sus variaciones y obrar útilmente.

El contacto diario en la escuela, ofrece al educador el mejor medio de observación, aunque de ella saca impresiones globales, dado el poco tiempo que allí permanecen los niños. Sin embargo, es la única fuente a que se recurre. ¿Cómo proceder en la clasificación? No basta un adjetivo más o menos laudatorio para significar su carácter; sería preciso hacer un inventario de sus cualidades y defectos, marcando aún su graduación. Es fácil clasificar a los alumnos que salen del nivel común en bien o en mal; pero el resto de la masa, no merece menos atención.

Binet aconseja un medio simple que ha sido empleado en algunos establecimientos educacionales. Consiste en procurar a los maestros una lista de calificativos, que eligirán según el caso. Estos epítetos se oponen dos a dos. He aquí un ejemplo:

Trabajador, perezoso; vivo, tranquilo; bullicioso, dormido; caprichoso, débil; hábil, inhábil; aseado, negligente; cuidadoso, descuidado; económico, gastador; alegre, triste; ésto en cuanto al carácter individual.

Para el carácter social, están:

Suave, brutal; cortés, descortés; valiente, tímido; pacífico, querellador; franco, disimulado; afectuoso, indiferente; servicial, egoísta; dócil, indócil.

El educador no tiene más que aplicar al sujeto estudiado el calificativo que cree conveniente. En caso de duda, se abstiene hasta mayor observación.

Repitiendo tal examen, la lista llega a contener la fisonomía más o menos exacta del carácter de cada niño, siendo una base fundamental para su educación.

PARA LOS NIÑOS

Sarmiento.

Era la cumbre más elevada de nuestras eminencias americanas, el sol coronaba de su luz su sien soberbia y había en sus entrañas agitaciones de volcán.

Fué el cerebro más poderoso que haya producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar hubiera tendido sus alas de cóndor y morado en las alturas.

Nacido en el primer año de la revolución, ha sido el que vió más lejos en el porvenir los destinos de nuestra patria y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos.

Ha sido el faro más alto y más luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua. Fué apóstol y fué soldado.

Su vida fué de acción y de lucha; tenía en su panoplia todas las armas; pero su inteligencia, con músculos de atleta, prefería la maza hercúlea a cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la más sólida armadura.

En todo momento, ya ocupara la más alta magistratura del país, en su banca de senador, manejando la pluma de polemista, en el seno de la intimidad, era siempre el mismo, espontáneo y genial, de pensamiento vastísimo y fecundo, con un soberbio desconocimiento de lo pequeño y del ridículo inmaleable, con un poder de iniciativa no igualada y con una energía y tenacidad inagotables.

Todo su organismo estaba absorbido, dirigido, dominado por su cerebro, y podía en ciertos casos no inspirar cariño, pero imponía siempre admiración y respeto.

Todo lo que constituye nuestro progreso debe algo o mucho a Sarmiento. En su vida laboriosa ha trazado largo y profundo surco en nuestro virgen suelo argentino, derramando en él a manos llenas la semilla fecunda del bien.

Su nombre pertenece ya a la historia y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cumbre de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado para siempre como uno de los Padres de la Patria. — **Carlos Pellegrini.**

GRADOS SUPERIORES

LA LUZ

Ilustraciones.—Una vela, espejo, un trompo, una pizarra, mica, vidrio esmerilado, papel aceitado, género blanco, pedazo de teja, piedra, placa metálica.

Nuestros ojos reciben impresiones que varían con la intensidad de la luz que les llega: son nulas en la obscuridad, hirientes a la luz muy viva (sol, arco voltaico, magnesio, etc.). La luz es un agente físico especial, debido a las vibraciones, que nos permite hacer sensibles los objetos que nos rodean (posición, forma, volumen, color, etc.).

Fuentes.—Hacer intervenir los alumnos. Recordar experiencias diarias y clasificarlas luego, en: Fuentes naturales (sol, estrellas, nebulosas, etc.); fuentes artificiales (velas, petróleo, carbón); luz debida a la incandescencia (hilos de lamparilla eléctrica); luz debida a fosforescencia (fósforo, luz de ciertos peces y protozoarios) y por último, luz producida por reflexión (la luna, paredes iluminadas, etc.).

Su propagación.—Observar rayos luminosos penetrando en una habitación obscura por una pequeña abertura: son rectos. Igualmente rectilíneos son los haces luminosos de un faro o de un reflector de automóvil.

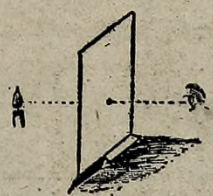


Fig. 1

Agujerear en el centro una pizarra e interponerla entre el ojo y una vela encendida (figura 1). Comprobar que se percibe la llama, cuando forma línea recta, el ojo y la abertura.

Moviendo de lugar la vela o el ojo, no se ve la luz.

El mismo experimento puede hacerse con varias pizarras cuyos bordes rotos las mantienen de pie (Fig. 2).

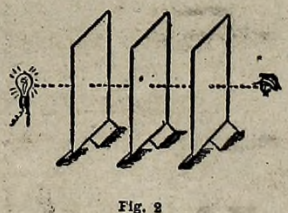


Fig. 2

Conclusión: La luz se propaga en línea recta.

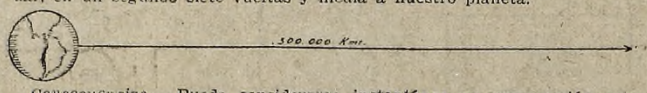
Su velocidad.—Dar vuelta al botón eléc-

(Continúa en la siguiente página.)

Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

trico en una habitación obscura: instantáneamente se ilumina ésta. Cálculos precisos demuestra que la luz recorre trescientos mil kilómetros por segundo, o sea casi un millón de veces más que las ondas sonoras. Como la tierra tiene cuarenta mil kilómetros de rueda, resulta que la luz podría dar, en un segundo siete vueltas y media a nuestro planeta.



Consecuencias. — Puede considerarse instantánea su propagación para los cuerpos que nos rodean, para el rayo que hiere nuestra vista, pero es necesario tener en cuenta su velocidad para los cálculos astronómicos a causa de las distancias fantásticas que separan los astros. La luz del sol, tarda en llegar a nosotros más de ocho minutos y la de la estrella polar tarda treinta y tres años.

Conclusión.—La luz emitida por un foco se transmite en todas direcciones. Comparando este foco con el centro de una esfera, los rayos luminosos equivalen a los radios de la esfera.

Los cuerpos y la luz.—Según que las materias dejen o no pasar la luz a su través, los cuerpos son transparentes, opacos o translúcidos. Determinar las ilustraciones que corresponden a estos grupos.

Colocar un libro cerca de una luz encendida: la cara anterior está iluminada y la posterior en sombra. La imagen del libro, agrandada, se proyecta en la pared; todos los objetos situados detrás del libro están en sombra.

Determinar la penumbra. Explicar las sombras chinescas y los eclipses.

Su composición. — La luz blanca del sol que atraviesa un tapón de cristal o un cairel de lámpara, se descompone en siete colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y morado. Esta descomposición se produce en gran escala en el firmamento, después de la lluvia, cuando aparece el arco-iris.

Experimento.—Sobre un disco de papel dibujar franjas con estos siete colores y adaptarlo sobre el trompo en movimiento. Al girar este disco, la vista no percibe ningún color: parece blanco.

La luz y la vida orgánica.—Es bueno recordar a la clase que la luz del sol (padre de la vida) es un agente excelente de desinfección; enemiga irreductible de los microbios. Los bacilos de la tuberculosis mueren expuestos unos minutos al sol, en tanto conservan toda la virulencia en la obscuridad. Las habitaciones que no reciben sol, son malsanas y predisponen a la anemia y a la clorosis. También la luz solar es indispensable a la vida vegetal. La función clorofílica no se produce sin ella. Las hojas de las plantas crecidas en la sombra son blancas, gracias al sol, la asimilación del carbono se efctúa en sus tejidos. Por eso, las plantas buscan siempre la luz y se inclinan hacia ella. Tanto las flores como las frutas, son más brillantes y lozanas en el exterior que si crecen escondidas entre el follaje.

PROBLEMA

Se tiene 1 litro $\frac{3}{4}$ de aceite que debe guardarse en recipientes de medio litro cada uno. ¿Cuántos hacen falta? ¿Qué pesas se necesitarán para pesar el aceite de $\frac{1}{4}$ de estos recipientes, pesando el litro 900 gramos?

Objetivación. —El depósito que contiene el litro y tres cuartos de aceite, tiene una capacidad de $\frac{7}{4}$ de litro.



Como $\frac{1}{2}$ litro equivale a $\frac{2}{4}$ de litro, se necesitarán 4 recipientes, tres de los cuales se llenarán totalmente, quedando el cuarto por la mitad.

Para pesar 4 medios litros o dos litros se necesita un peso total de 1800 gramos, sea empleando las pesas de:

$$1 \text{ kg.} + \frac{1}{2} \text{ kg.} + 2 \text{ Hg.} + 1 \text{ Hg.}$$

(es decir 4 pesas) en un sólo platillo de la balanza, o también: 2 kg. en un platillo y en el otro, del aceite, una pesa de 2 Hg., puesto que 1800 gramos = 2000 — 200.

Solución.—

$$1 \text{ l.} \quad \frac{3}{4} = \frac{7}{4}; \quad \frac{7}{4} : \frac{1}{2} = \frac{7}{4} : \frac{2}{4} = 3 \frac{1}{2}$$

Es decir, 4 recipientes, menos $\frac{1}{4}$ que queda vacío.

$$1 \text{ recipiente} = \frac{1}{2} \text{ l.}$$

$$4 \text{ recipientes} = \frac{1}{2} \times 4 = \frac{4}{2} = 2 \text{ ls.}$$

1 litro pesa 900 gramos

2 las. = 900 × 2 = 1800 gramos

Pesas: $1 \text{ k.} + \frac{1}{2} \text{ k.} + 2 \text{ Hg.} + 1 \text{ H.} =$

1000 + 500 + 200 + 100 = 1800 grs.

Respuesta.—Se necesitan 4 recipientes de medio litro y las pesas necesarias para apreciar el aceite son: el kg. $\frac{1}{2}$ kg. Hg. y doble Hg.

CHOCOLATES, tipo Suizo

Uhlitzsch

más ricos que el mejor bombón

Venta de propaganda: Kiosko, Galería Güemes.

Su Médico no lo Ignora



Sean cuales sean los alimentos que Vd. toma, QUAKER OATS le es necesario; contiene los 16 elementos requeridos para vigor, vitalidad y desarrollo, esenciales tanto para los adultos como para los niños. Tiene dos veces el valor productor de energías que tiene la carne — la que trae desarreglos digestivos si es comida por regla general — es delicioso y de fácil asimilación, pues es uno de los alimentos más digeribles.

Para adultos y niños, enfermos y sanos, es materialmente el alimento ideal. Millones de padres en el mundo entero dan QUAKER OATS a sus hijos todos los días — lo hacen para formar cerebros y cuerpos fuertes.

Se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura una retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats

PARA TOSES



CATARROS, RESFRIADOS, BRONQUITIS Y EVITAR PULMONIAS, TOME

EMULSION DE SCOTT

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE CONTRA EL

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal

TAMAR INDIEN GRILLON

13, Rue Pavée, PARIS

De venta en todas las farmacias.

Contra la GRIPPE y la TOS

PASTILLAS RIN - RIN

Rechace los sustitutos

En todas las farmacias a **0.45** *la caja*

Ideas siniestras

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que el bicarbonato católico reune los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. El bicarbonato católico que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.





SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

Linimento de Sloan

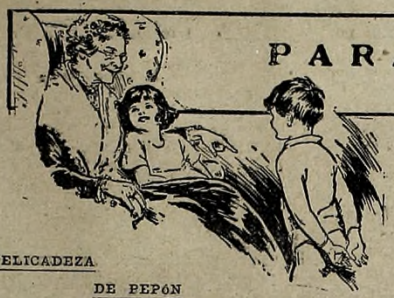
Para Reumatismo y Todo Dolor

Recomendado por los médicos

KALISAY

EL MEJOR VINO QUINADO

Aperitivo reconstituyente



PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

DELICADEZA DE PEPÓN

Mamá.—Tente derecho, Pepón. Te inclinas en tal forma que podría suponerse estás cansado.

Pepón (con la boca llena).— ¡Naturalmente que lo estoy! He trabajado como un negro esta mañana.

Mamá.—¡Dios mío! ¿Qué has hecho en la escuela para fatigarse así?



Pepón.—Estudiar historia y también aritmética.

Mamá.— ¡Ah! ¡Ah! ¿Y te ha ido bien al dar la lección?

Pepón.—Regular. La historia es francamenta difícil.

Mamá.—¿Por qué punto vas?

Pepón.—Por las presidencias. Sé que fueron presidentes argentinos Rivadavia y Figueroa Alcorta.

Mamá.—¡Cómo! ¿Y los demás entre ambas presidencias? ¿No los conoces?

Pepón.—¡Bueno! Si la lección continúa... no podré comer nunca.

Mamá.—Ante todo, hazme el favor de no hablar con la boca llena, lo que es muy feo; te sientas mal a la mesa. Pepón, no estoy nada contenta de ti.

Pepón.—Porque eres muy difícil, mamá.

Mamá.—¿Difícil? ¡Ah! No, ciertamente... Mírate las manos, están bien sucias... ¿Qué dirías si me vieses en la mesa con unas manos semejantes?

Pepón (dignamente).—Mamita, yo tendría la buena educación de no hacértelo notar siquiera.

EL CABALLO Y LA ZORRA

Un labrador tenía un caballo que lo había servido con fidelidad durante mucho tiempo y cuando fué viejo y no pudo trabajar, le estorbó, pesándole la poca comida que necesitaba.

Un día le dijo: ya no me sirves para nada. Vete de aquí y no vuelvas hasta que seas más fuerte que un león.



El pobre caballo vagó por los campos días y días; entróse en el bosque para buscar un poco de reparo contra el viento, encontrando allí una zorra, quien le preguntó:

—¿Por qué estás tan triste, amigo mío?

—Porque, mi amo me arrojó de la casa hasta que no sea fuerte como un león. Como eso no puede ocurrir, me moriré aquí; su ingratitud me mata más que el hambre.

La zorra, le consoló ofreciéndole su ayuda.

—Obedéceme y te salvaré, buen caballo, me das lástima. Arrójate al suelo y hazte el muerto.

Así lo hizo el desventurado, en tanto la zorra corría hasta la cueva del león para anunciarle que había gran festín, pues un caballo estaba muerto en el bosque. La fiera acudió al instante y mientras olfateaba con placer el almuerzo, la zorra anudó fuertemente su cola a las crines de la cola del caballo, ordenando al "muerto" echara a correr en dirección a la casa de su amo.

Llegó así el caballo arrastrando al rey de la selva que gritaba impotente. Y dijo al hombre. Aquí me tienes. He vencido al león.

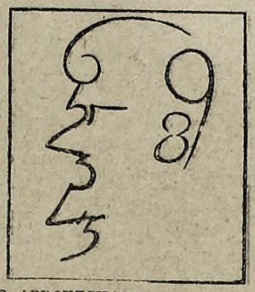
El labrador, ante semejante espectáculo sintió ablandar el corazón. Pasando una mano sobre la cabeza del viejo servidor, exclamó:

—¡Quédate en el establo por el resto de tus días! Lo has conquistado, si no por la fuerza, con una envidiable astucia.

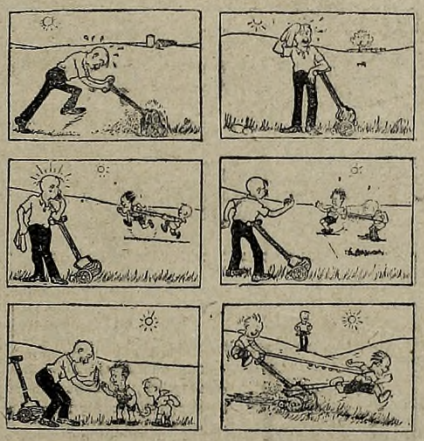
Sección recreativa

LO QUE PUEDE HACERSE CON NÚMEROS

No solamente cuentas pueden hacerse con números. He aquí una cara formada con los nueve dígitos, a los cuales no ha sido necesario agregar ni un punto siquiera.

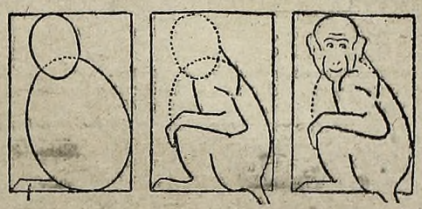


JUEGO APROVECHADO



De esta manera ingeniosa, un padre supo sacar partido de la energía desplegada en el juego por sus chiquillos, para alivio de sus tareas en el campo.

EL DIBUJO AL ALCANCE DE TODOS



Manera fácil de dibujar un mono sin recurrir al calco, lo que es más útil e inteligente para los niños, pues el segundo procedimiento no tiene mérito alguno.

BANDEJITA PARA TE

Cortando cartulinas redondas de diferentes colores, se les hace un borde con seda, adornando el centro con una flor de papel, recortada o una figurita cualquiera. Si quiere hacerse una bandeja de "plata", se forra el disco con papel de chocolate. De esta manera se obtiene un pequeño surtido de bandejas muy necesarias para las comiditas de muñecas.

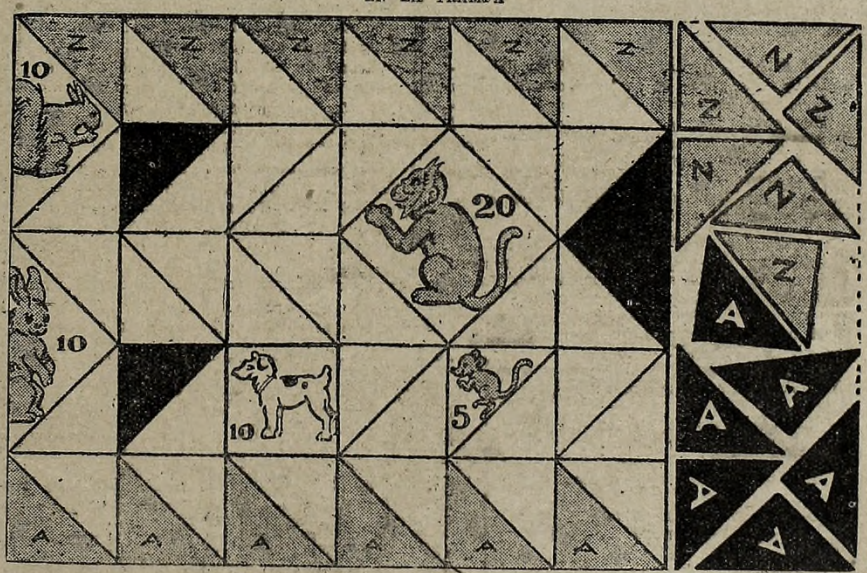


EL RATON INGENIERO.—*Un ratón que se cayó en un hoyo abierto, dió pruebas de gran ingenio y no menor perseverancia para escaparse. La primera hora la pasó dando vueltas por el fondo buscando el medio de escaparse, pero le fué imposible trepar por las paredes. Entonces comenzó a hacer una especie de ranura en espiral en la pared, formando una pendiente uniforme. Trabajaba de día y de noche y de trecho en trecho hacia unos hoyitos para echarse y descansar.*

Los obreros, movidos por la curiosidad no le prestaban ayuda, pero le daban comida. Al cabo de cuatro semanas había llegado a lo alto y alcanzaba su bien ganada libertad.

Nuestro juguete semanal

EN LA TRAMPA

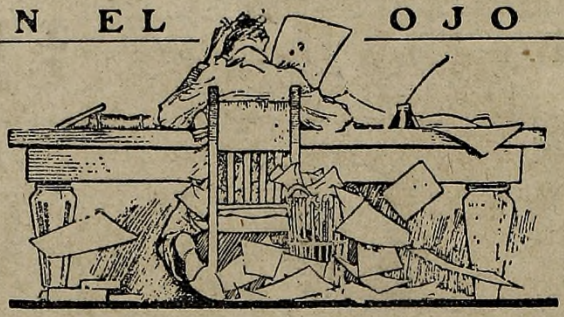


Una vez pegado sobre cartón todo el modelo, se cortan los doce triángulos de la derecha, que son las fichas del juego. Colócanse los negros, marcados con *A*, sobre los triángulos del tablero que llevan esa misma letra y los restantes, donde dice *Z*. Dos jugadores intervienen, situándose a cada lado del tablero. Los llamaremos *A* y *Z*.

Tirando con una moneda a la suerte, se verá a quien corresponde salir. Por turno, cada jugador, coloca uno de sus triángulos sobre el tablero, moviéndolos de manera que pueda cercar a uno de los animales, totalmente con sus fichas.

No deben tocarse ni los triángulos negros del tablero, ni los espacios que los animales ocupan. Puesto el cerco alrededor de las figuras, el valor se cotiza por los números que determinan a cada uno.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



La casa editora Calpe ha puesto en circulación el volumen 49 de la "Enciclopedia Espasa". Esta obra ofrece varias particularidades: Es irrazonablemente extensa, es incompleta (faltan los tomos 21 a 28 inclusives), es estrechamente parcial y está plagada de errores. En cuanto a originalidad... hasta los disparates son de segunda mano.

Supongamos que el lector necesita saber en pocas palabras el significado de "rabia". Echa mano al volumen 49 y se encuentra con esta definición:

Enfermedad que se desarrolla espontáneamente en algunos animales, como el perro y el gato, y que se comunica por mordedura. Se manifiesta por constricción en la garganta, dificultad de tragar, horror al agua y a los cuerpos brillantes, convulsiones, alucinaciones y otros fenómenos nerviosos.

Estas patrañas ridículas han sido "fusiladas" sin variar punto ni coma del Diccionario de la Real Academia Española, que en materia científica marcha gloriosamente con un par de siglos de atraso. Dice la respetable Academia:

Enfermedad que se desarrolla espontáneamente en algunos animales, como el perro y el gato, y que se comunica por mordedura. Se manifiesta por constricción en la garganta, dificultad de tragar, horror al agua y a los cuerpos brillantes, convulsiones, alucinaciones y otros fenómenos nerviosos.

Como se ve, el modernísimo Espasa no anonada por su originalidad...

Pero lo que conviene poner bien en claro es lo siguiente:

1.° La rabia no es espontánea. *Nadie* ha conseguido hasta hoy provocarla espontáneamente. Por lo contrario, esta enfermedad procede *siempre* de una inoculación virulenta.

2.° Pueden ser atacados por la rabia, no *algunos* animales, como el perro y el gato, sino *todos* los mamíferos, y aún los pájaros, aunque en forma menos sensible.

3.° El horror al agua entre los rabiosos es un cuento de "Las mil y una noches". Sucede todo lo contrario. Sucede que el rabioso tiene *siempre* sed y bebe ávidamente. Más aún: se ha visto a rabiosos cruzar un río a nado. Si esto es "horror al agua", que venga Pasteur y lo vea.

El viejo diccionario de Vicente Salvá, que es muy superior a todos los modernos, dice en su edición de 1857:

RABIA.—Enfermedad que priva del sentido y causa furor, melancolía y otros extraños accidentes. Es mortal y contagiosa, comunicándose las más veces por la mordedura del animal dañado. Es propia del perro, aunque otros muchos están sujetos a padecerla.

Todo lo cual está más de acuerdo con lo que llevo explicado. ¡Y es de 1857!...

* * *

"El Trovador", de Junín", publica en su número del 5 unos versos del señor Cirilo Miguel Toledo dedicados.

A mi esposa en el día de mi santo.
5 - VII - 923.

Y le dice el bardo a su esposa:

¡Elevemos un salmo
virgen esposa mía!...

Y le repite el bardo a su esposa:

¡Elevemos un salmo
virgen esposa mía!...

Este...

Pasemos a otra cosa.

* * *

Tampoco esta perlita necesita comentario. Es de "La Prensa", del 13, y dice así:

Desaparece, con el coronel Adolfo Benavídez, un militar que consagró su vida entera a la carrera de su predilección lo que no le impidió ser en todo momento un hombre digno y caballeresco.

Don Adolfo Saldías dice inocentemente algo por el estilo en la pág. 54 del volumen IV de su prolija "Historia de la Confederación Argentina", refiriéndose a Nicolás Mariño:

Su familia era modesta, pero honrada.

Era de noche, y sin embargo llovía...

"La Razón", del 14, en un artículo sobre Lourdes:

La leyenda dice que Carlomagno se apoderó de él durante la guerra de los cien años, y que fué teatro de sangrientos combates entre franceses e ingleses.

Ninguna leyenda dice semejante cosa. Si tenemos en cuenta que la guerra de los cien años se prolongó desde 1337 a 1453 y que Carlomagno había muerto en 814, se comprenderá sin esfuerzo que el hijo de Pepino el Breve debía estar hecho una calamidad cuando los ingleses trataban de conquistar la tierra de Mme. Rasimi.

* * *

"El Telégrafo", del 10:

EL DIA DEL ECUADOR

Hace hoy 114 años que el Ecuador, la pequeña y progresista república centro americana...

¿A que resulta ahora que también nosotros estamos en Centro América y no nos damos cuenta?

* * *

Un tal Ricardo Strauss, músico, se ha permitido poner en solfa a Don Quijote. Y en el programa del concierto que se realizó en el Colón, se describen los pasajes de la obra de Cervantes que el músico comenta. Dice así:

Tema: *Caracteriza a Dn. Quijote el caballero de la triste figura y a Sancho Panza su criado.*

1.ª Variación: *Dn. Quijote parte en busca de su ideal la bella Dulcinea y lucha contra los Molinos de Viento.*

2.ª Variación: *Combate contra los camellos.*

¡Los camellos! ¿No habrá confundido el señor Strauss a Don Quijote con el explorador Stanley o con los "agents des moeurs", de París?

* * *

"La Epoca", del 3:

LA MUERTE DEL PRESIDENTE HARDING

LONDRES, agosto 3 (U. Press).—El público en general conoció la noticia de la muerte de Harding cuando aparecieron las primeras ediciones corrientes de los diarios de la tarde, es decir, a las 9 y 30 de la mañana.

Evidentemente, los ingleses están exagerando su proverbial puntualidad.

* * *

Sobre el mismo asunto dice "La Mañana", de Montevideo, del 9, en unos títulos:

El cadáver de Harding es expuesto al pueblo en Bélgica.

Debe tratarse de una superchería, por el estilo de la imaginada por aquel yanqui que estuvo exhibiendo en todos los estados de la Unión a una negra vieja a quien presentaba como "La madre de Washington".

* * *

"Caras y Caretas", del 11, publica una caricatura en colores del inspector general de justicia Dr. Eduardo G. Laurencena. Y reza el epígrafe:

Reúne estimables condiciones profesionales y de carácter, demostradas en su mandato parlamentario en la legislatura entrerriana. Durante su gobernación de la citada provincia sentó fama de...

No sentó fama de nada, porque nunca fué gobernador de Entre Ríos. "Caras y Caretas" ha confundido al señor Eduardo G. Laurencena con su padre el Dr. Miguel Laurencena. Que es como si hubiera atribuído la conquista del desierto y la federalización de Buenos Aires al actual gobernador de Córdoba.

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

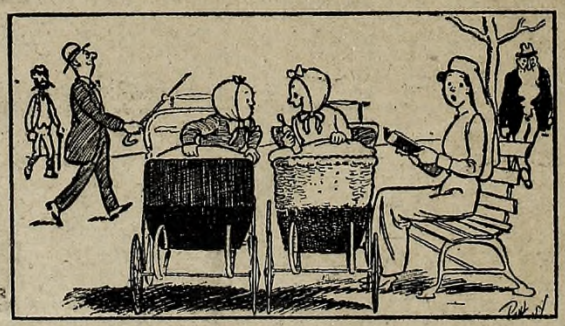
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Balilla", de Rosario.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 29 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Del mar a la mesa" (Reflexiones de un comilón), artículo por Miguel F. Osés; "El loco amor", cuento por F. Barrios Vallejo, ilustrado por Biondini; "Las truchas", cuento por Esteban Fergnani Alegret; "Protección a la mujer soltera", artículo; "Guía de las "peñas" de Madrid", por Alberto Hidalgo; "Mariposita de alas doradas", poema en prosa por Alfredo Palacios Mendoza; "Remuneración de empleados y empleadas", artículo de actualidad; "Cómo se concluyó con la malaria en el delta del Misuri"; "La musa argentina"; "El Helio, hijo del Radio", artículo; "Garabito"; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

Los nenes dialogan



—¿Duermes mucho durante el día?
—Sí, así puedo gritar y llorar durante toda la noche.



LANAS FLEISHER

(En todos los colores del Arco Iris)

Las indiscutibles cualidades que poseen las inmejorables Lanas FLEISHER, justifican la aceptación unánime dispensada por las entendidas en el arte de tejer, pues con ellas se obtienen siempre resultados satisfactorios en la confección de cualquier prenda de abrigo.

Las excelentes

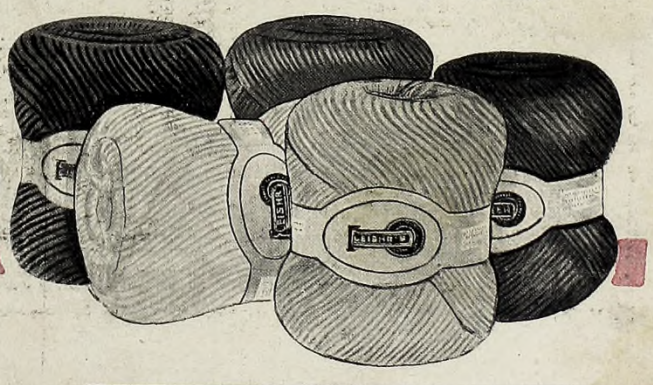
Lanas FLEISHER

de un carácter completamente distinto a todas sus similares, son de la más alta calidad, de extremada duración y notable suavidad. Su gran variedad y belleza de colores, de exclusiva creación y originalidad, permite seleccionar un matiz para cada gusto.

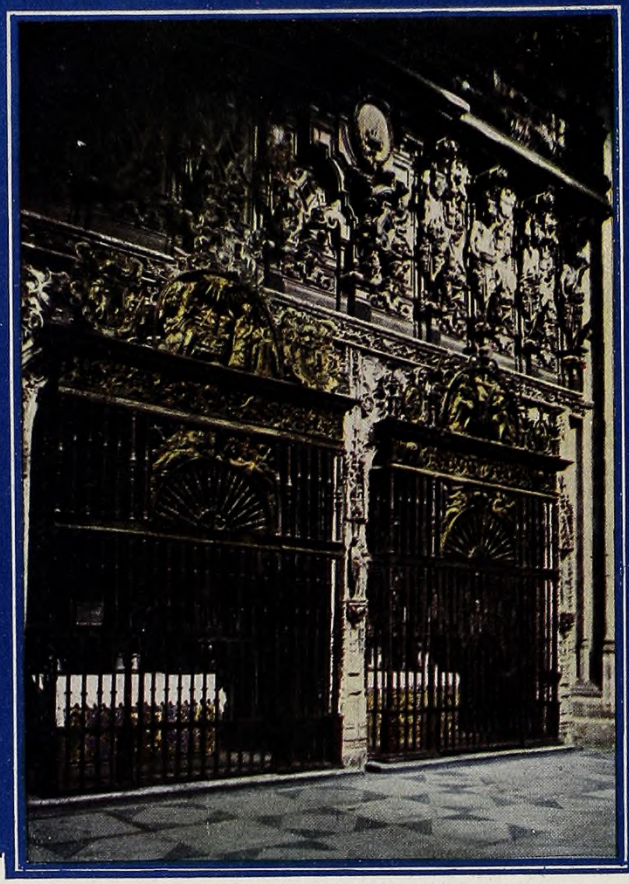
FLEISHER'S KNITTING THE BEST YARNS

Los distintos tipos y colores de las famosas Lanas FLEISHER se hallan en venta en las siguientes casas:

Casa Horváth — Florida 944.
Gath & Chaves — Perú y Avenida de Mayo.
Harrods Bs. Aires — Florida 890.
Maison Adhemar — Cangallo y Suipacha.
Tienda "A la Ciudad de Londres" — Corrientes y Carlos Pellegrini.
"La Tricoteuse" — Charcas y Paraná.
Mercería Suiza — Carlos Pellegrini 150.
Casa Cavallero — Santa Fe 1826.
Maison Marguerite — Cabildo 1978.
Tienda "La Villa de Madrid" — Salta 902.
Tienda "La Campana" — Rivadavia 6399.
Tienda "La Central" — Santa Fe 2545.
Tienda "La Montaña" — Santa Fe 2690.
Tienda "La Reina" — Santa Fe 1616.
Tienda "La Libertad" — Libertad y Arenales.
M. Munilla — Bernardo de Irigoyen 1147.
Tienda "La Juventud" — Mitre 299 (Avellaneda).



Impreso en Bs. As. en la Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráf. P. Colón 1266, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



SEVILLA. ESPAÑA. — El altar de San Miguel, en la Catedral. La verja que lo cierra, una de las piezas de herrajería artística más notables que existen en España, es de estilo renacimiento español. Completa la admirable ornamentación la teoría de esculturas que la corona.

Aguas de Colonia Dubarry

Destiladas sobre flores

REGALO



LE SANCY

AL LILAS

Frasco grande. $ 6.90
„ medio.. „ 3.90
„ cuarto.. „ 2.50

AL VETIVER

Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frasco:
grande $ 10.—
medio. „ 6.70
cuarto. „ 3.90



Para tener opción al obsequio, consistente en una polvera artística a elegir entre cuatro modelos distintos, basta comprobar, mediante la entrega de envases vacíos de colonias o polvos Dubarry, haber gastado un mínimum de $ 10.—, por cada polvera, de tan delicadas preparaciones.

Para retirarlas, únicamente en sus oficinas: Medrano 458-78, Buenos Aires.



Flora

EXTRA FINA

Frasco:
grande. $ 7.50
medio.. „ 4.50
cuarto.. „ 3.—



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño

Frasco grande. $ 3.70
„ medio.. „ 2.20
„ cuarto.. „ 1.50
„ chico .. „ 0.45

"LE SANCY", AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador

Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—

Polvo JARDY
La caja, $ 2.50



Polvo de Nieve LE SANCY
La caja, $ 1.70



Todos los polvos están preparados en estos distintos tonos: "piel natural", "rachel", "morocho", "rosado" y "ocre".

Perfumería Dubarry

458, MEDRANO, 478—Buenos Aires
1575, DEFENSA, 1585—Montevideo

En el interior, los precios de las Aguas de Colonia se aumentan en 20 ctvos. los de los frascos grandes y 10 ctvos. sobre los demás. En la República del Uruguay, son los mismos precios convertidos en pesos oro uruguayo.

Se venden en todas las perfumerías, farmacias y tiendas del país. Desde el interior, los frascos, etc., a los efectos del regalo, pueden ser enviados por correo, debiendo venir acompañados de $ 0.20 en estampillas, para el franqueo correspondiente a cada polvera.